



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Universidad de la República
Departamento de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales
Maestría en Sociología

Las dinámicas de la precariedad en los tránsitos a la vida adulta

Desigualdades intra-cohorte y experiencias biográficas de
jóvenes de Montevideo y su Área Metropolitana

Diego Amarilla

Tutora: Dra. Verónica Filardo

Montevideo, Uruguay

2021

Agradecimientos

Personales

A Rosario Amarilla. Por todo el amor y apoyo incondicional.

A Verónica Filardo. Guía invaluable, fuente inagotable de motivación y sabiduría. Gracias por siempre tener las palabras justas.

A Sofía Vanoli. Por ser una excelente persona y una gran amiga.

A todos los entrevistados y entrevistadas que formaron parte de esta investigación.

Institucionales

Quiero destacar y agradecer el apoyo brindado por la Agencia Nacional de Investigación e Innovación a través de la financiación recibida en el desarrollo de la Maestría, en el marco del programa de becas de apoyo a la realización de posgrados a nivel nacional.

También quiero agradecer la receptividad y disposición del Movimiento Tacurú Salesianos, que me abrió las puertas desde el primer día, a través de su coordinador, Alejandro López.

Finalmente, extender mi reconocimiento y gratitud a todo el equipo docente y de coordinación de la Maestría en Sociología, por su pericia, talento y cercanía, y manifestar un profundo agradecimiento a la Facultad de Ciencias Sociales y a la Universidad de la República, por darme la oportunidad de seguir creciendo a nivel profesional.

Resumen

La presente investigación se enmarca en el campo de la sociología de las clases de edad, caracterizando las desigualdades intra-cohorte de jóvenes en Uruguay y las formas en que se vivencian los tránsitos a la vida adulta en jóvenes de Montevideo y su Área Metropolitana. Es en este sentido que se conceptualiza a la juventud como una clase de edad socio-históricamente construida donde se generan múltiples desacoples y desfasajes entre distintos tipos de edad, particularmente entre la edad cronológica y la edad social. Desde esta perspectiva la juventud es definida, además, como un doble proceso de experiencia y transición, lo que permite dar cuenta de la heterogeneidad de los jóvenes y de la pluralidad de formas en que se transita a la adultez. Las experiencias biográficas de los jóvenes son abordadas desde el entrelazamiento de los ejes biografía/historia y agencia/estructura, donde el enfoque del curso de vida y la perspectiva del itinerario biográfico son las referencias teóricas que dan cuenta de dichas articulaciones. Finalmente, los procesos de transición son contextualizados en el marco de las transformaciones estructurales producidas en el mundo del trabajo a partir de los 1970', que dan lugar a un proceso de precarización de los vínculos sociales que afecta fundamentalmente a los jóvenes de sectores sociales vulnerables, repercutiendo de manera desigual en los tránsitos a la vida adulta. El diseño de la investigación se basa en un abordaje metodológico mixto, donde los objetivos generales son: 1) describir y caracterizar los tránsitos por los eventos primer trabajo estable, primera autonomía residencial y tenencia del primer hijo de acuerdo a los factores sexo y nivel educativo alcanzado en jóvenes de 24 a 30 años de todo el territorio nacional en base a la ENAJ 2018; y 2) conocer y comprender cómo se transitan y significan los mencionados eventos de pasaje a la vida adulta en jóvenes residentes en Montevideo y su área metropolitana que nacieron en la cohorte 1989-1995 en función de su nivel educativo.

Palabras Clave

Jóvenes – curso de vida – precarización de los vínculos sociales – tránsitos a la vida adulta – método biográfico

Índice de contenido

Introducción	1
Fundamentación teórica.....	6
1. Edades, clases de edad, y la agonística semántica de un término en permanente disputa	6
2. Perspectivas teóricas sobre transiciones a la vida adulta	8
3. Las transiciones a la vida adulta desde un enfoque de precarización de los vínculos sociales	14
4. Posicionamiento conceptual de la investigación	20
Antecedentes.....	21
1. Desigualdades intra-cohorte y transiciones a la vida adulta: aproximaciones desde la sociología en el contexto nacional.....	21
2. La precariedad vital en las transiciones a la vida adulta: estado del arte a nivel internacional.....	24
3. Síntesis de la revisión bibliográfica	27
Problema de investigación.....	28
Objetivos y preguntas de investigación	30
Diseño metodológico.....	31
Desde la fenomenología al método biográfico.....	32
La construcción de la información primaria y tratamiento de datos cualitativos....	35
Estrategia de acercamiento y de selección de casos.....	36
Utilización y procesamiento de datos secundarios.....	37
Las desigualdades intra-cohorte desde el análisis de historia de eventos.....	38
Transición al evento primer trabajo estable	39
Transición al evento primera autonomía residencial respecto al hogar de origen ..	41
Transición al evento tenencia del primer hijo	43
La construcción del modelo analítico: la tipología de tránsitos a la vida adulta	46
Los tipos de tránsito y sus dimensiones empírico-conceptuales	51
Tránsitos socialmente integrados	51
Tránsitos socialmente vulnerables	53
Tránsitos socialmente descualificantes	55
Las transiciones al mundo del trabajo	59
Los tránsitos integrados	60
La consolidación laboral de Camila	62

Cuando el proyecto profesional entra en crisis: las vicisitudes y cuestionamientos de Valentina	64
Los tránsitos vulnerables y descualificantes	66
De querer hacerse en talleres a lo agridulce del Macro, las experiencias de Rodrigo en el mundo del trabajo	68
De requechero a educador salesiano: la odisea laboral de Mario	70
Los tránsitos a la primera autonomía residencial	73
La protección filial se traslada a la autonomía residencial en los tránsitos integrados	74
No te olvides del pago: las idas y vueltas de Valentina	75
El promisorio proyecto en pareja de Camila y la posibilidad de migrar	76
Las formas vulnerables de transición a la autonomía residencial	77
La zigzagueante trayectoria residencial de Rodrigo	78
Siempre guerreándola: la trayectoria residencial de Mario	79
Rastreando la disociación de los mundos de la vida en las experiencias biográficas	80
Experiencias biográficas de una transición precoz descualificante	81
La construcción narrativa de una otredad descualificante	83
La disociación de los mundos de la vida se traslada a los rumbos posibles	85
Fernanda, Alejandro y Rodrigo: en búsqueda del bienestar de sus hijos	85
Valentina y Camila: cuestionamiento, ampliación y consolidación del proyecto profesional	87
Conclusiones	91
Referencias bibliográficas	97
Glosario de siglas	103
Anexo	104
Ficha de datos socio-demográficos	104
Pauta de entrevista	105
Cuadro de entrevistados que finalizaron educación terciaria	107
Cuadro de entrevistados que no finalizaron educación media	108

Introducción^{1 2}

Las formas en que se definen las clases de edad en las sociedades occidentales han sido históricamente determinadas de acuerdo a las exigencias que reclaman diferentes modos de organización y reproducción de la vida social y material. (Ariès, 2011). Es en este sentido que las demandas de las relaciones salariales de un pujante capitalismo en el siglo XVIII desataría el cambio de los roles en adultos y en jóvenes, la re-valorización y conservación de los niños, al mismo tiempo en que la familia tradicional iría ganando terreno (como un necesario dispositivo de disciplinamiento) en relación a la vida en comunidad, configurándose como cambios significativos en el proceso de tránsito hacia la modernidad. (Donzelot, 2008). Las formas en que la cuestión social se iría transformando en los posteriores siglos (Castel, 1995) no sólo obliga a la sociología a preguntarse qué implicaciones, características y significados tienen las clases de edad en diferentes contextos socio-históricos, sino que también es una tarea imprescindible investigar los tránsitos entre las mismas y las desigualdades que éstos encierran.

En la literatura especializada sobre transiciones a la vida adulta hay un extendido consenso sobre la des-linealidad de las transiciones y trayectorias vitales. El denominador común de estos trabajos propone que el *principio de incertidumbre* y los procesos de precarización de los vínculos sociales (Machado Pais, 2002. Leccardi, 2005), hicieron que los tránsitos lineales³, característicos de sociedades pre-modernas y que mantenían una extendida hegemonía también en la modernidad, que radicaban en el cumplimiento de hitos temporalmente consecutivos⁴, comenzaran a sufrir transformaciones que rompían con dicha secuencia, dando lugar a su postergación o precocidad, al mismo tiempo en que el pasaje por dichos eventos lejos de tornarse definitivo, podría ser en determinados contextos, reversible o discontinuo. Es así que con algunos matices, suele hacerse mención a las nuevas formas de tránsito como *laberínticas* (Machado Pais, 2002), de tipo

¹ La investigación que da origen a los resultados presentados en la presente publicación recibió fondos de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación bajo el código POS_NAC_2018_1_151426.

² El trabajo de campo fue realizado y culminado entre junio y noviembre de 2019, previo a la pandemia de COVID-19 en Uruguay. La aclaración se torna pertinente porque los probables efectos introducidos por la pandemia en las trayectorias y transiciones son temporalmente posteriores a la producción de los datos cualitativos que nutren a la presente investigación.

³ Fundamentalmente atados a un marco de referencia heteronormativo que exigía la consumación del matrimonio anclado a una concepción de la sexualidad como fin reproductivo.

⁴ Que consistían en la salida y culminación del sistema educativo, la entrada al mundo del trabajo (que en el contexto de las sociedades fordistas, tendía a ser estable), la emancipación del hogar de origen y la tenencia de hijos.

yo-yo (reversibles), *fallidas* y *des-estandarizadas* (Du Bois-Reymond & López, 2004. Stauber & Walther, 2006), aunque hay enfoques que cuestionan la reversibilidad de las transiciones (no sus formas no lineales) haciendo énfasis en que las desigualdades sociales operan coartando la capacidad de agencia de los jóvenes, proponiendo la noción de *modalidades de transición*. (Casal et al, 2006). Las formas diferenciales de vivir la juventud y la heterogeneidad de los jóvenes pautan además, temporalidades asimétricas. (Filardo, 2008).

Investigar sobre tránsitos a la vida adulta se torna relevante en el contexto nacional, teniendo en cuenta las tendencias demográficas que sitúan a Uruguay en un proceso sostenido de envejecimiento poblacional (en el marco de una transición demográfica avanzada), en el que se estima que los mayores de 64 años igualen en proporción a los menores de 15 hacia el año 2030, superándolos en los años sucesivos. Dicho envejecimiento se distribuye de manera desigual teniendo en cuenta el nivel socioeconómico y la presencia de al menos una necesidad básica insatisfecha⁵. Asimismo, el comportamiento reproductivo se torna fragmentario, concentrándose el nacimiento de niños en hogares de bajos recursos. De modo genérico, además, es en los grupos de edad de 0 a 13 años y de 14 a 29 años donde se concentran las mayores proporciones de pobreza medida por ingresos⁶, lo que sitúa a los jóvenes como un sector social de amplia heterogeneidad y con magros resultados en los indicadores de bienestar en una sociedad envejecida. (MIDES, 2018).

La presente investigación se enmarca en el campo de la sociología de las clases de edad, haciendo foco en las formas de tránsito a la vida adulta, siendo parte de una temática de estudios con vasto recorrido a nivel nacional e internacional. El trabajo pretende posicionarse como un aporte en la descripción de las desigualdades intra-cohorte de jóvenes de todo el país, y en la comprensión de cómo se transita el *ser joven* en Montevideo y su área metropolitana, desde diferentes posiciones sociales.

Desde la fundamentación teórica que sustenta al presente trabajo, se conceptualiza a la juventud como una clase de edad socio-históricamente construida donde se generan

⁵ Predominando los jóvenes en aquellos hogares pertenecientes al quintil 1, proporción que se torna inversa en el caso de los sectores de mayores recursos (quintil 5). Ocurre algo similar teniendo en cuenta que la proporción de jóvenes que viven en hogares con al menos una necesidad básica insatisfecha es mayor que en aquellos hogares que no tienen ninguna.

⁶ Aunque la pobreza medida por línea de ingreso se reduce en el total de la población en el periodo 2006-2016, sigue manteniendo su carácter fragmentario por grupos de edad. (MIDES, 2018).

múltiples desacoples y desfasajes entre distintos tipos de edad, particularmente entre la edad cronológica y la edad social. Desde esta perspectiva la juventud es definida, además, como un doble proceso de experiencia y transición, lo que permite dar cuenta de la heterogeneidad de los jóvenes y de la pluralidad de formas en que se transita a la adultez. Las experiencias biográficas de los jóvenes son abordadas desde el entrelazamiento de los ejes biografía/historia y agencia/estructura, donde el enfoque del curso de vida y la perspectiva del itinerario biográfico son las referencias teóricas que dan cuenta de dichas articulaciones. Finalmente, los procesos de transición son contextualizados en el marco de las transformaciones estructurales producidas en el mundo del trabajo a partir de los 1970', que dan lugar a un proceso de precarización de los vínculos sociales que afecta fundamentalmente a los jóvenes de sectores sociales vulnerables, repercutiendo de manera desigual en los tránsitos a la vida adulta.

En los antecedentes de investigación se recopilan y articulan trabajos nacionales e internacionales sobre transiciones a la vida adulta, que hacen foco en las transiciones educación-trabajo, en la primera autonomía residencial, o bien en el conjunto de eventos que la literatura especializada suele denominar como los hitos tradicionales de pasaje: salida del sistema educativo, primer trabajo estable, primera autonomía residencial y tenencia del primer hijo. Desde la producción nacional, donde predominan los trabajos de abordaje cuantitativo, se rescatan las variables explicativas de corte que se muestran como las más robustas para dar cuenta de las segmentaciones y desigualdades intra-cohorte: el sexo y el nivel educativo alcanzado. Las conclusiones e hipótesis que se rescatan de los antecedentes serán un enlace clave en la construcción del problema de investigación, que también se nutre desde investigaciones a nivel internacional donde se encuentra una mayor proliferación de abordajes cualitativos, que parten desde supuestos teóricos como la precarización de los vínculos sociales y la acumulación de desventajas en el curso de vida de los individuos.

El diseño de la investigación se basa en un abordaje metodológico mixto, combinando técnicas cuantitativas y cualitativas en el tratamiento de la información (que proviene de fuentes primarias y secundarias), lo que permite enriquecer la problematización. Los objetivos generales consisten en: 1) describir las diferencias en los tránsitos por los eventos de interés (primer trabajo estable, primera autonomía residencial y tenencia del primer hijo) en jóvenes de 24 a 30 años de todo el territorio nacional en base a la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud del 2018; y 2) conocer y comprender cómo se

transitan y significan los mencionados eventos de pasaje a la vida adulta en jóvenes residentes en Montevideo y su área metropolitana que nacieron en la cohorte 1989-1995 en función de su nivel educativo.

La estrategia metodológica para cumplir dichos objetivos se desarrolla en dos instancias: 1) el abordaje cuantitativo se basa en el análisis de historia de eventos, que habilita a visibilizar una marcada polaridad en el calendario e intensidad de pasaje por los hitos en cuestión: los jóvenes que no finalizaron educación media tienen un calendario precoz en los eventos de interés, mientras que sus pares intra-cohorte que finalizaron sus estudios en educación terciaria, tienden a postergar el pasaje por dichos eventos. La polaridad en los tránsitos encuentra su mayor diferencia en la tenencia del primer hijo, esto es clave para sustanciar, en una segunda instancia de análisis, la disociación de los mundos de la vida; 2) en el nivel cualitativo de análisis, se recurre a la construcción de información primaria, que posteriormente fue tratada desde la técnica de análisis de contenido, desarrollando la construcción de dimensiones empírico-conceptuales y segmentaciones temáticas que dan lugar a la elaboración de una tipología sobre tránsitos a la vida adulta. Dicha tipología se basa en dos ejes que fundamentan sus tipos: el nivel de precarización de los vínculos sociales y el tiempo de tránsito hacia la primera autonomía residencial. En una segunda instancia de análisis de contenido se desarrollan las experiencias biográficas asociadas a los tránsitos de interés de siete representantes de los tres tipos que fundan la tipología.

Desde el enfoque cualitativo, se concluye que el nivel de precarización de los vínculos sociales y su relación con las experiencias biográficas de los individuos genera tipos de tránsitos que son desiguales en sus contenidos. La tipología elaborada incluye tránsitos socialmente integrados, vulnerables y descualificantes. El tránsito hacia el mundo del trabajo y a la autonomía residencial fueron los dos grandes ejes que atravesaron el discurso de los jóvenes y los elegidos para desarrollar la comparación y caracterización entre los distintos tipos. Si bien el formato no-lineal y procesual se asemeja en el conjunto de los jóvenes, los contenidos en ambos tipos de transición difieren en la forma aproximada o discontinua que adquiere la inserción laboral, y en la fragilidad o solidez de los soportes filiales, que es clave para entender las formas en que se hace frente al proceso de precarización vital. En esta línea de argumentación, el trabajo termina por concluir que no es adecuado utilizar de manera a-problemática la noción de reversibilidad,

sin cuestionar sus formas positivas o negativas, lo que determina una distribución inequitativa de la capacidad de agencia en diferentes posiciones sociales. Finalmente, una de las emergentes centrales del trabajo radica en la disociación de mundos de la vida entre los jóvenes de los diferentes tipos de tránsito, que es deudora de un proceso de acumulación de des/ventajas que consolida presentes y rumbos posibles ampliamente diferenciados.

Fundamentación teórica

1. Edades, clases de edad, y la agonística semántica de un término en permanente disputa

El presente apartado pretende plantear las principales discusiones sociológicas en base al término *juventud* y por qué dicha problematización deriva en consecuencias conceptuales ineludibles en la perspectiva de transiciones, de modo que la heterogeneidad de los jóvenes da cuenta de formas diferenciales de experimentar y transitar *la juventud*, entendida como una clase de edad socio-históricamente situada y construida.

La *juventud* ha sido problematizada desde la sociología como un término polisémico, que adquiere una multiplicidad de significados según los usos e interpretaciones que se le dan a dicho significante. Al ser un significante en disputa, el término *juventud* da lugar a cuantiosas luchas simbólicas (Bourdieu, 2000) que buscan apoderarse de la legitimidad semántica del término e imponer visiones y significados hegemónicos sobre lo que implica dicha categoría. De esta forma Pierre Bourdieu (1990) plantea a la *juventud* como el resultado que tienen dichas luchas simbólicas entre las diferentes *clases de edad*. Asimismo cada *campo* sería portador de sus propias leyes de envejecimiento, siendo la edad biológica, un dato socialmente manipulado y manipulable.

En respuesta a la conceptualización de Bourdieu, materializada en un juego de palabras con el propio título de la obra más que en una cuestión de contenidos, Mario Margulis y Marcelo Urresti (1998) se preguntan si efectivamente existe una esencia en los jóvenes que los distinga como tales: de este modo van más allá de la connotación material que efectivamente distingue las maneras de vivir la juventud, tal como lo planteaba pertinentemente el propio Bourdieu.

En una primera instancia los autores distinguen entre los conceptos de *moratoria social* y *moratoria vital*. La primera de las moratorias citadas sería la forma en que se vive la juventud de acuerdo a los diferentes contextos sociales e históricos, mientras que algunos jóvenes podrían postergar la entrada al mundo del trabajo y la asunción de roles adultos, amplios sectores de jóvenes de estratos populares no podrían acceder a dicha instancia por carecer de los recursos suficientes. Sin embargo, en una segunda instancia, Margulis y Urresti introducen el concepto de *capital temporal*, como aquel propio de la moratoria vital, que en definitiva sería lo que le concede una esencia a la juventud y la distingue de otras clases de edad: es dicho capital temporal o plus físico lo que produce una sensación

de lejanía con la muerte, y que en principio sería común a todos los jóvenes, aunque dicha conceptualización no está exenta de críticas⁷: *“(...) De esta manera, gracias a este criterio, se puede distinguir—sin confundir—a los jóvenes de los no jóvenes por medio de la moratoria vital, y a los social y culturalmente juveniles de los no juveniles, por medio de la moratoria social. En consecuencia, se puede reconocer la existencia de jóvenes no juveniles —como es el caso de muchos jóvenes de sectores populares que no gozan de la moratoria social y no portan los signos que caracterizan hegemónicamente a la juventud—, y de no jóvenes juveniles—como ciertos integrantes de sectores medios y altos que ven disminuido su crédito vital excedente pero son capaces de incorporar tales signos.”* (Margulis & Urresti, 1998: 7).

El debate sobre el alcance del término juventud no se agota en la discusión sobre si efectivamente existe una esencia que defina a los jóvenes y en reconocer la heterogeneidad de los mismos. El consenso que predomina en la literatura especializada tiene que ver con la inadecuación de la edad cronológica como medida hegemónica para clasificar a los jóvenes, sobre todo desde las instituciones del Estado.

Para profundizar en esta discusión se considera pertinente el ordenamiento conceptual realizado por Verónica Filardo (2018), que siguiendo la conceptualización de Richard Settersten & Karl Mayer (1997), problematiza a la edad cronológica como un dispositivo rígido atribuido a los individuos que mide el tiempo vivido a partir del nacimiento en la escala de años, ignorando divergencias inter-individuales que remiten a contextos socio-históricos heterogéneos: *“El sexo de los individuos es un dispositivo rígido y universal (el cuerpo humano tiene órganos genitales); pero no lo es la opción sexual, ni el sentido, los roles, o los derechos, asociados a tener ovarios o testículos. Allí radica la diferencia entre el sexo y el género. De la misma forma podemos pensar en relación a la edad. Es un dispositivo rígido y universal (el cuerpo vivo tiene “tiempo”) y a esa edad cronológica se le hacen corresponder roles, mandatos, significados. Al igual que el género, las clases de edad (juventud, vejez, adultez) adquieren sentido, que no es natural, aunque se presente como evidente, sino que es producto de una construcción socio-cultural, y por tanto siempre es situado (en un espacio-tiempo y posición social dada).”* (Filardo, 2018: 111). En este sentido las clases de edad: *“(...) son categorías, resultado del uso de*

⁷ Regina Novaes (2009) discute la perspectiva de moratoria vital como esencia de la juventud tomando como ejemplo la situación de los jóvenes de las favelas de Río de Janeiro, quienes mantienen un cercano contacto con la muerte en un contexto marcado por situaciones de extrema violencia y vulnerabilidad.

criterios de clasificación de personas, permiten conformar poblaciones, pero no son sujetos.” (Ibídem, 2018: 111). Este constructo socio-histórico que define y clasifica sub-categorías como la infancia, la juventud, la adultez y la vejez, intenta condensar en dichas categorías otro tipo de edades, como la *edad biológica* (correspondería al paso del tiempo de los cuerpos, que es desigual de acuerdo a diferentes contextos materiales u orgánicos: las mujeres, a diferencia de los varones, tienen un período de vida reproductiva acotado), la *edad social* (que remite a un contenido normativo, regido por mandatos y roles sociales), la *edad subjetiva* (refiere a la autoimagen de los individuos y a las estrategias vinculadas a manipularla y a posicionarse en determinadas clases de edad), la *edad burocrática* (aquella establecida por el Estado para poder clasificar a la población y planificar y administrar políticas públicas) y la *edad histórica* de los individuos (referida al contexto socio-histórico en que se construyen las respectivas clases de edad). Si el término *juventud* remite a una de las categorías del constructo socio-histórico *clases de edad*, los sujetos serían entonces los *jóvenes*: y en su heterogeneidad y capitales temporales, en las disonancias y desfases entre los distintos tipos de edad planteados anteriormente se encuentran los cimientos de la *desincronización entre la edad cronológica y el ciclo vital*. (Filardo, 2008).

Finalmente y en el marco de un análisis sociológico de transiciones a la vida adulta es relevante afirmar que lejos de existir coincidencia entre los diferentes tipos de edad, lo que predominan son las inconsistencias, desajustes y no-correspondencias, las formas de vivir el tiempo social experimentan modificaciones de acuerdo a las diferentes exigencias y contextos adscritos a las etapas civilizatorias.

2. Perspectivas teóricas sobre transiciones a la vida adulta

Retomando la discusión conceptual del anterior apartado, se puede afirmar que el uso intuitivo e indiscriminado del término *juventud* no es adecuado para un análisis sociológico que pretenda dar cuenta de la heterogeneidad de los jóvenes y sus trayectorias y experiencias vitales, de modo que el uso del plural para referirse al tránsito entre clases de edad (con toda la densidad conceptual que implica) es un imperativo teórico.

En la revisión conceptual sobre estudios sociológicos de jóvenes y transiciones a la vida adulta resultan cruciales los aportes del *enfoque del curso de vida* (*Life Course*

*Approach*⁸), consolidado desde la década de los 1970' y teniendo en el sociólogo estadounidense Glen Elder a uno de sus mayores exponentes (Blanco, 2011). Si bien la conceptualización de Elder y sus colaboradores no se centra únicamente en las transiciones a la vida adulta, se retomarán sus principales aportes teóricos en lo referente a los términos de trayectoria, transición y *turning-point*⁹.

La contribución más relevante del LCA tiene que ver con la distinción entre ciclo vital y curso de vida, mientras que el primero es deudor de una referencia biológica, universal y a-histórica, lo que cambia entre los individuos es el curso de vida: el mismo pauta trayectorias y transiciones divergentes.

El término de *trayectoria* en la perspectiva del curso de vida corresponde a “(...) *la visión a largo plazo del enfoque del curso de vida y se puede definir por el proceso de envejecimiento o el movimiento a lo largo de la estructura de edad. (...) Las trayectorias abarcan una variedad de ámbitos o dominios (trabajo, escolaridad, vida reproductiva, migración, etc.) que son interdependientes; el análisis de entrelazamiento de las trayectorias vitales tanto en un mismo individuo como en su relación con otros individuos o conglomerados (...) es central para el enfoque del curso de vida.*” (Blanco, 2011: 12). Si el término de *trayectoria* hace referencia a los diferentes dominios a lo largo del curso de vida, la *transición* es pensada desde este enfoque como: “(los) *cambios de estado, posición o situación, no necesariamente predeterminados o absolutamente previsibles, aunque –al igual que con las trayectorias-, en términos generales, hay algunos cambios que tienen mayores o menores probabilidades de ocurrir (por ejemplo, entradas y salidas del sistema educativo, del mercado de trabajo, del matrimonio, etc.) debido a que sigue prevaleciendo un sistema de expectativas en torno a la edad, el cual también varía por ámbitos, grupos de diversa índole y culturas o sociedades. Lo que el enfoque del curso de vida destaca es que las transiciones no son fijas y que se pueden presentar en diferentes momentos sin estar predeterminadas. (...) Las transiciones siempre están contenidas en las trayectorias, que son las que les dan forma y sentido.*” El *turning-point* o punto de inflexión por otra parte, implica: “(...) *un cambio cualitativo en el largo plazo del curso de vida del individuo.*” (Ibídem, 2011: 12, 13).

⁸ En adelante se utilizará de forma eventual con las siglas LCA.

⁹ Para Blanco (2011) no hay una traducción unívoca al castellano del término *turning-point*, pero suele ser traducido como “punto de inflexión”.

Una vez planteados los tres conceptos principales del LCA, Elder et al (2003) proponen cinco principios básicos que rigen dicho enfoque, que se pueden sintetizar de la siguiente manera: 1) el *principio del desarrollo a lo largo del tiempo (life-span development)*, sería aquel concerniente a la importancia de analizar el curso de vida a largo plazo, desde el nacimiento hasta la muerte, la calendarización de transiciones en el marco de las trayectorias ha sido de especial interés en los estudios de población en demografía; 2) el *principio de tiempo y lugar (time and place)*, hace referencia al contexto socio-histórico y espacial de los individuos; 3) el *principio del timing* tiene que ver con la sucesión de eventos en la vida de los individuos, pensando a los mismos siempre en interrelación a contextos y estructuras sociales y a la contingencia de las transiciones; 4) el *principio de vidas interconectadas (linked lives)* hace alusión a las diversas lógicas de los grupos sociales que integran los individuos: en las dinámicas familiares una transición individual puede generar transiciones en los otros miembros de la familia; y 5) el *principio del libre albedrío (agency)* está relacionado a la capacidad de libertad en la toma de decisiones que tienen los individuos, sin perder de vista los diferentes condicionantes sociales. La pretensión de síntesis teórica entre acción y estructura que pautan los cinco principios propuestos por el LCA se puede sintetizar de la siguiente forma: “*These five principles steer research away from age-specific studies and towards the recognition of individual choice and decision-making. They promote awareness of larger social contexts and history and of the timing of events and role change. They also enhance the understanding that human lives cannot be adequately represented when removed from relationships with significant others. Allowing these principles to guide inquiry promotes the holistic understanding of lives over time and across changing social contexts.*” (Elder et al, 2003: 13).

La perspectiva del curso de vida se convierte de este modo en un enfoque con un denso potencial analítico en la medida en que posibilita el análisis de dos ejes centrales que se entrecruzan en el estudio de trayectorias vitales: el primero de ellos remite a la intersección entre la biografía de los individuos y el contexto socio-histórico (fundamentalmente atado a los principios 1 y 2) y el segundo a la relación entre la agencia¹⁰ y las censuras estructurales¹¹ (siendo los principios 3, 4 y 5 los que se refieren

¹⁰ Karen Evans (2002) propone el concepto de *agencia situada* para referirse a la relación de las dinámicas estructurales y las decisiones individuales en el marco de las transiciones a la vida adulta.

¹¹ En este sentido cabe destacar a la perspectiva de acumulación de ventajas y desventajas (*Cumulative Dis/Advantages*) como ampliamente utilizada desde el enfoque del curso de vida (DiPrete & Eirich, 2006; Dannefer, 2018) para dar cuenta de las desigualdades estructurales, coincidiendo en conceptualizar a la

mejor a dicho eje). Cabe destacar además, que ambos ejes se encuentran en estrecha relación, por lo que los cinco principios del LCA pueden ser complementarios en mayor o menor medida en los dos.

Una vez planteadas las principales conceptualizaciones del LCA, se propone el tratamiento de la perspectiva del itinerario biográfico. Esta segunda dimensión conceptual se considera relevante en la medida en que hace énfasis en lo que Joaquim Casal (1996) y sus colaboradores del GRE¹² (2006, 2011) denominan como *sociología de la transición*. El ordenamiento propuesto por el autor comienza distinguiendo aquellos trabajos que hacen foco en la transición educación-trabajo (concretamente en los vínculos entre el sistema educativo y el mercado laboral), que Casal denomina como un enfoque de transiciones de *uso simple*, y un cúmulo de investigaciones que comienzan a complejizar el pasaje a la vida adulta complementando al citado enfoque, pero que al mismo tiempo lo superan teniendo en cuenta las transiciones desde el desarrollo de la adolescencia social hasta la emancipación familiar plena: el enfoque de transiciones de *uso complejo*¹³ va más allá de la posición ocupada por los jóvenes en el mundo del trabajo y se preocupa por un proceso de enclasmiento más denso que incluye, además de las transiciones educación-trabajo, la formación de un hogar propio, la consolidación profesional, la conformación de uniones conyugales y la tenencia de hijos. Un segundo ordenamiento propuesto por Casal remite a conceptualizar a las transiciones a la vida adulta como proceso y como sistema, este último está compuesto por tres dimensiones o niveles que guardan estrecha similitud con el LCA: “(...) 1) *el contexto sociohistórico y territorial*, 2) *los dispositivos institucionales (instituidos) de transición* y 3) *el proceso biográfico o conjunto de toma de decisiones y significados*.” (Casal, 1996: 299).

Un tercer ordenamiento conceptual que Casal et al (2006) traen a colación tiene que ver con plantear el debate con teorías¹⁴ de transiciones a la vida adulta que conciben a los

posición social de origen y a las ventajas y desventajas heredadas como uno de los elementos centrales para entender las divergencias inter-individuales al interior de las cohortes.

¹² Grup de Recerca Educació i Treball - grupo de estudios del Departamento de Sociología - Universidad Autónoma de Barcelona.

¹³ Perspectiva que de acuerdo a Casal, comienza a consolidarse a mediados de la década de los 1980’.

¹⁴ Los estudios de jóvenes que adhieren a la *perspectiva funcionalista del ciclo vital*, ubicarían a la juventud como una de las etapas de la vida (que sucede a la infancia-adolescencia y antecede a la adultez y a la vejez) en la que los individuos deben prepararse para desempeñar los roles adultos de manera exitosa, al mismo tiempo en que los hitos de pasaje a la vida adulta suelen manifestarse en forma de una secuencia lineal. Para estos sociólogos catalanes la concepción funcionalista del ciclo vital es de profundo carácter adultocrático, en la medida en que los jóvenes pierden cualquier atisbo de agencia y de determinación sobre los acontecimientos históricos, y son concebidos como meros autómatas en transición hacia el ideal adulto, que sería la *clase de edad* donde se consagran las relaciones de estatus-rol hegemónicas y determinantes.

jóvenes desde una perspectiva funcionalista del ciclo vital, y aquellas que lo hacen desde una perspectiva conflictualista de la generación. La primera de estas corrientes de pensamiento armonizaría con los planteamientos funcionalistas de raigambre intergracionalista, siendo coincidentes con la consolidación de los Estados de Bienestar a mediados de los 1950'. La segunda de las vertientes planteadas viene de la mano de los años de crisis, preferentemente en la década de los 1960' y 1970' y se basa en planteamientos de corte conflictualista atados a perspectivas neo-marxistas y neo-weberianas. Finalmente la perspectiva propuesta por Casal y sus colaboradores pretende superar estas visiones y posicionarse como la herramienta teórica más adecuada para dar cuenta de los profundos cambios tecnológicos y laborales que tienden a consolidarse en el siglo XXI. De esta forma, Casal et al (2006) impulsan a la *perspectiva biográfica* como una tercera vía teórica alternativa a las mencionadas anteriormente, retomando parte de sus conceptualizaciones sin pretensión de ser ecléctica, al mismo tiempo en que se propone una definición de *juventud* que posee elementos complementarios (y discutibles) a los expuestos en el primer apartado: *“El punto de partida es el actor social como sujeto histórico y protagonista principal de la propia vida que articula de forma paradójica y compleja la elección racional, las emociones, las constricciones sociales y culturales y las estrategias de futuro (...) La juventud se entiende, desde este enfoque, como un tramo dentro de la biografía, que va desde la emergencia de la pubertad física hasta la adquisición de la emancipación familiar plena^{15 16}, (...) que concluye con el acceso a un*

En la teoría sociológica la idea de un *ciclo vital* también se reproduce de manera recurrente, incluso desde corrientes epistemológicamente antagónicas, esto se da de manera notoria en aquellos pensadores de la primera modernidad. Por otro lado, la *perspectiva conflictualista de la generación* es otra vertiente del pensamiento sociológico sobre juventud donde se pone el énfasis en las generaciones como unidades históricas portadoras del cambio social y protagonistas de rupturas paradigmáticas en relación a generaciones antecesoras (Mannheim, 1928); en este sentido los jóvenes pertenecerían a generaciones que desarrollan sus propias sub-culturas juveniles en detrimento de la cultura hegemónica del mundo de los adultos: *“(...) la presentación de la confrontación generacional siempre ha tenido adeptos y mucho eco y una constante: las generaciones de jóvenes parece que están fuera o al margen de la estructura social. En la perspectiva generacionalista, hay implícitamente una representación muy homogeneizadora de los jóvenes y una percepción muy externalizada o marginalista respecto del grupo de edades.”* (Casal et al, 2006: 28).

¹⁵ *“Pero la emancipación familiar plena (cambio de domicilio) no es el «final» de la historia del sujeto ni la cristalización de su estatus social. Al contrario: en la emancipación familiar existe el indicador de posición social adquirida, pero en ningún caso la posición social de llegada. La adquisición de la emancipación expresa la finalización de un tramo y el inicio de otro tramo: un indicador de posición social adquirida y el inicio de un proceso de cambio y de movilidad social y familiar: un campo de estudio, pues, de los cambios en el interior de la familia, de la profesión y del trabajo y de los cambios de residencia.”* (Casal et al, 2006: 33).

¹⁶ Concebir a las transiciones a la vida adulta como un proceso que desemboca en la constitución de un domicilio propio e independiente del entorno familiar es clave para los autores, distinguiéndose así de perspectivas psicologistas que conceptualizan el pasaje a la vida adulta en relación al grado de madurez adquirido por los individuos.

domicilio propio e independiente.” (Ibídem, 2006: 28). Los autores, sin embargo, matizan la noción de “emancipación familiar plena” proponiendo formas de emancipación que incluyen diversos niveles de autonomía económica respecto al hogar de origen y el tiempo y contexto en que se producen.

La idea de itinerario (entendido en su doble dimensión y secuencia de singladura y rumbo) es el otro pilar conceptual de la perspectiva biográfica en la medida en que incorpora las múltiples constricciones sociales que inciden en los tránsitos a la vida adulta, que bien podría ser análoga a la noción de trayectoria propuesta por el LCA: “*El itinerario hecho, o singladura, indica el tramo de biografía descrita por una persona hasta su momento presente. (...) El itinerario probable o rumbo¹⁷ (...) es el concepto que permite romper con determinismos mecánicos o ingenuos: cada itinerario puede apuntar hacia distintos rumbos (probabilidades) y decantarse hacia uno u otro en función de factores en favor o en contra que tienen que ver con la persona (sus elecciones racionales y las constricciones sociales); a veces esta variabilidad puede ser eminentemente azarosa, a veces condicionada, a veces determinada.*” (Casal et al, 2006: 30).

Las analogías que mantienen la perspectiva del itinerario biográfico con el LCA son evidentes, pero la perspectiva propuesta por Casal complejiza aún más la discusión planteando la idea de *modalidades de transición*, tipología que es atravesada por los tres niveles que componen el sistema de transición, involucrando componentes teóricos y empíricos. En un eje constituido por el tiempo de transición a la emancipación (precoz o retardado) y el ajuste de expectativas (complejo o simple), Casal plantea cinco tipos de modalidades de transición: 1) *trayectorias de éxito precoz* (donde el tiempo de transición a la vida adulta es precoz, sin rupturas y con éxito, siendo las expectativas de carrera profesional altas y complejas); 2) *trayectorias obreras* (la emancipación familiar plena se da de manera precoz combinada con una configuración simple en expectativas de inserción laboral, desde una edad muy temprana puede haber una tendencia a la “cultura del trabajo” y una orientación de rápida calificación de acuerdo a la demanda del mercado laboral); 3) *trayectorias en desestructuración* (la particularidad de este tipo tiende a ser el bloqueo en la inserción en el mundo del trabajo, combinando el retraso en la emancipación familiar y bajas expectativas en el posicionamiento social, es una situación de riesgo de exclusión social); 4) *trayectorias en precario* (es un tipo que puede darse en

¹⁷ Los autores utilizan el término de trayectoria como sinónimo del itinerario probable, conteniendo similitudes conceptuales con el término de trayectoria del enfoque del curso de vida.

expectativas de mejora social tanto altas como bajas y está caracterizada por una alta rotación laboral en comparación a la trayectoria en desestructuración que pautaba el bloqueo o el paro crónico, la emancipación familiar plena se puede ver demorada por la inestabilidad laboral); y 5) *trayectorias de aproximación sucesiva* (las expectativas de mejora social e inserción profesional son altas, al mismo tiempo en que la emancipación plena del hogar de origen se torna imposible en el corto plazo: escolarización prolongada, sub-ocupación y trabajos precarios que pautan una consolidación por “tanteo” en el trabajo). (Casal, 1996).

3. Las transiciones a la vida adulta desde un enfoque de precarización de los vínculos sociales

Los cambios y segmentaciones que sufren las transiciones no sólo dan cuenta de nuevos marcos de referencia y sus correspondientes universos simbólicos, sino que dichos cambios son deudores de profundas transformaciones socio-económicas producidas y consolidadas en el último tercio del siglo XX, que consisten en la degradación de la condición asalariada y en un consecuente proceso de precarización que afectaría fundamentalmente a los jóvenes, convirtiéndolos en una de las caras más visibles de la nueva cuestión social. En el presente apartado se hace foco sobre los procesos de precarización de los vínculos sociales y su relación con las nuevas formas de vivir la *juventud* entendiendo a la misma como el doble proceso de experiencia y transición, siendo una clase de edad socio-históricamente construida y en permanente disputa semántica.

Cuando Robert Castel (1995) reflexiona sobre la nueva cuestión social en el marco de la degradación de la condición salarial plantea que las certidumbres y trayectorias esperadas, en lo concerniente a las transiciones entre la adquisición de calificación y la correspondencia de un empleo acorde y duradero (contratos efectivos) de la que gozaron los individuos de *los años del crecimiento*, comienzan a erosionarse de manera proporcional al impulso de las flexibilizaciones laborales desarrolladas desde la crisis de los 1970' en los principales países de Europa Occidental. De manera análoga, las políticas de protección social impulsadas por el Estado Social empiezan a resquebrajarse, generando un extendido sentimiento de inseguridad social. (Castel, 2003). La crisis de la condición salarial no solo afecta a los márgenes de lo social, sino que se desestabilizan los estables, es decir, los propios asalariados: “*El proceso de precarización atraviesa algunas de las zonas antes estabilizadas del empleo. Ha habido un nuevo crecimiento de*

la vulnerabilidad de masas que, como hemos visto, había sido lentamente conjurada. En esta dinámica no hay nada de “marginal”. Así como el pauperismo del siglo XIX estaba inscripto en el núcleo de la dinámica de la primera industrialización, la precarización del trabajo es un proceso central, regido por las nuevas exigencias tecnológico-económicas de la evolución del capitalismo moderno. Es perfectamente lícito plantear una “nueva cuestión social”, que tiene la misma amplitud y la misma centralidad que el pauperismo en la primera mitad del siglo XIX (...)” (Castel, 1995: 413). De este modo, las flexibilizaciones del mundo del trabajo afectarían a los jóvenes reduciendo la duración de los contratos, abundando la sobre-calificación para las labores desempeñadas y generando crecientes cifras de desempleo. Este proceso instala una situación de precariedad que da lugar a un déficit de lugares *ocupables* en la estructura social. Comienza así a consolidarse lo que el autor denomina como los “inútiles para el mundo”: *“Trabajadores “que envejecen” (pero a menudo tienen cincuenta años o menos), que ya no encuentran sitio en el proceso productivo, pero tampoco en otra parte; jóvenes en busca de un primer empleo, que vagan de pasantía en pasantía y de una pequeña tarea a otra; desempleados durante lapsos prolongados, a quienes con esfuerzo y sin mucho éxito se trata de recalificar o remotivar (...) Ellos ocupan una posición de supernumerarios, flotan en una especie de tierra de nadie social, no integrados y sin duda inintegrables, por lo menos en el sentido en que Durkheim habla de la integración como pertenencia a una sociedad formada por un todo de elementos interdependientes.”* (Castel, 1995: 416).

A modo de síntesis, Castel pondera a las relaciones de los individuos con el mundo del trabajo como mecanismo privilegiado de integración social, pero reconoce la erosión de este vínculo y un proceso de precarización que se extiende hacia otras redes relacionales, al mismo tiempo en que la nueva cuestión social (lejos de estar localizada únicamente en los márgenes de lo social, en la *zona de desafiliación*), se extiende hacia los propios asalariados, dando lugar a una amplia *zona de vulnerabilidad*. A propósito de la extensión y dimensión del proceso de precarización del trabajo, se consideran relevantes los aportes de Serge Paugam (2012), quien retomando la conceptualización de Castel propone una pertinente tipología sobre los vínculos sociales como redes relacionales que trascienden el mundo del trabajo. En primer lugar Paugam dirá que los vínculos sociales implican las relaciones entre individuos pero también la relación que mantienen estos con las

instituciones, al mismo tiempo en que se componen por una doble dimensión de protección y reconocimiento¹⁸.

La protección social hace alusión al *contar con* (y poder movilizar) los soportes necesarios para hacer frente a los azares de la vida: padres, amigos o pareja y con instituciones que garantizan el acceso universal a servicios básicos. El reconocimiento¹⁹ por su parte, refiere al *contar para* los demás, consiste en los modos de integración social e institucional que suministran y moldean la identidad de los individuos, que se construye necesariamente en la interacción social, la mirada de “los otros” aporta valor a la existencia del individuo: “(...) *Es en este sentido que el “nosotros” es constitutivo del “yo”. Los vínculos que aseguran al individuo protección y reconocimiento adquieren, en consecuencia, una dimensión afectiva que refuerza las interdependencias humanas.*” (Paugam, 2012: 2). De esta forma Paugam establece cuatro tipos de vínculos sociales: el vínculo de filiación es aquel compuesto por los vínculos de consanguinidad entre padres e hijos, como también los casos de adopción y tutorías. La protección que brinda este tipo de vínculo es aquella de los cuidados físicos, y la de brindar una base material necesaria para la existencia y reproducción de la vida del individuo, el reconocimiento del vínculo de filiación pasa por la seguridad afectiva y socializadora que se le suministra al mismo. El vínculo de participación electiva: “(...) *conciernen a la socialización extra-familiar a través de la cual el individuo contacta con otros individuos que aprende a conocer dentro de grupos diversos y de instituciones.*” (Ibídem, 2012: 6). Los amigos y la pareja se incluyen dentro de este tipo de vínculo, siendo proveedores de solidaridad del *entre-sí* colectivo y brindando reconocimiento afectivo o por similitud.

¹⁸ El cambio social producido en el pasaje de sociedades premodernas a sociedades modernas pauta nuevas formas de relaciones sociales, Paugam advierte esto de la siguiente manera: “*Mientras que en las sociedades de solidaridad mecánica (...) los individuos extraen de su pertenencia al grupo tanto su protección frente a las amenazas exteriores como el reconocimiento inmediato de su estatus social, en las sociedades de solidaridad orgánica, que han logrado la puesta en marcha de un sistema de protección generalizado, el reconocimiento se convierte para los individuos en un objetivo autónomo.*” (Paugam, 2012: 4).

¹⁹ Es importante señalar que la conceptualización de Paugam está influida de manera notoria por la obra de Axel Honneth (1997). Las formas de reconocimiento intersubjetivo propuestos por el representante de la Escuela de Frankfurt remiten en una primera instancia al amor y la amistad en las relaciones primarias (afectando la autoconfianza), de acceso e igualdad legal en las relaciones de derecho (que se relacionan con el autorrespeto de los individuos) y de solidaridad en la comunidad de valor (que repercute en el autoestima de los individuos). Desde la perspectiva de Paugam, se consideran formas de reconocimiento social el contar para padres, hijos, u otros vínculos familiares, al mismo tiempo en que se pondera el contar para el *entre-sí* colectivo y el reconocimiento por el trabajo y la estima social que de él se deriva. (Paugam, 2012: 5).

El vínculo de participación orgánica cobra especial relevancia para Paugam (al igual que en Castel) en la medida en que es la relación que mantienen los individuos al ejercer una función determinada en la organización del trabajo, si bien el vínculo comenzaría en el sistema escolar: *“La expresión “tener un trabajo” significa para los asalariados la posibilidad de desarrollarse en una actividad productiva y, al mismo tiempo, de asegurar las garantías frente al futuro*²⁰. Podemos, entonces, definir el tipo ideal de integración profesional como la doble seguridad de reconocimiento material y simbólico del trabajo y de la protección social que deriva del empleo.” (Ibídem, 2012: 8). Finalmente el vínculo de ciudadanía remite a la protección del individuo que descansa en los fundamentos de la soberanía del ciudadano y de la igualdad de todos ante el derecho.

Ahora bien, para Paugam los diferentes tipos de vínculos sociales se encuentran en interdependencia y juntos componen el tejido social. Para este sociólogo francés, dichos vínculos se encuentran actualmente fragilizados, siendo proclives a diferentes tipos de ruptura (que no tienen por qué implicar una connotación desfavorable o negativa), a los que denomina como déficits de protección (en los vínculos de filiación se trata de no contar con padres o hijos en caso de dificultad, implicando el aislamiento relacional en los vínculos de participación electiva) y negación de reconocimiento²¹ (que en los vínculos filiales adquiere la forma de abandono, malos tratos, rechazo y sentimiento de no contar para los padres e hijos, mientras que en la vinculación de participación electiva remite al rechazo del grupo de pares o de vínculos de pareja).

En el caso del vínculo de participación orgánica, los sistemas de protección y reconocimiento del empleo y el trabajo²², tal como lo manifestaba Castel, han sufrido

²⁰ Es conveniente matizar la afirmación de Paugam sobre “asegurar las garantías frente al futuro” para el contexto nacional, en la medida en que el Estado francés es garantista y dicha extrapolación no podría aplicarse a ningún Estado latinoamericano.

²¹ Axel Honneth (1997) propone tres patrones de negación de reconocimiento que denomina como formas de menosprecio: el maltrato físico y la violación como contracara de la forma de reconocimiento asociada al amor y a la dedicación emocional, que socavan la autoconfianza de los individuos; la desposesión de derechos destruyendo el autorrespeto del individuo, incapacitándolo como “sujeto de interacción” válido y legítimo en relación a los demás. Finalmente es la “injuria” o la “deshonra” el tipo de menosprecio que se opone al reconocimiento como patrón de solidaridad. La deshonra ocurre cuando el modo de vivir en comunidad y las metas establecidas por el individuo no tienen una valoración positiva en la interacción social, repercutiendo en la pérdida de autoestima.

²² Castel y Paugam utilizan de manera diferenciada los términos de trabajo y empleo y ambos coinciden en distinguirlos de la siguiente forma: *“Para analizar el vínculo de participación orgánica, hay que tomar en consideración no únicamente la relación con el trabajo, de acuerdo al análisis de Durkheim, sino también la relación con el empleo, que deriva de la lógica protectora del Estado social.”* (Paugam, 2012: 7).

flexibilizaciones y reformas estructurales²³, afectando y descomponiendo a la totalidad del tejido social, generándose una inseguridad social extendida: “(ésta) resulta, en el primer sentido, de la pérdida al menos parcial de los soportes sociales, y, en el segundo, de una inferioridad socialmente reconocida desde el origen de los sufrimientos, es decir, de diferentes formas de angustia psicológica, particularmente la pérdida de confianza en sí mismo y el sentimiento de inutilidad. En ambos sentidos, se trata efectivamente de una amenaza que pesa sobre el individuo y sus allegados.” (Paugam, 2012: 8).

Para Paugam el desempleo no es la única forma de ruptura con el vínculo de participación orgánica, siendo la pobreza y la precariedad de los asalariados condiciones igualmente paupérrimas. Mientras que los pobres se encuentran carentes de protección y sub-reconocidos socialmente, el asalariado de la precariedad se encuentra análogamente desvalorizado debido a que la consideración que encuentra en su trabajo es tan débil que ya no obtiene protección (vínculos intermitentes en el mundo del trabajo que se alternan con frustrantes periodos de desempleo) y reconocimiento por su función (generándose sentimientos de inutilidad), de modo que el sufrimiento se da dentro y fuera del mundo del trabajo. La descualificación social^{24 25} sería así la “última parada” de trayectorias vitales que han oscilado entre el aprendizaje fallido y la degradación estatutaria, siendo

²³ Si bien Paugam resalta todas estas inseguridades sociales, se detiene con especial atención en la ruptura del vínculo de participación orgánica. La ruptura más visible de este vínculo es el desempleo, que cuando adquiere una cierta duración temporal termina por disminuir el nivel de vida de los individuos. Para el autor el desempleo no es la única forma de ruptura con el vínculo de participación orgánica: “Para los asalariados cercanos a la «integración incierta» la imposibilidad de estabilizar su situación profesional equivale a estar privados de futuro. Para los asalariados cercanos a la «integración laboriosa», el sufrimiento en el trabajo es a menudo la expresión de una débil consideración de lo que son y de lo que aportan a la empresa. Finalmente, para los asalariados cercanos a la «integración descualificante», el cúmulo de un trabajo sin alma y de un futuro incierto es origen de desesperanza y de humillación.” (Ibíd., 2012: 18).

²⁴ “Si debiera, por mi parte, precisar y completar la definición del concepto de descualificación social, diría que remite al proceso de debilitamiento o de ruptura de los vínculos del individuo con la sociedad en el sentido de la doble pérdida de la protección y del reconocimiento social. El hombre socialmente descualificado es a la vez vulnerable frente al futuro y aplastado por el peso de la mirada negativa que los otros proyectan sobre él.” (Paugam, 2012: 18).

²⁵ El término de descualificación social además de atender los déficits de protección social en diferentes niveles vinculares, incorpora la dimensión referida a la negación del reconocimiento. De este modo, se distingue (aunque también coincide en gran manera) de la conceptualización de Castel sobre la zona de desafiliación, que hace énfasis en los déficits de protección que se producen en las relaciones salariales, pero que no profundizaría en la negación del reconocimiento.

el primero un cúmulo de carencias y rupturas a nivel de vínculos desde una temprana edad, y en el segundo caso la degradación en el nivel de vida de un individuo determinado²⁶.

En síntesis, la conceptualización sobre el proceso de precarización de los vínculos sociales propuesto por la tradición francesa se convierte en el enlace clave para poder dar cuenta de las implicancias de la nueva cuestión social en los tránsitos a la vida adulta, además de aportar una pertinente tipología conceptual sobre la composición y clasificación de los vínculos sociales.

De este forma, la precariedad adquiere un formato *procesual* porque se desarrolla de manera diacrónica en el curso de vida de los individuos, o en otras palabras, la degradación en el vínculo de participación orgánica de los jóvenes, que representa la gran preocupación de los referentes teóricos citados, no impactaría de la misma manera en aquellos jóvenes que cuentan con vínculos sólidos a nivel filial y de participación electiva, lo que habilita a tramitar de manera diferencial las carencias de protección y reconocimiento en el mundo del trabajo. De modo que la conceptualización sobre vínculos sociales esgrimida por Paugam se complementa de manera pertinente con los ejes biografía/historia y agencia/estructura que fundamentan los cinco principios del LCA, entendiendo a la precarización como un proceso que se desarrolla a lo largo del tiempo y que se consolida en un contexto socio-histórico determinado.

La interrelación de trayectorias y relaciones sociales además de remitir a un origen estructural, adquiere un carácter acumulativo que sedimenta los soportes sociales para hacer frente a la precariedad vital. La perspectiva de acumulación de des/ventajas propuesta por Dannefer (2018) puede ser de especial relevancia y complementariedad en la cartografía de dichas desigualdades. En un segundo nivel de abstracción, los procesos de precarización se tornan *dinámicos* en la medida en que la degradación de los vínculos sociales no es definitiva y puede ser reversible en determinados contextos, la solidez brindada por la protección y el reconocimiento de los vínculos filiales y de participación electiva puede ceder o resquebrajarse de acuerdo a las contingencias de la coyuntura

²⁶ Mientras que las formas descualificantes de aprendizaje fallido se asemejan a la vida de huérfanos institucionalizados o individuos inmersos en contextos de pobreza estructural, un desempleado de larga duración o un joven sobre-calificado en su trabajo podrían ser casos típicos de degradación estatutaria.

socio-histórica y a las propias decisiones que los individuos toman en el marco de los itinerarios biográficos, siendo coherentes con el principio de agencia del LCA.

Para finalizar el presente apartado, es pertinente retomar la conceptualización de Casal (1996), donde se alerta sobre los impactos de la reestructuración del mercado laboral de los 1970' en las modalidades de tránsito a la vida adulta, siendo un pertinente enlace con los aportes conceptuales de la escuela francesa. Concretamente, Casal propone una distinción entre modalidades emergentes y recesivas de transiciones a la vida adulta hacia fines de los 1990', pautadas por el proceso de precarización del trabajo, siendo las trayectorias en desestructuración, las trayectorias en precariedad y las trayectorias de aproximación sucesiva las que se tornarían como predominantes: *“Una fracción de jóvenes pueden construir su transición en las modalidades de “éxito precoz” y de “trayectorias obreras”, pero el resto de jóvenes se ven constreñidos a las modalidades emergentes: los principales candidatos a las trayectorias en desestructuración son una parte importante de los jóvenes con itinerarios formativos básicos con logros negativos y desafecciones a la “cultura del trabajo”. A la precariedad están llamados una parte importante de jóvenes suficientemente formados que chocan con la contratación minorizada y el mercado secundario; de la precarización no se salvan parte de los estudiantes universitarios, aunque éstos tienen en su mano buenas herramientas y procedimientos para encarar su transición por la modalidad de “aproximación sucesiva”.*” (Casal, 1996: 313).

4. Posicionamiento conceptual de la investigación

La presente investigación se posiciona desde los aportes de la escuela francesa en torno a los procesos de precarización de los vínculos sociales en el sentido de Paugam, pensados como las relaciones entre individuos y de los mismos con las instituciones, a la vez compuestos por las dimensiones de protección y reconocimiento y que adquieren cuatro formas: vínculo filial, vínculo de participación electiva, vínculo de participación orgánica y vínculo de participación ciudadana. Las formas de precariedad social se radican con más fuerza en los jóvenes de acuerdo a Castel (dando lugar a la emergencia de jóvenes supernumerarios) en consonancia con la degradación de la condición salarial. Los procesos de precarización entonces, repercutirían en las formas de tránsito a la vida adulta de manera diversa de acuerdo a la posición que ocupan los individuos en la estructura social, dando lugar a la consolidación de transiciones no-lineales.

Desde el enfoque del curso de vida (LCA) planteado por Elder se retoman sus cinco principios conceptuales fundamentales, entendiendo que los mismos se constituyen en una instancia privilegiada de interacción entre los ejes biografía/historia y agencia/estructura. Asimismo, el LCA provee valiosos insumos teóricos como los que remiten a los términos de trayectoria, transición y puntos de inflexión (*turning-points*). La perspectiva biográfica desarrollada por el GRET se transforma en un complemento pertinente del LCA, concretamente desde su conceptualización más relevante: el itinerario biográfico, este posicionamiento permite interpelar y discutir con perspectivas teóricas que defienden la reversibilidad de los hitos de pasaje y que no advierten sobre condicionamientos materiales que habilitan de forma diferencial la capacidad de agencia de los jóvenes.

De modo que la idea de modalidades de transición será utilizada en la investigación para comprender de manera precisa los matices que subyacen en las formas no-lineales de tránsito. Por otra parte, el concepto de itinerario biográfico se basa en una definición de juventud que tiene un extendido consenso en la literatura especializada: la misma es considerada en su doble dimensión biológica y socio-histórica, o en otras palabras, la juventud como clase de edad es construida socialmente de acuerdo a las tensiones y desajustes entre los diferentes tipos de edad (cronológica, biológica, social, subjetiva, histórica y burocrática), pero a su vez no sólo encuentra su facticidad social en los diferentes contextos materiales de existencia dando cuenta de la heterogeneidad de los jóvenes, sino que también responde a una instancia orgánica: el crédito temporal referente a la moratoria vital como argumentaban Margulis y Urresti, distingue a los jóvenes de los no-jóvenes, y su complemento, la moratoria social, hace lo propio con lo juvenil de lo no-juvenil.

Antecedentes

1. Desigualdades intra-cohorte y transiciones a la vida adulta: aproximaciones desde la sociología en el contexto nacional

A partir de la primera edición de la Encuesta Nacional de Juventud realizada en 1990 los análisis sociológicos no tardaron en problematizar y hacer foco en las desigualdades sociales que afectaban a los jóvenes, de modo que las diferencias intra-cohorte son advertidas en un pionero trabajo de Germán Rama y Carlos Filgueira (1991), siendo las transiciones a la vida adulta profundizadas en un posterior trabajo del propio Filgueira

(1998), quien se detiene con especial atención en la conceptualización sobre la emancipación y autonomía del hogar de origen, concibiendo a los jóvenes desde una perspectiva funcionalista del ciclo vital en el sentido de Casal et al (2006). Los hallazgos manifestados en el estudio de eventos como el primer trabajo estable, la autonomía residencial y la tenencia del primer hijo, mantendrían una tendencia sostenida en posteriores estudios de transiciones a la vida adulta desde enfoques sociológicos (Cardozo & Iervolino, 2009. Filardo, 2010) y socio-demográficos (Ciganda, 2008. Ciganda & Pardo, 2013. Varela, Fostik & Fernández, 2013) en el contexto nacional. En primer lugar se advierte por una des-linealidad de los tránsitos a la vida adulta, entendiendo a los mismos de acuerdo a los hitos tradicionales de pasaje destacados por la literatura especializada, pero que dicha des-linealidad adquiere marcadas segmentaciones de acuerdo a variables como el nivel educativo y el sexo de los jóvenes. De modo que la *secuencia de roles* no solo se torna no-lineal sino que en los jóvenes de nivel educativo bajo adquiere un formato precoz, mientras que sus pares de nivel educativo alto experimentan dichos tránsitos de manera más tardía. La advertencia hecha por Filgueira (1998) sobre la polarización en las formas de tránsito a la vida adulta en Uruguay sería una sólida hipótesis sobre lo que se concluiría (aunque con matices) en las décadas siguientes a su obra.

El trabajo de Santiago Cardozo y Alejandra Iervolino (2009) se torna en una pertinente contribución para dar cuenta de la evolución de las desigualdades intra-cohorte a lo largo del tiempo. Es así que ante la ausencia de información longitudinal, estos sociólogos recurren a la construcción analítica de falsas cohortes (muestras independientes) basados en la Encuesta Continua de Hogares (ECH) y en la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA). Si bien entre las conclusiones se relativiza la hipótesis de postergación en lo que denominan cinco dimensiones²⁷ de transiciones a la vida adulta, también se advierte que la no postergación de los eventos es propia del conjunto de los casos. Cuando se introducen variables de segmentación como el sexo y el nivel educativo, se manifiestan las distancias en los calendarios y transiciones respecto a las cinco dimensiones de pasaje en que trabajan²⁸. Es de recibo traer a colación posteriores estudios

²⁷ Además de utilizar los cuatro hitos de pasaje típicos manejados por la bibliografía especializada y destacados anteriormente, estos autores trabajan con la dimensión de unión conyugal.

²⁸ "(...) los datos muestran que a nivel agregado la moratoria de roles en cada una de las dimensiones de interés presenta una temporalidad distinta. En general, el ingreso al trabajo y la salida de la educación anteceden a los tránsitos relacionados con el ámbito privado. De todos modos, la magnitud y el calendario con que se producen estos tránsitos se especifican fuertemente en función del sexo y la educación. Así, los

de Santiago Cardozo (2012, 2015) que en consonancia con la literatura especializada en transiciones a la vida adulta, problematiza la idea de linealidad en los pasajes haciendo foco en la transición educación-trabajo. Es en este sentido que Cardozo afirma que abandono escolar e ingreso al mercado laboral no implican pasajes definitivos ni consecutivos, sino que ambos pueden ser reversibles dependiendo de diferentes variables de control, proponiendo finalmente que es adecuado conceptualizar a la permanencia y abandono escolar y el ingreso al trabajo como estados que implican discontinuidades y posibles retornos y no como eventos por donde se transita por única vez. Es en este sentido que uno de los hallazgos más destacables de Cardozo va en consonancia con la perspectiva teórica sobre el proceso de precariedad laboral desarrollada en la anterior sección: “(...) *el empleo expulsa pero no inhibe el retorno al sistema educativo. Este hallazgo debe tomarse como preliminar, aunque más no sea por su propia condición “novedosa” y porque resulta, en primera instancia, contra intuitivo. Una explicación plausible, que requerirá de ulterior investigación, radica en las precarias condiciones laborales a que se enfrentan jóvenes con escasas calificaciones y prácticamente ninguna acreditación en un mercado laboral fuertemente segmentado por edad.*” (Cardozo, 2012: 123).

En sintonía con los anteriores estudios se enmarcan las contribuciones de Verónica Filardo (2010, 2017), aportando pistas muy claras sobre las divergencias intra-cohorte de acuerdo al nivel educativo alcanzado. En su estudio sobre transiciones a la adultez en base al análisis de los datos provenientes de la Encuesta Nacional de Adolescencia Juventud (ENAJ) de los años 2008 y 2013, destaca el evento de ser madre/padre y cómo dicha condición se transforma en uno de los principales factores de desigualdad intra-cohorte: mientras las mujeres jóvenes de mayores recursos y nivel educativo alcanzado postergan la maternidad y su salida del sistema educativo, las mujeres jóvenes de menores recursos transitan por el evento de la maternidad a más temprana edad: “*La perspectiva de género es imprescindible para el análisis de las desigualdades entre los jóvenes. Pero es insuficiente considerar las distancias entre varones y mujeres. Debe considerarse los efectos combinados de sexo y nivel educativo, porque las mayores desigualdades se dan entre mujeres por nivel educativo alcanzado.*” (Filardo, 2017: 28).

varones anticipan a las mujeres en los eventos asociados a la esfera pública mientras que las últimas procesan las transiciones privadas en forma anterior. A su vez, para ambos sexos, cualquiera de estos tránsitos son más tardíos entre los jóvenes más educados, siendo entre las mujeres donde se presenta la mayor brecha.” (Cardozo & Iervolino, 2009: 78).

Finalmente se quiere destacar el trabajo de Martín Collazo (2015) como un antecedente clave por su abordaje cualitativo que utiliza la técnica de entrevista en profundidad, haciendo foco en el tránsito hacia la autonomía residencial de jóvenes que cursan o egresaron de carreras terciarias de Montevideo y su área metropolitana. Del análisis y conclusiones del trabajo, se resalta la elaboración de una tipología que incluye formas de autonomía denominadas como familistas, colectivas y de *roomates*. Las bases empíricas que nutren dicha distinción de tránsitos se anclan en el clima de buena o mala convivencia en el hogar de origen y en el desarrollo y finalización de estudios de grado terciarios. Asimismo, el tránsito por otros eventos de pasaje a la vida adulta que se consideran tradicionales (como el primer trabajo estable o la tenencia del primer hijo) pautarían el *timing* de tránsito y las formas de hacerlo de acuerdo a su formato tradicional²⁹ (familista, coincidente con buena convivencia en el hogar de origen, presencia de –al menos- uno de los padres con título terciario, donde los vínculos filiales dan lugar a un sostenimiento prolongado de la moratoria social y existe una aversión al riesgo por parte del joven) o reciente (de forma colectiva -con amigos- o *roomate* -convivencia con terceros pero que no necesariamente son amigos-, en estos casos los medios económicos no posibilitan una transición totalmente emancipada, tratándose de estrategias adaptativas). Uno de los hallazgos notorios del trabajo es la emergencia de algunos hitos a cumplir antes de transitar por la maternidad o paternidad, entre los que se destacan la realización de posgrados y la necesidad de viajar al exterior.

2. La precariedad vital en las transiciones a la vida adulta: estado del arte a nivel internacional

Pensar a las transiciones como proceso exige complejizar la idea de los propios tránsitos en un formato de posible reversibilidad y de tipo diacrónico y acumulativo. En ese sentido se hace énfasis en la producción regional, donde existe un importante desarrollo de producción sociológica en transiciones desde abordajes cualitativos. Otra de las particularidades que se destacan en dichos trabajos tiene que ver con la vinculación de las transiciones a la vida adulta con procesos de precarización laboral o de los vínculos sociales de modo más abstracto. Los antecedentes que se traen a colación en el presente apartado, además, coinciden en la realización de entrevistas en profundidad que buscan

²⁹ La nominación “tradicional” y su distinción con tipos de tránsitos “recientes” son hechas por el citado autor.

aproximarse a las experiencias biográficas de los jóvenes, de modo de poder reconstruir de manera retrospectiva las trayectorias entendidas desde el enfoque del curso de vida.

En primer lugar se pretende destacar los aportes de Claudia Jacinto³⁰ et al (2005), quienes se centran en la inserción laboral de los jóvenes argentinos de sectores medios y bajos, las autoras concluyen que lejos de tratarse de un tipo de tránsito único y definitivo, se trata de un proceso aproximativo que tiende a consolidar la posición ocupada en el mundo del trabajo luego de los veinticinco años. La precariedad laboral que suele ser medida desde enfoques cuantitativos por la informalidad y la carencia de aportes jubilatorios, no toma en cuenta la propia construcción de significado de los jóvenes. De esta forma Jacinto et al, de acuerdo a la construcción de categorías de análisis que emergen de las entrevistas en profundidad, incorporan dimensiones subjetivas relevantes a ser tenidas en cuenta para comprender el proceso de inserción laboral de los jóvenes y el sentido de lo que implica tener un “buen trabajo³¹”.

Otro de los antecedentes relevantes del contexto argentino que demuestra la reversibilidad situada de transiciones vulnerables en base a la aproximación sucesiva en los tránsitos educación-trabajo es el de Ana Miranda (2016). Este trabajo también se destaca por plantear una pertinente discusión sobre los determinantes de los patrones de transición, discutiendo el efecto de la clase social y el efecto generación. El diseño metodológico utilizado por Miranda consiste en un estudio longitudinal basado en encuestas realizadas a jóvenes argentinos del último año de educación secundaria a fines de los 1990', cuando promediaban una edad cercana a los 20 años, y en un segundo relevamiento realizado en el año 2010, que además es complementado por entrevistas biográficas aplicadas a una sub-muestra de los encuestados en el panel. Las conclusiones apuntan a que las transiciones al mundo del trabajo de fines de la década de los 1990' pautan una aguda polarización social, mientras que el relevamiento de 2010 advierte por la reversibilidad de situaciones de vulnerabilidad y riesgo de exclusión, al mismo tiempo en que las segmentaciones en las transiciones disminuían la polarización entre los distintos estratos

³⁰ La autora tiene una extendida producción sobre los vínculos entre los jóvenes y la inserción al mundo del trabajo.

³¹ Entre ellas se encuentran: “(...) el tipo de contratación, el contenido del trabajo, el salario, la organización del tiempo, los niveles de autonomía, el aprendizaje y las relaciones sociales que se establecen en el lugar de trabajo. Estos diversos modos de valorar el trabajo, tienen su correlato en múltiples significados atribuidos al trabajo (un significado instrumental, de realización personal, de reconocimiento social, de alienación, entre otros) y responden a diferentes dimensiones de las representaciones del trabajo de los jóvenes que son actualizadas al priorizar cada criterio.” (Jacinto et al, 2005: 11, 12).

sociales. La autora argumenta que el cambio social producido por el pasaje de políticas neoliberales (que signaron a los jóvenes pertenecientes a la “generación de los 90”) hacia un contexto de políticas redistribucionistas y de inclusión social en el marco de un amplio crecimiento económico, producirían notorias transformaciones en los patrones de transición.

Desde el contexto mexicano se destacan las obras de Gonzalo Saraví (2009) y Minor Mora y Orlandina de Oliveira (2014), ambos trabajos parten de supuestos teóricos que son utilizados en la presente investigación, como el enfoque del curso de vida y la perspectiva del itinerario biográfico, haciendo foco en experiencias biográficas de jóvenes de sectores vulnerables de diferentes ciudades de México. El enlace teórico que utilizan ambas investigaciones para anclar el enfoque del curso de vida con las desigualdades sociales es la perspectiva de acumulación de ventajas y desventajas (*Cumulative Dis/Advantages*) que permite la constitución de un modelo analítico que pueda darle un formato procesual a las vicisitudes que atraviesan los jóvenes de sectores vulnerables en transición a la vida adulta. En su extenso estudio que incluye un abordaje metodológico mixto, Saraví se propone interpretar los universos simbólicos utilizando la técnica de entrevista en profundidad. Sus conclusiones centrales tienen que ver con que las desventajas acumuladas y heredadas desde el hogar de origen no solo dan lugar a tránsitos vulnerables que eventualmente pueden generar situaciones de exclusión, sino que el espacio geográfico urbano cobra especial relevancia para dar cuenta de la *coexistencia de mundos aislados*, producto de patrones de transición a la vida adulta marcadamente bifurcados.

En el caso de Mora y de Oliveira (2014) y de acuerdo a un modelo analítico que establece una tipología basada en la superación, reproducción y riesgo de exclusión de acuerdo a las ventajas y desventajas heredadas del origen familiar, se concluye en forma de hipótesis teóricas que si bien el hogar de origen no determinaría las trayectorias individuales, dicha premisa no podría extenderse a jóvenes mexicanos de sectores vulnerables. Sin embargo, ventajas que residen en el apoyo familiar, la solidaridad de redes sociales extra-familiares y las oportunidades laborales se transformarían en los principales factores de apoyo a la superación de desventajas heredadas del hogar de origen: *“En la ruta de posible superación de las desventajas sociales se distinguen dos senderos distintos: por un lado, la superación por medio de la escolaridad, y del otro, la superación vía la inserción laboral protegida. La ruta de reproducción de las desventajas sociales se materializa en*

biografías laboralmente erráticas y precarias o por medio de la reproducción de las desigualdades de género ligadas a la unión matrimonial que confina la vida de algunas mujeres al ámbito doméstico. Por último, la ruta de riesgo de exclusión social se bifurca, también, en dos senderos. En el primero, los jóvenes después de haber protagonizado conductas de transgresión social, parecen haber encontrado una posible vía de reversión de la exclusión por medio del apoyo institucional; esta ruta representa la promesa de la integración social. En el segundo, los jóvenes han quedado atrapados en situaciones de pauperización crónica y la exclusión da lugar a comportamientos que cuestionan las formas de convivencia social y legitiman prácticas que las contravienen.” (Mora & de Oliveira, 2014: 84).

Para cerrar la selección de antecedentes a nivel internacional, se trae a colación la tesis doctoral de Diego Carbajo (2015), que se centra en el proceso de emancipación residencial de jóvenes del País Vasco³² desde una mirada cualitativa. En este sentido, se problematiza dicho proceso como una prueba de individuación, concluyendo que “la juventud se prolongó” por la precarización de lo adulto³³ (sobre todo en lo referente a la consolidación en el mundo del trabajo): las formas de reversibilidad y varianza que adquiere la emancipación hace que el autor prefiera referirse a trayectorias residenciales más que a tránsitos.

3. Síntesis de la revisión bibliográfica

La producción de conocimiento a nivel nacional en torno a transiciones a la vida adulta se encuentra notablemente inclinada hacia estudios de tipo socio-demográfico y de abordajes sociológicos predominantemente cuantitativos, donde la acumulación de conocimiento sociológico puede ordenarse en dos instancias temporales que con matices, suelen coincidir en los hallazgos e hipótesis planteadas: desde los 1990’ Germán Rama y Carlos Filgueira enuncian algunas hipótesis que serán refrendadas en sucesivos estudios donde destacan las contribuciones de Verónica Filardo y Santiago Cardozo, insistiendo

³² Los criterios de muestreo que utiliza el autor incluyen individuos proporcionalmente distribuidos en ambos sexos, de 25 a 34 años y que al mismo tiempo sus progenitores pertenezcan a “clases medias y trabajadoras”.

³³ “Si a lo largo de la modernidad la juventud se emancipaba y se convertía en adulta de una vez y para siempre, hoy en día la tensión en la que se dirimen las personas jóvenes es en mantenerse, sostenerse, seguir «emancipadas». Lo que ha permitido desarrollar estas reflexiones ha sido pensar sociológicamente la prolongación de la juventud como precarización del individuo adulto.” (Carbajo, 2015: 126).

en la centralidad del nivel educativo alcanzado y el sexo de los jóvenes como variables que segmentan diferentes formas de transitar a la vida adulta.

En el ámbito internacional, la producción de conocimiento sociológico sobre transiciones a la vida adulta registra una vasta acumulación desde metodologías cualitativas. En este sentido se seleccionaron investigaciones que hacen énfasis en las dinámicas de la precariedad (algunas situadas concretamente en el mundo del trabajo, otras que trascienden dicho vínculo y hacen hincapié en las desigualdades heredadas desde el hogar de origen) y sus implicancias en los tránsitos a la vida adulta. Los trabajos de Claudia Jacinto y Ana Miranda hacen foco en la transición educación-trabajo, concretamente en los significados atribuidos al trabajo y en cómo la inserción laboral se torna en un proceso marcado por discontinuidades, al mismo tiempo en que el contexto socio-histórico donde predominaron políticas pro-mercado pauta de manera diferencial los patrones de transición y las experiencias biográficas, como una dimensión teórica alternativa y complementaria a la estratificación social. Desde los aportes realizados por los investigadores del Colegio de México el énfasis es puesto desde la desigualdad social vinculada al hogar de origen de jóvenes pertenecientes a sectores vulnerables, de modo que la perspectiva de acumulación de ventajas y desventajas se torna crucial para tener una comprensión diacrónica de los cursos de vida y en destacar que la reversibilidad de determinados pasajes puede ser entendida en el marco de la agencia situada.

Los insumos que proveen los antecedentes a la formulación del problema de investigación parten de los hallazgos e hipótesis que destacan en la producción sociológica nacional en las últimas tres décadas, donde la variable nivel educativo es refrendada de manera permanente como la variable más robusta y significativa para dar cuenta de las segmentaciones en las transiciones a la vida adulta, al mismo tiempo en que se condice con la fundamentación teórica y los antecedentes internacionales, que advierten de manera consensuada sobre efectos diferenciados en los tránsitos a la vida adulta de los procesos y dinámicas de la precarización de los vínculos sociales de acuerdo a la posición que los jóvenes ocupan en la estructura social.

Problema de investigación

En el marco del proceso de precarización laboral que afecta fundamentalmente a los jóvenes y que trasciende el propio vínculo de participación orgánica y se extiende a otras redes relacionales como el vínculo de participación filial y electiva, el problema de

investigación se segmenta en dos niveles, que permiten enriquecer su abordaje: 1) en una primera instancia la problematización es referente a describir las desigualdades en los eventos de pasaje a la vida adulta del tránsito al primer trabajo estable, a la primera autonomía residencial³⁴ y a la tenencia del primer hijo, de acuerdo al nivel educativo alcanzado y el sexo³⁵; 2) En un segundo nivel, el abordaje del problema consiste en comprender y caracterizar las significaciones que los jóvenes atribuyen a los tránsitos de interés de acuerdo a su nivel educativo (que siguiendo las hipótesis y hallazgos de los antecedentes de investigación en el contexto nacional, se transforma en la variable más robusta para dar cuenta de la segmentación en las transiciones a la vida adulta, además de ser un efectivo criterio de posicionamiento en la estructura social) en jóvenes que nacieron en la cohorte 1989-1995.

La variable de corte elegida para segmentar la muestra teórica de la presente investigación adquiere su relevancia de acuerdo a la discusión planteada en la fundamentación teórica, que da cuenta de una reversibilidad situada en las formas de tránsito a la vida adulta, donde las dinámicas de la precariedad de los vínculos sociales son gestionadas de manera diversa por los jóvenes de acuerdo a su posición en la estructura social, dando lugar a formas diferenciales de *experimentar* la juventud y de *transitar* a la adultez. De modo que siguiendo los hallazgos manifestados en los antecedentes sociológicos del contexto nacional, el criterio de selección de los entrevistados consiste en dos sub-grupos: jóvenes que hayan finalizado educación terciaria y jóvenes que no hayan culminado educación media. El problema sociológico subyacente en dicha problematización tiene que ver con las desigualdades intra-cohorte y las consecuencias que las mismas tienen en el devenir de las trayectorias vitales de los jóvenes en cuestión.

³⁴ La presente investigación se decanta por el uso de autonomía residencial en detrimento de la noción de “emancipación” en sus diversas formas. Esta decisión se basa en que independencia residencial e independencia económica no necesariamente coinciden en el proceso de autonomización. De modo que el término de autonomía daría mayor amplitud al entendimiento de las formas de tránsito hacia la vida adulta que no necesariamente implican una emancipación económica, pudiendo tratar con mayor precisión las dinámicas de la precarización de las relaciones asalariadas del mundo del trabajo.

³⁵ La presente investigación no problematiza conceptualmente la distinción entre sexo y género, por lo que para evitar confusiones en el lector se utilizará el término sexo para explicitar las diferencias entre mujeres y varones.

Objetivos y preguntas de investigación

Objetivos generales

- Describir y caracterizar los tránsitos por los eventos de interés (primer trabajo estable, primera autonomía residencial y tenencia del primer hijo) de acuerdo a los factores sexo y nivel educativo alcanzado en jóvenes de 24 a 30 años de todo el territorio nacional en base a la ENAJ 2018.
- Conocer y comprender cómo se transitan y significan los mencionados eventos de pasaje a la vida adulta en jóvenes residentes en Montevideo y su área metropolitana que nacieron en la cohorte 1989-1995 en función de su nivel educativo.

Objetivos específicos

- 1) Comparar y categorizar las representaciones sociales y significados que los jóvenes atribuyen a los diferentes hitos de transición en función de su nivel educativo, haciendo énfasis en:
 - a) Comprender y caracterizar las formas de autonomía residencial y las trayectorias residenciales.
 - b) Comprender las formas en que se da la transición al mundo del trabajo y las significaciones que los jóvenes atribuyen a este proceso, caracterizando las trayectorias laborales.
 - c) Indagar sobre las representaciones que los jóvenes tienen de la maternidad y paternidad.
- 2) Comprender las implicancias que tiene el proceso de precarización de los vínculos sociales, en el sentido de Castel y Paugam, en las formas y contenidos de los tránsitos a la vida adulta de acuerdo a las experiencias biográficas de dichos jóvenes.
- 3) Comprender de qué modo se articulan los ejes agencia/estructura y biografía/historia en los tránsitos a la vida adulta de los jóvenes en cuestión desde los cinco principios del enfoque del curso de vida.
- 4) Caracterizar las formas de reversibilidad que adquieren los hitos de transición.

Preguntas de investigación

- ¿Cómo se caracterizan los calendarios e intensidades de tránsito por los eventos de interés de acuerdo a los factores sexo y nivel educativo alcanzado?
- ¿Cómo se vivencian y significan los tránsitos hacia el mundo del trabajo, a la primera autonomía residencial y a la maternidad/paternidad?
- ¿De qué forma influyen los vínculos de participación filial y electiva en los tránsitos?
- ¿Cómo gestionan los jóvenes las dinámicas de la precarización vital en los tránsitos a la vida adulta?
- ¿Qué lugar ocupa la capacidad de agencia en las trayectorias vitales de los jóvenes?
- ¿Qué formas de reversibilidad de los tránsitos pueden caracterizarse de acuerdo al nivel de precarización de los vínculos sociales?

Diseño metodológico

Para cumplir con la realización de los objetivos de investigación se propone la utilización de métodos mixtos. La acumulación bibliográfica en torno a la cuestión de los diseños multimétodos o que utilizan métodos mixtos de acuerdo a sus acepciones³⁶ es vasta y no se pretende aquí hacer una revisión exhaustiva de dicha producción, sino rescatar algunos aportes que se consideran sustantivos y que sintetizan de manera exitosa algunos consensos de la literatura especializada.

En primer lugar cabe destacar que desde el presente trabajo no se pretende minimizar la complejidad ontológica y epistémica de los paradigmas de las ciencias sociales, pero en consonancia con el planteamiento de Joan Miquel Verd y Pedro López (2008), se considera que la oposición paradigmática conduce a un estéril enfrentamiento que reduce las posibilidades de potenciar los métodos asociados a dichos paradigmas y que en definitiva reduce la eficiencia teórica y metodológica de la investigación: la complejidad de lo social exige la articulación multiparadigmática de la sociología y de sus diferentes abordajes metodológicos que puedan enriquecer los objetos de estudio³⁷. La presente

³⁶ No existe un consenso sobre las formas nominativas de los diseños que incluyen la utilización conjunta de métodos cualitativos y cuantitativos, pero las formas más frecuentes de referirse a los mismos es como diseños multimétodos o de métodos mixtos. (Verd & Lopez, 2008).

³⁷ Lejos de concebir a los métodos mixtos desde una lógica ecléctica, el diseño de investigación propuesto pretende mejorar la eficiencia teórica y metodológica en el abordaje de la problematización.

investigación se posiciona desde una estrategia de combinación³⁸ de métodos en el sentido de la distinción elaborada por Eduardo Bericat (1998) que procura obtener resultados/respuestas diferentes de acuerdo al tipo de abordaje metodológico, distinguiéndose así de las estrategias de triangulación que tienen como fin verificar y contrarrestar los resultados producidos por los diferentes métodos.

Desde la fenomenología al método biográfico

Las decisiones teóricas y metodológicas adoptadas incluyen necesariamente la incorporación de una posición epistémica respecto a la forma en que se construye e interpreta la información primaria, esto se fundamenta en la adhesión a la corriente de la fenomenología de las ciencias sociales: se asume que los individuos poseen una actitud natural ante la vida cotidiana³⁹ en la que se encuentran inmersos (Schütz, 1993), dotándolos de un sentido común que se basa en un acervo de conocimiento y experiencias (precedentes y manipulables en la interacción social) que son necesarios para sostener la reproducción de la vida social. Dicho acervo es construido, además, de manera intersubjetiva, por lo que el vínculo con los semejantes es un pilar central de la constitución de la actitud natural.

La actitud natural se enmarca en lo que Schütz y Luckmann (1977) denominan como *mundo de la vida*, entendiendo al mismo como un ámbito finito de sentido que estructura las relaciones y acciones sociales entre semejantes, generando universos simbólicos y pautas de interacción comunes que en la actitud natural de cada individuo son incuestionados, siendo la actitud de cuestionamiento (o *epojé*) la tarea de los filósofos y científicos sociales. El mundo de la vida, además, trasciende el ámbito de los objetos (materiales y culturales), estando sujeto a las lógicas de estratificación social que

³⁸ La forma en que se plantean el problema y los objetivos de investigación dejan de manifiesto la manera en que se procura responder la problematización: contextualizando y sustantivando las formas de tránsito a la vida adulta desde un punto de vista objetivo y analizando las formas en que se experimentan y significan dichos tránsitos en el curso de vida de los jóvenes.

³⁹ La actitud natural de los individuos se compone por: "(...) a) la existencia corpórea de otros hombres; b) que esos cuerpos están dotados de conciencias esencialmente similares a la mía; c) que las cosas del mundo externo incluidas en mi ambiente y en los de mis semejantes son las mismas para nosotros y tienen fundamentalmente el mismo sentido; d) que puedo entrar en relaciones y acciones recíprocas con mis semejantes; e) que puedo hacerme entender por ellos (lo cual se desprende de los supuestos anteriores); f) que un mundo social y cultural estratificado está dado históricamente de antemano como marco de referencia para mí y mis semejantes, de una manera, en verdad, tan presupuesta como el "mundo natural"; g) que, por lo tanto, la situación en que me encuentro en todo momento es solo en pequeña medida creada exclusivamente por mí." (Schütz y Luckmann, 1977: 26, 27).

segmentan las tipificaciones construidas intersubjetivamente: *“Son también significativas las evaluaciones de “posiciones sociales” contenidas en las tipificaciones de la estructura social. Todas estas tipificaciones llenan el mundo social con contenidos históricamente muy específicos, que el individuo aprende como posibilidades, imposibilidades y presupuestos para su curso de vida. El individuo experimenta el mundo social ya dado y objetivado en la cosmovisión natural-relativa como una escala de probabilidades subjetivas relacionadas con él, como un ordenamiento de deberes, posibilidades y fines fáciles o difíciles de alcanzar. En otras palabras, la estructura social está abierta para él en la forma de biografías típicas. La estructura social es, así, el límite rígido en el cual toman forma concreta su edad, sus planes de vida y, por ende, sus estructuras de prioridades.”* (Schütz y Luckmann, 1977: 106).

Una vez fundamentada la instancia ontológica y epistémica sobre la interacción de los individuos y su devenir en el mundo de la vida, se torna pertinente tratar y definir el término de experiencia, que será utilizado recurrentemente en el análisis cualitativo en su forma compuesta de “experiencia biográfica⁴⁰”. De forma que se entiende por experiencia a las formas en que los individuos interpretan sus “vivencias” (de carácter diacrónico y sincrónico), asumiendo que lo hacen desde la actitud natural de la vida cotidiana donde construyen un relato biográfico sobre el devenir de sus trayectorias, articulando en el mismo diferentes formas de significar sucesos, de tipificar y definir situaciones, al mismo tiempo en que vierten representaciones sobre diferentes órdenes de lo social. Las experiencias biográficas, además, permiten cartografiar la existencia de mundos de la vida disociados fruto de la adscripción a diferentes posiciones sociales.

La fundamentación conceptual propuesta en el trabajo se enmarca en lo que la bibliografía especializada denomina como métodos biográficos, coincidiendo en que dicha perspectiva investigativa hace justicia a los propios inicios de la sociología en la medida

⁴⁰ La conceptualización de Gabriele Rosenthal (2004) es especialmente relevante para sustantivar el posicionamiento conceptual de la tesis, concretamente en los puntos 2 y 3 se sintetiza de manera precisa el objetivo de la indagación en las experiencias biográficas: *“(1) In order to understand and explain social and psychological phenomena we have to reconstruct their genesis – the process of their creation, reproduction and transformation.(2) In order to understand and explain people’s actions it is necessary to find out about both the subjective perspective of the actors and the courses of action. We want to find out what they experienced, what meaning they gave their actions at the time, what meaning they assign today, and in what biographically constituted context they place their experiences. (3) In order to be able to understand and explain the statements of an interviewee/biographer about particular topics and experiences in his/her past it is necessary to interpret them as part of the overall context of his/her current life and his/her resulting present and future perspective.”* (Pp. 49, 50).

en que se rescata al individuo⁴¹ como objeto de análisis luego de un prolongado letargo que incluyó una extendida hegemonía objetivista que coincidió con la irrupción del estructural-funcionalismo. (Martuccelli & De Singly, 2012). Para Ernesto Meccia (2020) los métodos biográficos pueden sintetizarse como las formas en que se analiza el impacto del tiempo en el curso de vida de los individuos, dando lugar a perspectivas afines a estudios cualitativos que analizan las *experiencias* biográficas y enfoques relacionados a métodos cuantitativos que tratan y analizan *hechos* biográficos. En los estudios que utilizan métodos mixtos como el presente trabajo, se combinan ambas formas de abordaje para enriquecer la mirada sobre el fenómeno social en cuestión.

La literatura especializada ha ensayado notables distinciones y desarrollos conceptuales sobre el método biográfico: Daniel Bertaux (2005), uno de los pioneros contemporáneos de la perspectiva, propone una tipología conceptual para el análisis de los objetos de estudio (de lo que denomina como investigación etnosociológica), que ordena como mundos sociales, categorías de situación y trayectorias sociales. Desde Francia también se destaca la contribución de Frédéric de Conick y Francis Godard (1998), quienes distinguen tres formas de categorizar los estudios sobre biografías: el modelo arqueológico, el modelo de trayectorias y el modelo estructural. Finalmente, desde América Latina son relevantes los aportes de Ernesto Meccia (2020) que propone cuatro tipos de estudios que utilizan el método biográfico: la reconstrucción de entidades socio-estructurales, la realización de micro-historias, la reconstrucción de culturas grupales y la revelación de marcas narrativas. Estas distinciones, que se consideran relevantes por el correcto tratamiento conceptual en el uso de términos, reconocen que sus tipologías, lejos de ser rígidas taxonomías, están abiertas a combinaciones entre sus propios sub-tipos y a la innovación de nuevas formas de analizar las biografías. Por lo que la presente investigación no se incluye dentro de las taxonomías citadas, ya que no cumpliría de manera ortodoxa los requisitos y supuestos conceptuales que demandan. De todas formas, se cree oportuno visibilizar la multiplicidad de enfoques que hay dentro de los métodos biográficos.

⁴¹ Los constructos teóricos de la academia francesa sobre procesos de subjetivación (Dubet, 2011) e individuación (Martuccelli & Araujo, 2010) pondrían de manifiesto las formas de entendimiento de las estructuras sociales desde una perspectiva a escala individual.

La construcción de la información primaria y tratamiento de datos cualitativos

La selección de casos se enmarca en un muestreo teórico intencionado. Como parte de la delimitación del objeto de estudio se constituyeron dos subgrupos de jóvenes diferenciados por el nivel educativo alcanzado, nacidos entre los años 1989 y 1995. De modo que se procedió a seleccionar jóvenes que hayan completado sus estudios de nivel terciario y a jóvenes que tuvieran educación media incompleta. Cabe destacar, además, que todos los casos de la muestra residen en Montevideo y su área metropolitana⁴².

La construcción analítica de la cohorte de nacidos entre los años 1989 y 1995 radica en que en dicho tramo de edad pueden compararse de manera más densa las formas de tránsito a la vida adulta, donde además, se acentuarían las diferencias en las trayectorias, dejando de manifiesto los desfases entre la edad cronológica y la edad social. La utilización de la técnica de entrevista en profundidad (Valles, 1999) contiene diversas bondades que permiten la reconstrucción diacrónica y sincrónica de experiencias biográficas.

En el marco del trabajo de campo se realizaron un total de treinta y dos entrevistas, correspondiendo dieciséis a jóvenes que finalizaron estudios en educación terciaria y dieciséis a jóvenes que no finalizaron educación media. El criterio de saturación teórica en el sentido de la teoría fundamentada debe ser relativo en lo referente a una investigación que se basa en experiencias biográficas: esto se da en la medida en que a diferencia de un estudio donde se pretende conocer valoraciones o significaciones sobre determinado tópico identificándose elementos de similitud y la emergencia de categorías conceptuales, las vivencias de las personas son únicas e irrepetibles, por lo que el esfuerzo para llegar al punto de saturación tal como lo plantean Glaser y Strauss (1967) requiere de un nivel de abstracción aún más complejo para poder comprender lo común en la heterogeneidad vivencial. De este modo es que se propone la construcción de un modelo

⁴² La necesidad de hacer foco en jóvenes residentes en Montevideo y su área metropolitana radica en las agudas desigualdades socio-espaciales y a la fuerte concentración espacial de los uruguayos en la capital del país y sus alrededores: el peso absoluto y relativo de los habitantes del Montevideo urbano y su área metropolitana (que se extiende hacia los departamentos de Canelones y San José) se ha mantenido estable entre los censos realizados en 1996 (50,6%) y 2011 (50,8%) en relación a la población del país; al mismo tiempo en que persisten diferencias en indicadores de bienestar como la satisfacción de necesidades básicas. De acuerdo a estimaciones realizadas a través de la Encuesta Continua de Hogares de 2016, en los prósperos barrios de la Costa Este el porcentaje de población en hogares con al menos una necesidad básica insatisfecha es de 7,8%, en comparación al Área Central (15,7%), a los Barrios Periféricos (25%) y a la Periferia del Área Metropolitana (25,5%), respectivamente. (Borrás, 2019).

analítico basado en una tipología de tránsitos a la vida adulta de acuerdo a experiencias biográficas que comparten rasgos y contextos en común, que será desarrollada en el análisis.

El tratamiento de la información primaria se basa en el análisis de contenido, aprovechando entre sus atributos la segmentación temática y la consecuente reducción de la información en dimensiones y categorías empírico-conceptuales, seleccionando casos representativos a desarrollar. (Bardin, 1996. Huberman y Miles, 2000). Finalmente, desde la teoría fundamentada se incorpora el criterio de saturación teórica, entendido como la carencia de información novedosa que permita construir dimensiones empíricas emergentes o a enriquecer los constructos empírico-conceptuales existentes (Glaser & Strauss, 1967).

Estrategia de acercamiento y de selección de casos

El trabajo de campo tuvo lugar entre los meses de junio y noviembre de 2019, concretando dos estrategias de aproximación a los casos: 1) en primer lugar se recurre a las redes de cercanía del investigador, estrategia que tuvo un considerable éxito en la realización de entrevistas a jóvenes que egresaron de carreras de nivel terciario, donde los propios entrevistados terminaron por dinamizar y potenciar el campo hasta lograr la saturación teórica, adquiriendo el muestreo una forma de bola de nieve; 2) las limitaciones de las redes de cercanía del investigador comenzaron a ser patentes en el acercamiento a jóvenes con estudios incompletos en educación media, dejando de manifiesto que las lógicas de estratificación social segmentan las redes de cercanía y dificultan el desarrollo del muestreo de bola de nieve tal como había sucedido con la estrategia precedente. Ante dicho obstáculo se recurrió a la organización católica Movimiento Tacurú Salesianos⁴³ (en adelante MTS), que terminó por dinamizar el trabajo de campo, facilitando los contactos necesarios.

La mayoría de las entrevistas tuvieron lugar en la Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República, y en menor medida en los domicilios y lugares de trabajo de los jóvenes. En el anexo se presenta el cuadro de entrevistados que resume las

⁴³ El Movimiento Tacurú Salesianos es una organización de la Iglesia Católica que desde el año 1981 realiza actividades de inserción socio-educativa en contextos de extrema vulnerabilidad en Montevideo, teniendo su sede y escuela de oficios “Don Bosco” en los barrios Lavalleja y Marconi respectivamente. Para más información sobre su carta institucional se invita al lector a seguir el siguiente enlace: <https://tacuru.org.uy/institucional/>.

características de las entrevistas. Cabe destacar, además, que para salvaguardar la identidad personal de los entrevistados se utilizan nombres ficticios en aquellos casos en que se desarrollan citas textuales.

Utilización y procesamiento de datos secundarios

En la fase cuantitativa del diseño se recurre a la utilización de la base de datos de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud del año 2018 (en adelante ENAJ 2018). La ENAJ es realizada por el Instituto Nacional de la Juventud – Ministerio de Desarrollo Social, a través del Instituto Nacional de Estadística, consistiendo en una muestra anidada de la Encuesta Continua de Hogares. La ENAJ 2018 es la cuarta edición de su tipo (teniendo como antecedentes los años 1990, 2008 y 2013), es aplicada en todo el país encuestando a individuos que tienen entre 12 y 35 años de edad⁴⁴, siendo estadísticamente representativa de la población.

En lo que respecta a la unidad de análisis, se decidió conservar el intervalo de edad (24 a 30 años) utilizado como criterio de selección en el trabajo de campo cualitativo. Para esto se filtra la muestra de la ENAJ 2018 en el intervalo de edad medida en años de 24 a 30, siendo coherente con la edad cronológica de los entrevistados. Esta decisión implica una modificación del n de la muestra, que en una primera instancia asciende a 6534 casos. Una vez filtrada la base, se obtiene una sub-muestra de 24 a 30 años y el n pasa a ser de 1623 casos, siendo el 45,96% de Montevideo y el 54,04% del Interior del país. Finalmente, las mujeres componen el 56,32% y los varones el 43,68% respectivamente.

Las variables dependientes que son trabajadas desde la ENAJ 2018 contienen particularidades en su constitución que deben ser aclaradas para una correcta interpretación de los resultados. El evento relativo al primer trabajo estable tiene en cuenta a la edad en que el individuo tuvo su primera experiencia laboral igual o superior a los tres meses de duración; en el caso de la primera autonomía residencial respecto al hogar de origen la variable se construye de acuerdo a la primera experiencia en la que el individuo se fue a vivir a un hogar diferente al de origen (de la casa de sus padres o tutores), lo que implica que al momento de ser encuestado el mismo puede vivir solo o haber regresado al hogar de origen; finalmente, en el caso de la tenencia del primer hijo, se computa la edad del individuo al momento de ser madre o padre por primera vez.

⁴⁴ En las edición de 1990 el rango de edad de los encuestados era de 15 a 29 años y en las ediciones de 2008 y 2013 fue de 12 a 29 años.

La variable independiente “nivel educativo alcanzado” se compone por cuatro categorías: 1) la primera de ellas hace referencia a aquellos jóvenes que no finalizaron educación media⁴⁵; 2) la segunda categoría se compone por jóvenes que finalizaron educación media superior pero que no asistieron a instancias de educación terciaria; 3) en la tercera categoría se incluyen jóvenes que finalizaron educación media superior y que asistieron o todavía asisten al nivel terciario de educación⁴⁶; y 4) la cuarta categoría de la variable incluye a los jóvenes que finalizaron una carrera de educación terciaria.

Descripción de la variable nivel educativo alcanzado, filtrando la base de 24 a 30 años					
Categorías	No finalizó educación media	Finalizó educación media y no asistió a educación terciaria	Finalizó educación media y asistió/asiste a educación terciaria	Finalizó educación terciaria	Total
Frecuencia	871	115	353	284	1623
Porcentaje	53.67%	7.09%	21.75%	17.5%	100%

Fuente: elaboración propia en base a la ENAJ 2018.

Las desigualdades intra-cohorte desde el análisis de historia de eventos

La fase de análisis estadístico es de carácter descriptivo, basándose en el análisis de historia de eventos (en adelante HDE). Una expeditiva definición de la técnica de análisis de HDE sería la explicación de por qué ciertos individuos tienen mayor riesgo que otros en experimentar determinado evento. (Solís, 2013). Las potencialidades de la técnica de análisis de HDE son especialmente relevantes para el caso de las transiciones a la vida adulta, tal como se manifestaba en los antecedentes de investigación, en la medida en que posibilita la descripción de desigualdades intra-cohorte asociadas a los eventos de interés del investigador.

En el presente apartado se analizan las diferencias en la intensidad y calendario de los tránsitos por tres eventos tradicionales de pasaje a la vida adulta: el primer trabajo estable,

⁴⁵ Educación media en su forma genérica incluye a los jóvenes que asistieron a Liceo o a la Universidad del Trabajo del Uruguay. En la categoría referente a la no finalización de la educación media se encuentran aquellos que no finalizaron primaria, los que finalizaron primaria y no asistieron a educación media básica, a los que asistieron a educación media básica y no la finalizaron, y a los que asistieron a educación media superior sin egresar de dicha instancia.

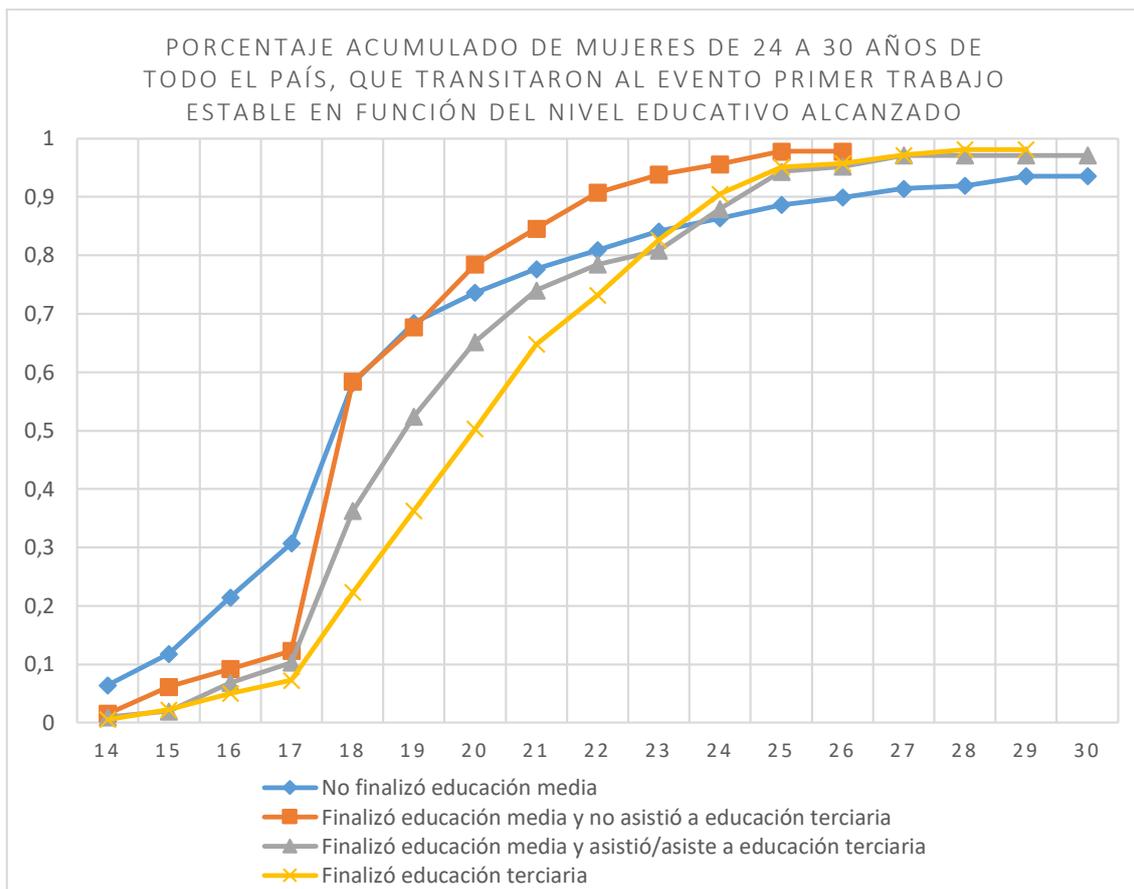
⁴⁶ Nivel terciario de educación incluye carreras universitarias y carreras terciarias no universitarias como magisterio o profesorado.

la primera autonomía residencial y la tenencia del primer hijo de jóvenes de todo el país comprendidos entre las edades de 24 a 30 años, visibilizando las desigualdades intra-cohorte de acuerdo a las variables explicativas nivel educativo alcanzado y sexo.

Transición al evento primer trabajo estable

Las desigualdades intra-cohorte entre mujeres que transitan el evento primer trabajo estable pautan calendarios e intensidades desiguales de acuerdo al nivel educativo. En primer lugar cabe destacar que aquellas jóvenes con menor nivel educativo (no finalizaron educación media y finalizaron educación media y no asistieron a educación terciaria) transitan al primer trabajo estable de manera más temprana que sus pares intra-cohorte de mayor nivel educativo, lo que pauta calendarios de pasaje diferenciales. En este sentido cabe agregar que la mediana de las jóvenes con menor nivel educativo (no finalizaron educación media) que transitaron por el evento se sitúa entre los 17 y 18 años mientras que en las jóvenes de mayor nivel educativo (finalizaron educación terciaria), la mediana se ubica entre los 19 y 20 años.

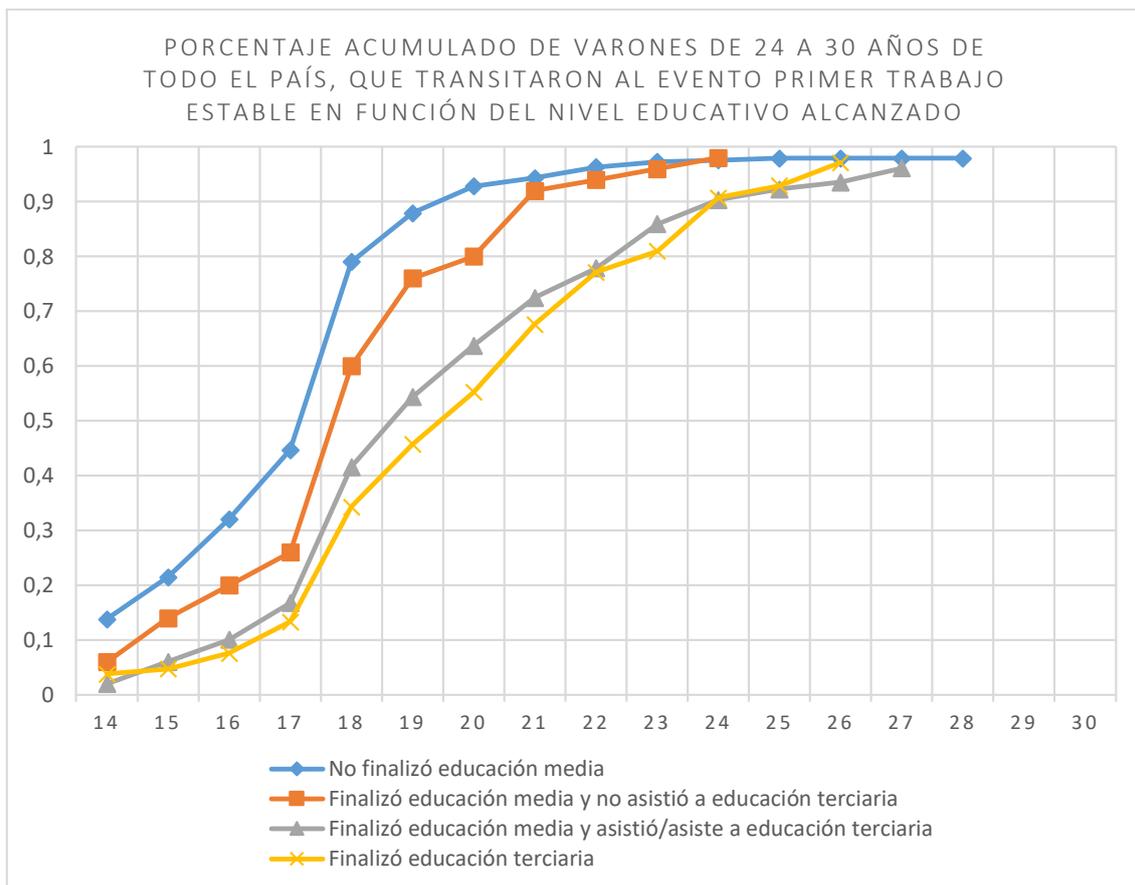
La intensidad en el tránsito de las jóvenes por el evento en cuestión se asemeja hacia los 23 años de edad para el caso de las jóvenes que asistieron/asisten a educación terciaria (80,88%) y egresaron de educación terciaria (82,68%), respectivamente, y aquellas que no finalizaron educación media (84,12%), siendo las jóvenes que finalizaron educación media y no asistieron a educación terciaria las que transitan con mayor intensidad por el evento de interés (tomando como referencia la edad de 23 años, la intensidad en el pasaje de dichas jóvenes es del 93,85%).



Fuente: elaboración propia en base a la ENAJ 2018.

En el caso de los varones, el calendario de tránsito adquiere un formato precoz para los jóvenes que no finalizaron educación media y para los que finalizaron educación media y no asistieron a nivel terciario en relación a sus pares intra-cohorte de mayor nivel educativo. La mediana de la proporción acumulada de jóvenes que transitan hacia el primer trabajo estable se ubica entre los 17 y 18 años en el caso de aquellos que no finalizaron educación media, situándose entre los 19 y 20 años en el caso de los jóvenes que finalizaron educación terciaria.

Las diferencias en la intensidad de tránsito al mundo del trabajo por parte de los varones son más notorias cuando se compara por la referencia del tercer cuartil (75% de la proporción acumulada de jóvenes que transitaron por el evento de interés): entre los jóvenes que no finalizaron educación media se ubica, al igual que la mediana, entre los 17 y 18 años, mientras que entre sus pares intra-cohorte de mayor nivel educativo (finalizaron educación terciaria), se ubica entre los 21 y 22 años, lo que pauta amplias diferencias en este tipo de tránsito. Lo que se explicaría, como en el caso de las mujeres, por un mayor tiempo de estadía en el sistema educativo formal.



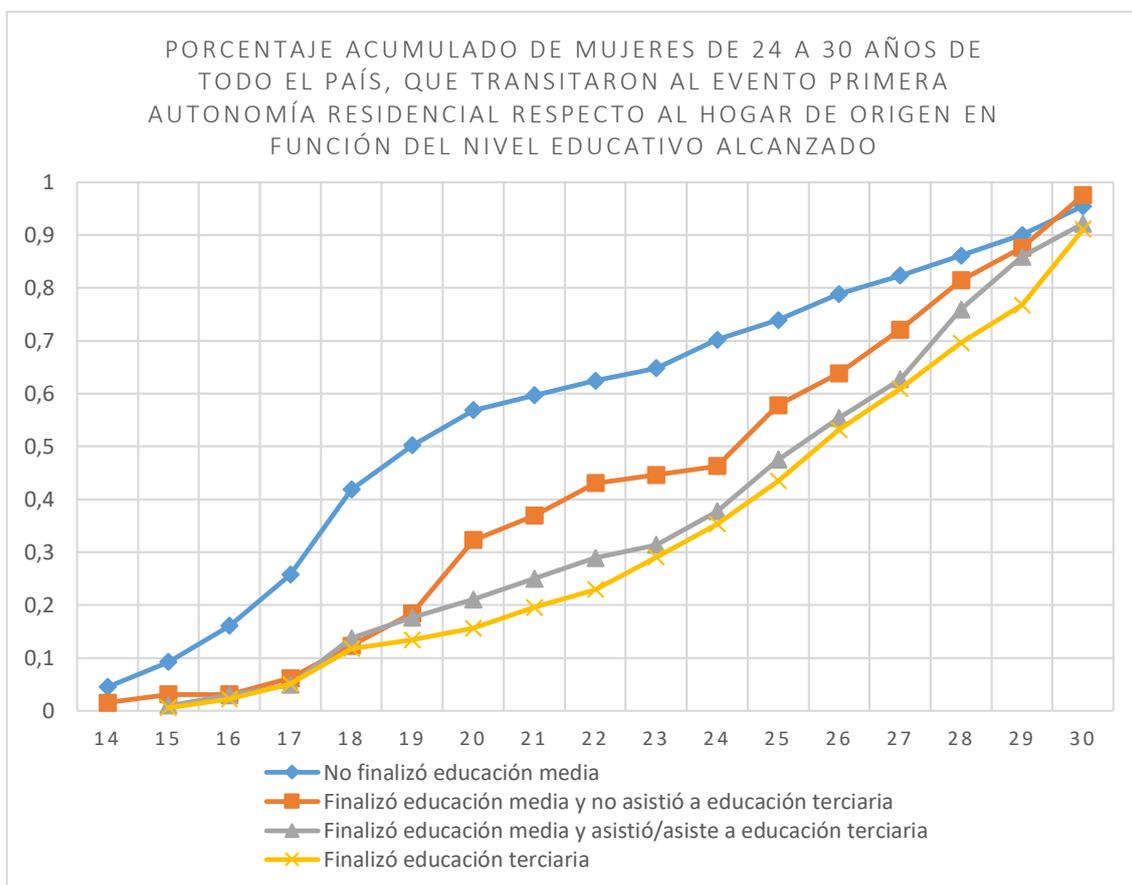
Fuente: elaboración propia en base a la ENAJ 2018.

Transición al evento primera autonomía residencial respecto al hogar de origen

En lo referente a la primera autonomía residencial respecto al hogar de origen, se pueden observar agudas diferencias entre las mujeres de menor nivel educativo y sus pares intra-cohorte de mayor nivel educativo. En primer lugar, el calendario de las jóvenes que no finalizaron educación media se torna precoz en comparación con sus pares de mayor nivel educativo. Hacia los 19 años de edad la intensidad de pasaje adquiere sus mayor distancia: mientras que un 50,21% de las jóvenes de menor nivel educativo había transitado hacia su primera autonomía residencial, aquellas que finalizaron educación media y no asistieron a nivel terciario lo habían hecho en un 18,46%, y las que asistieron/asisten a educación terciaria y sus pares intra-cohorte que finalizaron dicho ciclo lo hacían en un 17,65% y 13,41%, respectivamente, de modo que en ninguno de las tres categorías se supera el umbral del primer cuartil de proporción acumulada de jóvenes que transitan por el evento de interés.

Tomando como medida comparativa la mediana de la proporción acumulada de jóvenes que transitan por el evento de interés, cabe destacar las diferencias en las que se

experimenta el tiempo social entre las jóvenes: 1) para las mujeres que no finalizaron educación media, la mediana se ubica entre los 18 y 19 años de edad; 2) mientras que para sus pares intra-cohorte que finalizaron educación terciaria, la mediana se posiciona entre los 25 y 26 años. Nuevamente, las diferencias en las formas de tránsito permiten cartografiar cursos de vida desiguales, con calendarizaciones que ponen en tensión la propia pertinencia de la edad cronológica como criterio de demarcación de las clases de edad.

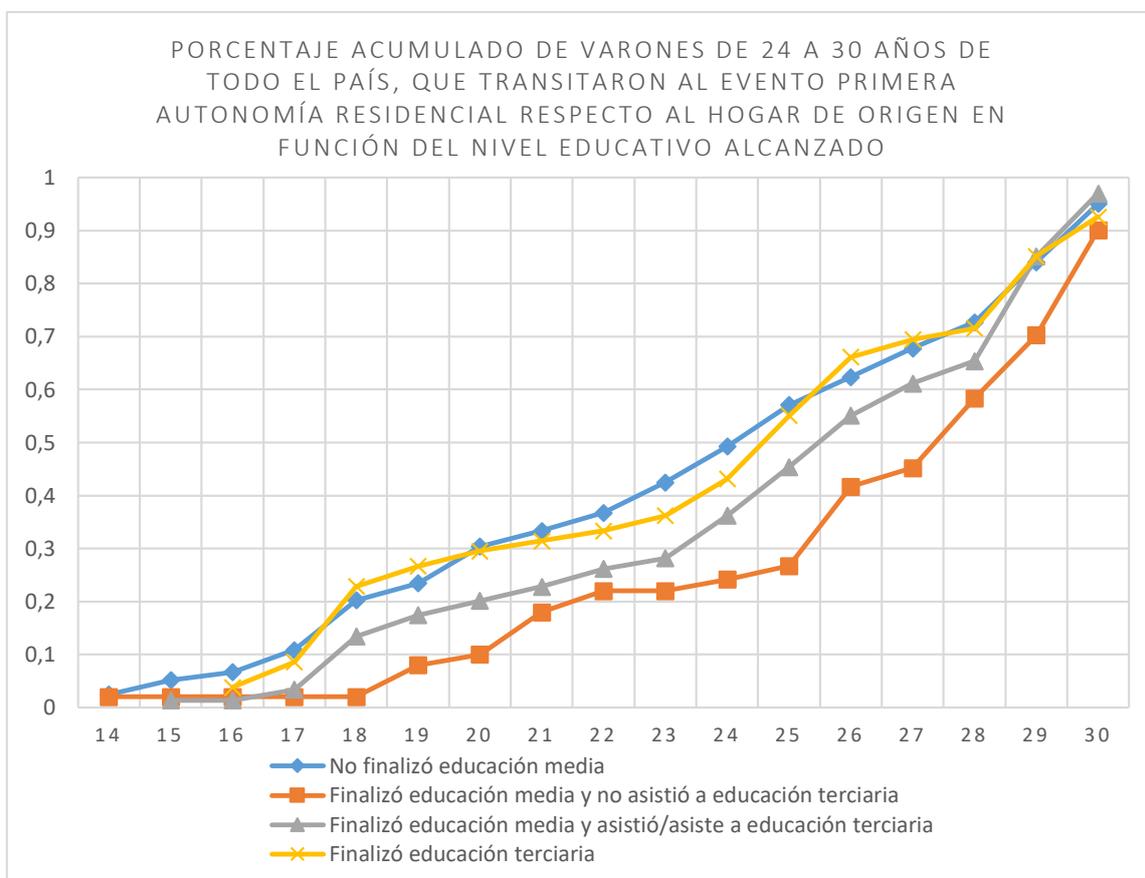


Fuente: elaboración propia en base a la ENAJ 2018.

Entre los varones el calendario del pasaje hacia la primera autonomía residencial sigue una tendencia divergente respecto a las mujeres, donde los jóvenes que no finalizaron educación media y sus pares intra-cohorte de mayor nivel educativo (finalizaron educación terciaria) tienen una calendarización e intensidad similar en el pasaje por el evento de interés. La mediana se sitúa para los jóvenes de ambos niveles educativos entre los 24 y 25 años.

Sin embargo, existen diferencias cuando se comparan con los jóvenes que finalizaron educación media y no asistieron a educación terciaria y aquellos que asisten o asistieron

al nivel terciario: son los primeros los que tienen un calendario más tardío de tránsitos, ubicándose la mediana de la proporción acumulada de jóvenes que transitan por el evento de interés entre los 27 y 28 años, y en el caso de aquellos que asistieron o asisten a instancias de educación terciaria la mediana se ubica entre los 25 y 26 años de edad.



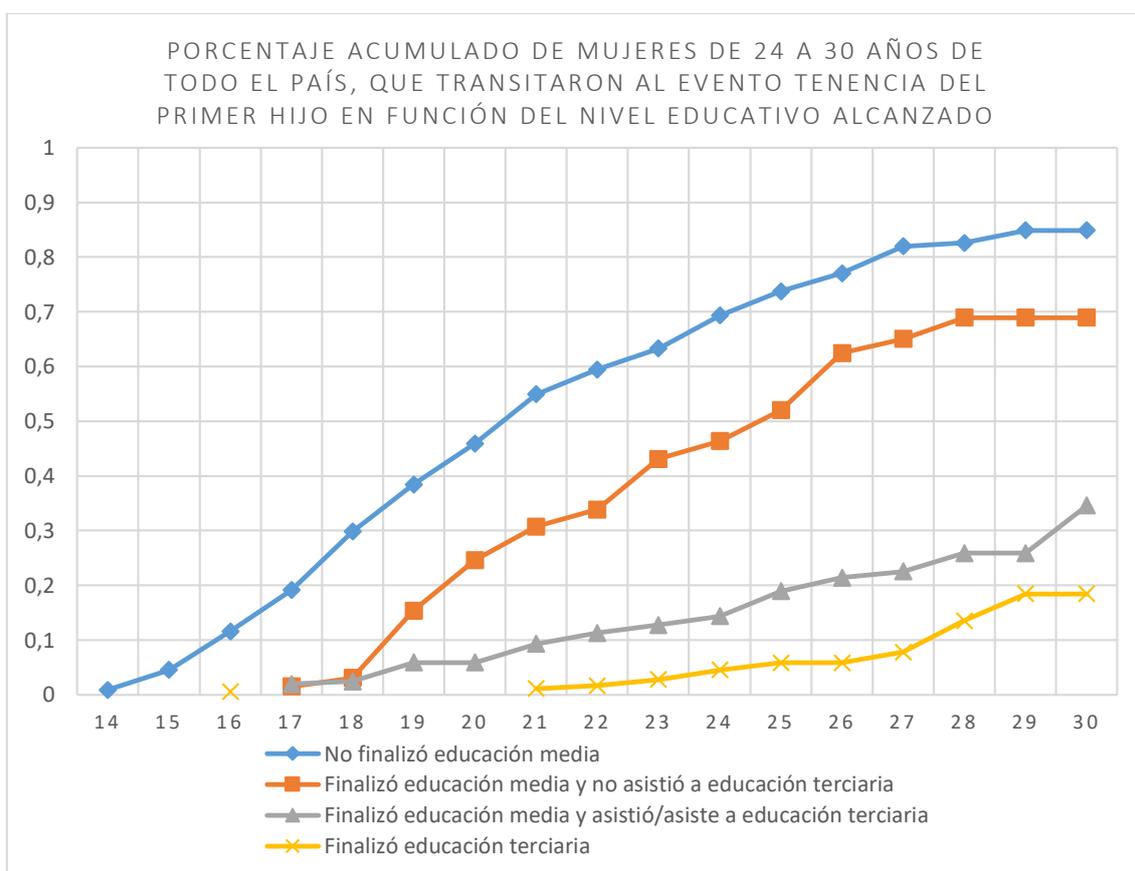
Fuente: elaboración propia en base a la ENAJ 2018.

Transición al evento tenencia del primer hijo

Las transiciones al evento de la tenencia del primer hijo son las que pautan los calendarios e intensidades con mayores diferencias intra-cohorte cuando la comparación es entre las propias mujeres de acuerdo al nivel educativo alcanzado. De modo que se puede apreciar una profunda brecha en la proporción acumulada de jóvenes que tuvieron su primer hijo: tomando como referencia los 30 años de edad, las mujeres que no finalizaron educación media transitaron el evento de interés en un 84,86%, mientras que las jóvenes que egresaron de carreras terciarias se sitúan por debajo del 20% de la proporción acumulada de tránsitos. Otra de las miradas posibles a la divergencia de calendarios entre las jóvenes es observar la ubicación de la mediana de tránsitos: en las jóvenes que no finalizaron educación media se ubica entre los 20 y 21 años y en aquellas mujeres que finalizaron

educación media y no asistieron a educación terciaria dicho estadístico descriptivo se sitúa entre los 24 y 25 años. En el caso de las jóvenes que egresaron de educación terciaria la proporción de tránsitos no llega al primer cuartil hacia los 30 años, permaneciendo en población de riesgo de experimentar la maternidad por primera vez la amplia mayoría de los casos correspondientes a dicha categoría (81,55%), y en aquellas mujeres que asistieron o asisten a instancias de educación terciaria, el primer cuartil de jóvenes que transitaron hacia la maternidad se ubica entre los 27 y 28 años de edad.

Las evidencias empíricas sobre las mencionadas desigualdades aportadas desde el presente trabajo son similares a las conclusiones de Filardo (2017), respecto a los relevamientos de las ENAJ 2008 y 2013: lo que confirma una tendencia sostenida en las formas de transitar hacia la vida adulta desde diferentes posiciones sociales.

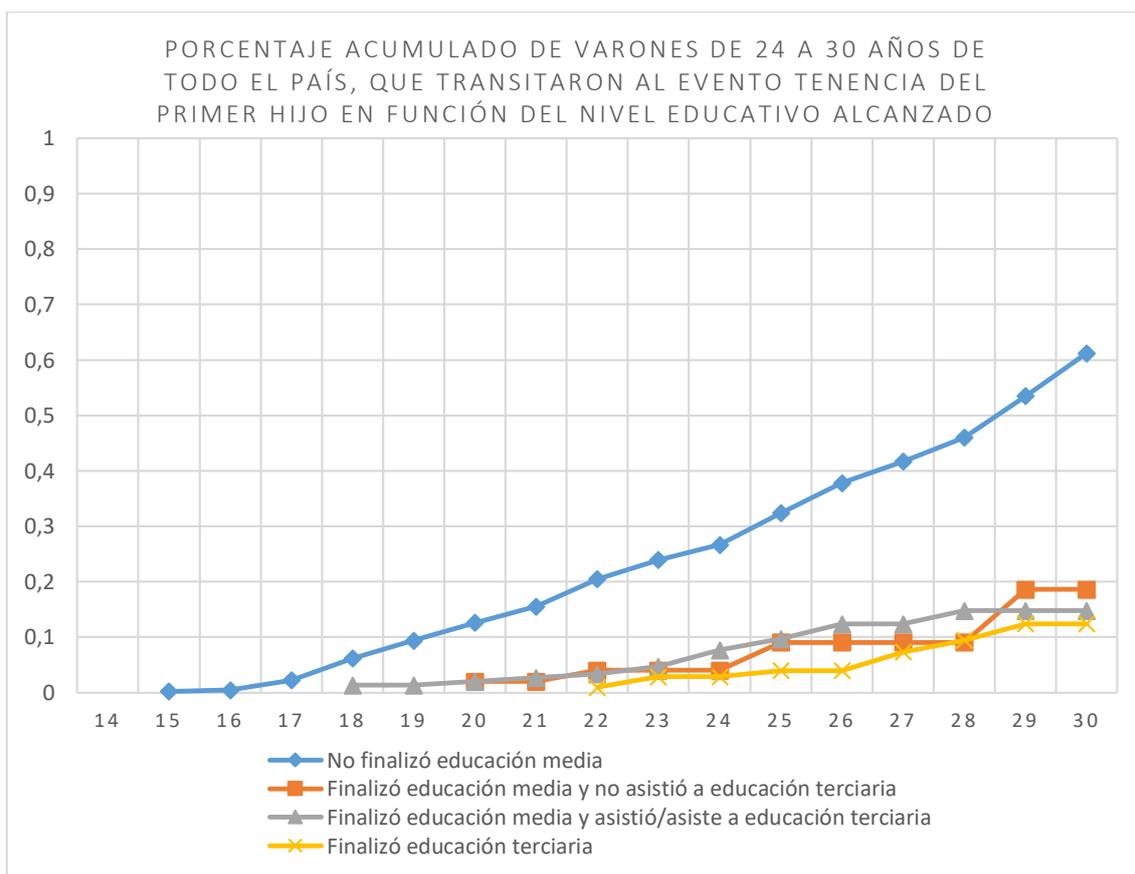


Fuente: elaboración propia en base a la ENAJ 2018.

En el caso de los varones también se registran importantes diferencias de acuerdo al nivel educativo. El calendario de la paternidad de los jóvenes que no finalizaron educación media es prematuro en relación a sus pares intra-cohorte de mayor nivel educativo. La brecha en la intensidad de los tránsitos es considerable: hacia los 30 años la proporción

acumulada de jóvenes que finalizaron educación terciaria y tuvieron su primer hijo se sitúa en un 12,42%, mientras que los varones que no finalizaron educación media transitaron a la paternidad en un 61,25%.

La mediana de jóvenes que no finalizaron educación media y transitaron hacia la paternidad se ubica entre los 28 y 29 años de edad, mientras que sus pares con mayor nivel educativo no logran alcanzar el primer cuartil de tránsitos acumulados hacia los 30 años, lo que pauta diferencias notorias, que como en el caso de las mujeres, son las de mayor calado teniendo en cuenta el análisis de los tres eventos de transición.



Fuente: elaboración propia en base a la ENAJ 2018.

La construcción del modelo analítico: la tipología de tránsitos a la vida adulta

En la fase de abordaje cualitativo se desarrolla el análisis de contenido, habilitando la posibilidad de segmentar diferentes dimensiones empírico-conceptuales que manifiestan formas y contenidos diferenciados de tránsitos a la vida adulta. El esquema cruzado 1, que representa a la tipología⁴⁷ de tránsitos, es el principal nudo analítico del presente trabajo en la medida en que articula a la dimensión teórica referente al proceso de precarización de los vínculos sociales (y su impacto en los tránsitos de jóvenes de diferentes posiciones en la estructura social) con el calendario de tránsito hacia la primera autonomía residencial de los jóvenes entrevistados⁴⁸.

El eje de la ordenada se compone por dos polos que representan la integración social y la descualificación social, y es donde se sitúan las dimensiones y categorías empírico-conceptuales que dan cuenta de diferentes niveles de precarización de los vínculos sociales. En los dos cuadrantes superiores se encuentran los casos correspondientes al tipo de tránsitos socialmente integrados (en adelante TSI), que pueden adquirir un formato precoz en su tránsito hacia la autonomía residencial en aquellos jóvenes del Interior que migran hacia Montevideo para continuar sus estudios en educación terciaria (cuadrante superior izquierdo) o tardío para los jóvenes nativos de Montevideo (cuadrante superior derecho). La dimensión central es la solidez de los vínculos de filiación⁴⁹, que da lugar a

⁴⁷ A diferencia de la tipología elaborada por Casal (1996) que pone el énfasis en el nivel de expectativas asociado al pasaje hacia el mundo del trabajo, la presente investigación utilizará la dimensión teórica referente al nivel de precarización de los vínculos sociales, que incluyen experiencias biográficas vinculadas a dicho pasaje incorporando dinámicas de la precarización que trascienden a otras redes relacionales. Las similitudes entre ambas tipologías radican en el tiempo de transición a la autonomía residencial, que Casal (1996) y Casal et al (2006) tratan con otra terminología: emancipación (y sus diferentes variantes).

⁴⁸ La decisión de utilizar el criterio de autonomía residencial como uno de los ejes de la tipología radica en que segmenta de mejor manera la distribución de casos en sus formatos precoces y tardíos: esto aplica especialmente en el caso de los jóvenes de los tránsitos socialmente integrados.

⁴⁹ Cabe destacar que en el tratamiento de la información primaria se logra identificar una distribución similar del nivel educativo alcanzado de los jóvenes entrevistados y sus padres. Si bien las diferencias en dicho plano no hacen referencia directa a la composición del hogar de origen y su influencia en el curso de vida de los jóvenes (por progenitores ausentes en algunos casos), sí aportan pistas sobre el clima educativo del hogar y la posición en la estructura social de los jóvenes. En el caso de los padres de los jóvenes entrevistados que finalizaron educación terciaria, hay una amplia mayoría de progenitores que egresaron de educación terciaria y que cursaron dicho nivel educativo sin egresar (19 progenitores de un total de 32), en detrimento de aquellos que no asistieron a dicha instancia educativa. Estos datos aportan indicios sobre la reproducción de las ventajas acumuladas desde el hogar de origen, tal como lo plantean Mora y de Oliveira (2014), y que al mismo tiempo los distinguen de manera radical del clima educativo del hogar de origen de los jóvenes que no finalizaron educación media: en el caso de estos últimos, no se registran progenitores que hayan asistido a instancias de educación terciaria, siendo mayoría aquellos casos en que

contenidos típicos de transición (que serán desarrollados en detalle en los próximos apartados): en el tránsito al mundo del trabajo la posibilidad de llevar adelante un proyecto profesional, postergando el pasaje por dicho evento, y en la mayoría de los casos, consolidar una inserción laboral armoniosa con la profesión. En el tránsito hacia la autonomía residencial son nuevamente los soportes filiales los que destacan: respaldando financieramente necesidades económicas asociadas al sostenimiento de la autonomía residencial, al prolongamiento de la convivencia en el hogar de origen o en casos privilegiados, la compra de propiedades.

En los dos cuadrantes inferiores del gráfico, se ubican los casos que contienen experiencias biográficas que los sitúan en nivel de vulnerabilidad social o bien en sus formas más extremas, de descualificación social. Dichas vivencias difieren entre los jóvenes de acuerdo a los modos de precarización de los vínculos, ubicándose en el extremo inferior de la ordenada los casos descualificantes. Nuevamente, son los vínculos sociales en sus formas de filiación y participación electiva, los que jerarquizan el contenido de las transiciones. La precariedad de dichos vínculos es matizada en los jóvenes de los tránsitos socialmente vulnerables (en adelante TSV), coexistiendo inserciones al mundo del trabajo y a la autonomía residencial del hogar de origen mayoritariamente precarizadas y en menor medida, estables; conteniendo rupturas vinculares severas en el caso de los tránsitos socialmente descualificantes (en adelante TSD): inserción laboral errática, y trayectorias residenciales en extremo precarizadas, que oscilan entre procesos de institucionalización y situación de calle. Cabe señalar que los TSV y TSD coinciden en la precocidad del pasaje a la primera autonomía residencial, quedando vacío el cuadrante inferior derecho, por no disponer de entrevistados con esas características⁵⁰.

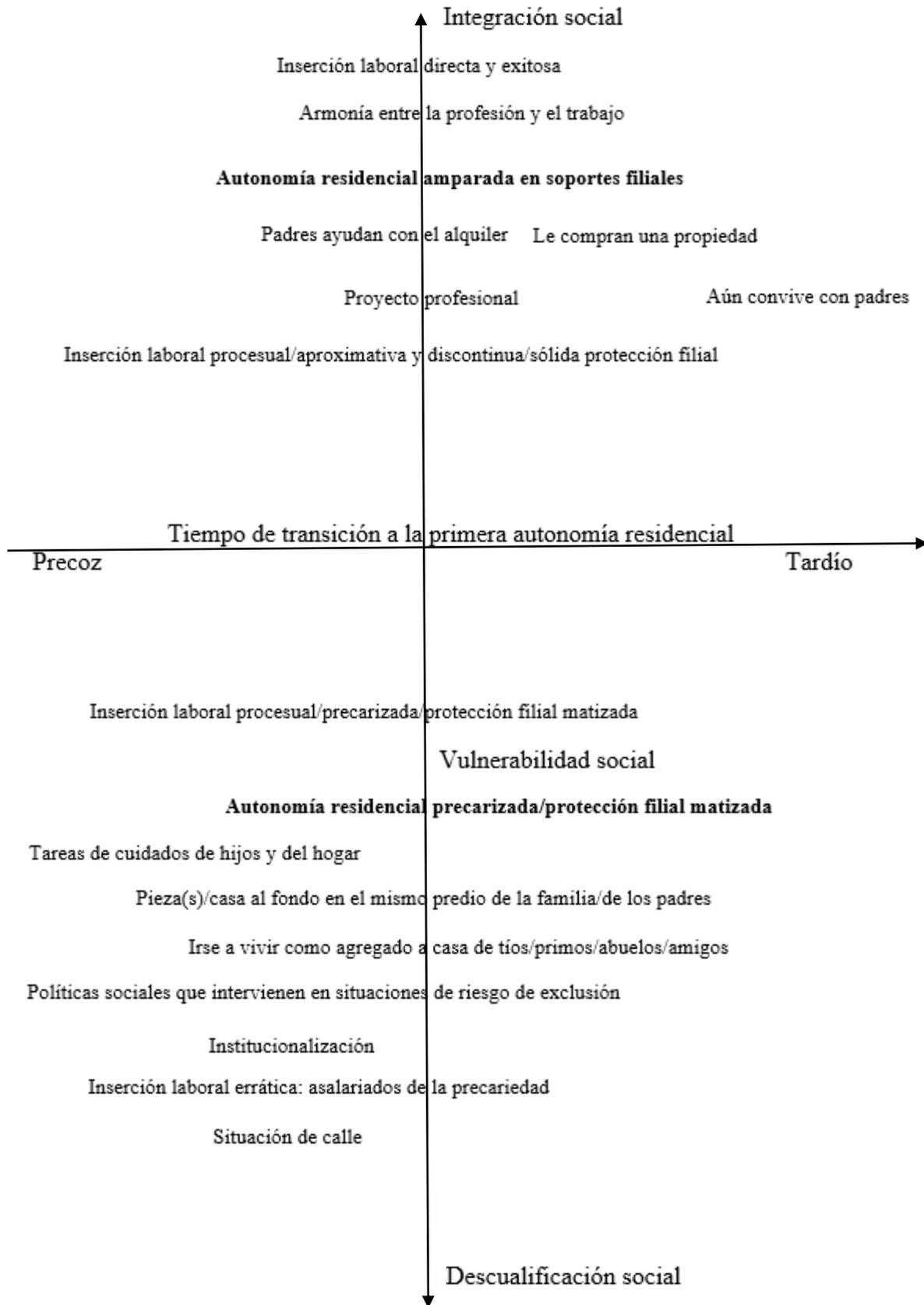
Finalmente, cabe acotar que una de las particularidades de la tipología es que los casos pueden ser ubicados en cada uno de los tipos propuestos pero no de manera excluyente: las experiencias biográficas de los entrevistados permiten el análisis retrospectivo de las trayectorias, por lo que en consonancia con la fundamentación teórica que definía al proceso de precarización de los vínculos sociales en un doble formato *procesual-*

sus padres finalizaron educación primaria y asistieron a educación media sin poder egresar de dicho nivel, respectivamente (23 padres de un total de 26).

⁵⁰ Los casos que empíricamente podrían ser parte del tipo vulnerable/descualificante tardío son los de jóvenes que cuenten con algún tipo de discapacidad que impida el desarrollo de su vida autónoma fuera de su hogar de origen.

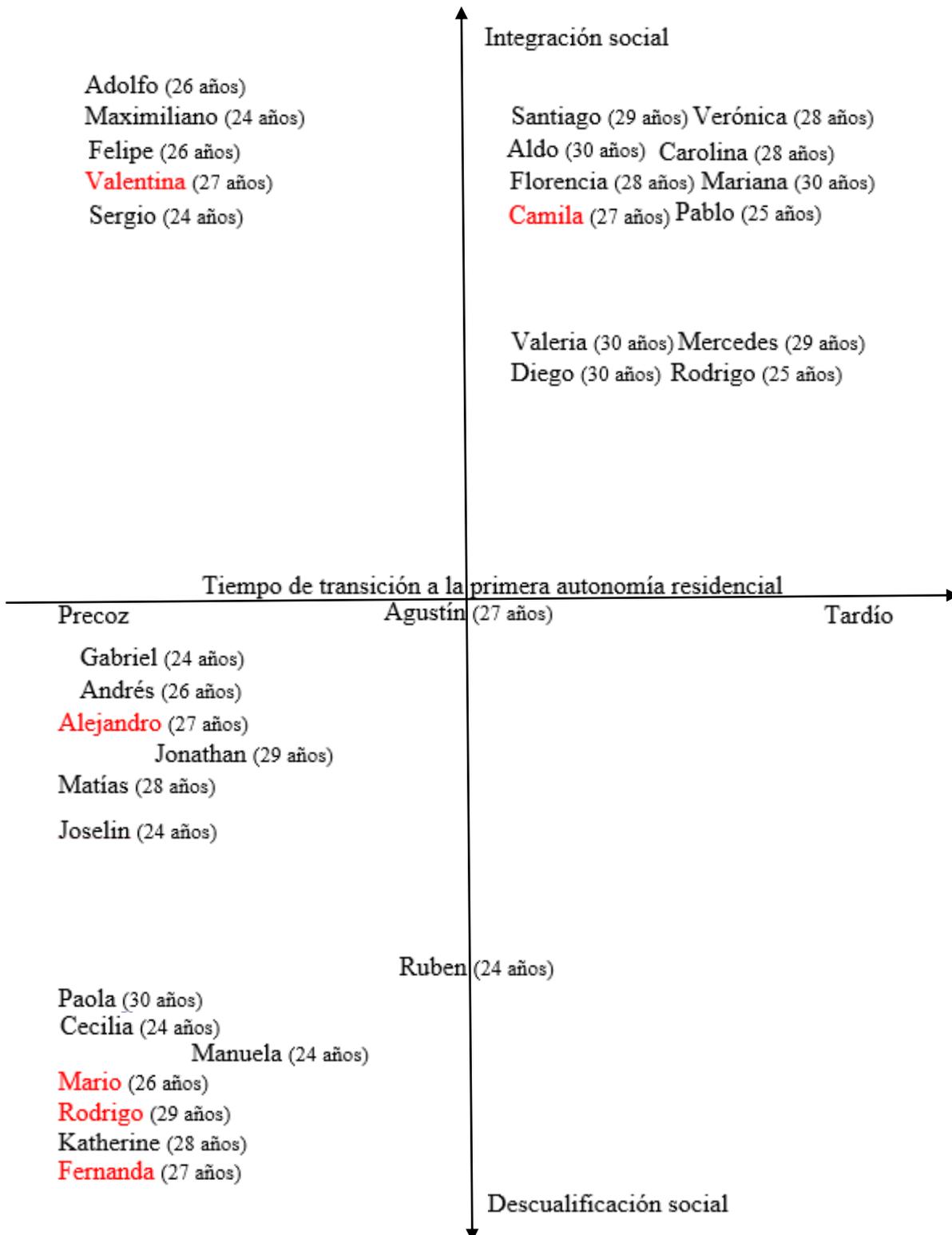
dinámico, un joven puede ubicarse de acuerdo a sus experiencias biográficas en diferentes tipos en el devenir del curso de vida. A modo de ejemplo, son varios los jóvenes que conformando el tipo de tránsitos vulnerables padecieron situaciones vitales complejas que en algún momento de su pasado los ubicaban en un nivel de precarización de los vínculos sociales que tendía a ser descualificante. Este se transforma en uno de los puntos nodales más significativos del modelo analítico: la capacidad reflexiva que los jóvenes hacen sobre sus vivencias del pasado y en cómo se posicionan en el presente y las expectativas que tienen a futuro permiten cartografiar los cursos de vida en la tipología propuesta al mismo tiempo en que en dichas vivencias pueden convivir maneras vulneradas/descualificantes o vulneradas/integradas de transición, dando cuenta de las formas en que influyen los vínculos de filiación y de participación electiva, posibilitando reversibilidades divergentes, siendo la agencia inequitativamente distribuida en la estructura social.

Esquema cruzado 1: las categorías empírico-conceptuales de la tipología de tránsitos a la vida adulta de acuerdo al nivel de precarización de los vínculos sociales y al tiempo de tránsito a la primera autonomía residencial.



Fuente: elaboración propia.

Esquema cruzado 2: distribución de los casos en los diferentes cuadrantes de la tipología.



Fuente: elaboración propia.

Los tipos de tránsito y sus dimensiones empírico-conceptuales

En el presente apartado se desarrollan los tres tipos de tránsito que fundamentan el modelo analítico propuesto. Para esto se analizan y detallan las diferentes categorías empírico-conceptuales que los componen, y las relaciones y jerarquías que existen entre ellas. Cabe destacar en este sentido que el modelo analítico se concentra en las categorías referentes a la transición al mundo del trabajo y la primera autonomía residencial respecto al hogar de origen, y el nivel de precarización de los vínculos de filiación, de participación electiva y de participación orgánica.

Tránsitos socialmente integrados

- a) Con autonomía residencial tardía

Este subtipo de tránsito a la vida adulta agrupa a todos los casos correspondientes a los jóvenes que finalizaron estudios de educación terciaria y que son nativos de Montevideo, incluyendo el caso de un joven que no finalizó educación media superior. Los integrantes postergaron/postergan la salida del hogar de origen para poder formarse en el ámbito universitario. En el presente subtipo la transición al mundo del trabajo adquiere un formato procesual, no exento de algunos casos que logran una inserción directa y exitosa (aunque no necesariamente definitiva) al mundo del trabajo. Otra de las características de este subtipo es que la precarización del trabajo puede adquirir en algunos casos un dinamismo positivo en la medida en que se valoran experiencias esporádicas y aproximativas que aporten aprendizaje y una entrada extra de dinero, por lo que a diferencia (aunque con algunos matices) de sus pares de los TSV y TSD, el desempleo se experimenta como un periodo temporal de inversión en formación profesional y ocio. Camila será el relato de vida a desarrollar, ya que es una típica representante de este agrupamiento. Su tránsito hacia la autonomía residencial se da luego de consolidar su posición profesional y laboral luego de los veinticinco años, en un proyecto de vida en común con su pareja. Su tránsito hacia el mundo del trabajo, por otro lado, es aproximativo, optimizando las propias dinámicas de la precariedad que envuelven al vínculo de participación orgánica.

- b) Con autonomía residencial precoz

En este subtipo se nuclea a entrevistados que abandonaron de manera temprana su hogar de origen debido a la migración interna (Interior-Montevideo) para comenzar estudios

terciarios en la capital del país, lo que da lugar a un proceso de autonomía precoz que se inicia en la mayoría de los casos en el entorno de los dieciocho años. Las transiciones al mundo del trabajo suelen asemejarse a la de sus pares del subtipo tránsitos tardíos integrados, donde predomina una inserción laboral aproximativa, procesual y dinámica, teniendo como fin armonizar la formación profesional con el trabajo remunerado.

En todos los casos la trayectoria laboral se caracteriza por el respaldo de una sólida protección de los vínculos filiales, que ampara el proceso de adquisición de las competencias profesionales y pericias necesarias para la consolidación en un trabajo estable y armónico con la profesión, lo que transforma al hogar de origen de los jóvenes en el pilar fundamental ante las dinámicas de la precarización del mundo del trabajo. En su trayectoria residencial fuera del hogar de origen destaca que todos comenzaron viviendo en residencias estudiantiles (con matices en la duración del tiempo) para luego irse a vivir solos, con familiares, amigos o pareja. Dentro de este subtipo se seleccionará la entrevista de Valentina. La decisión se fundamenta porque en su experiencia biográfica se combinan elementos de precarización laboral y un sólido soporte filial que habilita a la joven a innovar en el ámbito educativo re-direccionando el proyecto profesional, visibilizando el dinamismo del proceso de precarización.

En la interrelación de categorías empírico-conceptuales que emergen del trabajo de campo destaca la preponderancia clave que adquiere la existencia de un proyecto de formación profesional que en gran medida determina y condiciona el *timing* (en el sentido del LCA) de las demás transiciones que configuran los tránsitos a la vida adulta. Se trata de la categoría que jerarquiza y atraviesa a las experiencias biográficas de los jóvenes de los TSI: todas las transiciones giran en torno a un lugar a donde se debe llegar, a partir del proyecto profesional se movilizan los recursos de los soportes filiales, se retrasa o posterga el tránsito al mundo del trabajo, así como también se evalúa la pertinencia de la autonomía residencial, dicho proyecto se torna al mismo tiempo en estrategia y orientación, o en otras palabras, en una guía vital. Su no-presencia en el caso de los jóvenes de los TSV y TSD también sería clave para poder comprender por qué el *timing* de las transiciones difiere de manera temporal y vivencial, disociando, además, los universos simbólicos de los jóvenes que tienen dicho proyecto vital de los que no. En diálogo con la fundamentación teórica, la existencia del proyecto profesional se transforma en la forma inteligible de la moratoria social tal como la planteaban Margulis

y Urresti (1998), prolongando la experiencia del *ser juvenil* de los sectores socialmente integrados.

Esta interpretación de segundo orden enriquece y potencia lo planteado en la fundamentación teórica, sobre la constitución del eje agencia-estructura, donde se articulan los principios del *timing*, *linked lives* y *agency* como aquellos que dan cuenta de las formas y contenidos de las diferentes transiciones que se enmarcan en los cursos de vida. En diálogo con la conceptualización sobre la precarización vital, la existencia del proyecto profesional es lo que implica que las dinámicas de la precariedad del mundo laboral se gestionen de diferente forma.

Tránsitos socialmente vulnerables

Es el tipo con más casos entre los jóvenes que no finalizaron educación media (trece de dieciséis) y a la vez incluye notorios matices en su interior en la medida en que los vínculos de filiación y de participación electiva gradúan diferente nivel de precariedad, lo que da lugar a cursos de vida más o menos vulnerados. En algunos de los casos los soportes filiales son sólidos, teniendo mayor contención ante la precarización laboral.

Lo que destaca en este tipo es una transición al mundo del trabajo que se caracteriza por ser discontinua y precarizada, además de tener un formato procesual: alternando desempleo con trabajos de escasa pericia y remuneración, donde no hay mayor satisfacción en la labor desempeñada, predominando el hastío con la rutina y el disciplinamiento laboral. Este tipo de transiciones que comparten las vicisitudes de una inserción laboral precarizada, pueden encontrar un presente de estabilidad (se da solo en dos jóvenes asalariados de un supermercado y en el de un joven a cargo de un emprendimiento de carpintería) o bien un presente de precarización laboral que consta de trabajos informales, changas esporádicas, convenios a término en el Movimiento Tacurú Salesianos o situaciones de desempleo.

Los jóvenes que transitan por el andén de la vulnerabilidad y de la descualificación social también son intervenidos por otra de las dimensiones fundantes del vínculo de participación orgánica: el que mantienen los individuos con el Estado. A continuación se mencionan algunas de las políticas sociales que son parte de la red de asistencia e integración social del Ministerio de Desarrollo Social (en adelante MIDES) y que intervienen en jóvenes de sectores sociales vulnerables. En un primer nivel cabe destacar

aquellos programas de promoción e inclusión social de proximidad (donde trabajan equipos de operadores del MIDES en territorio que acompañan cotidianamente a las personas en diferentes programas): Cercanías⁵¹, Jóvenes en Red⁵² y Uruguay Crece Contigo⁵³, todos ellos iniciados en 2012. En un segundo nivel, aquellos programas que forman parte del Plan de Equidad⁵⁴ que buscan promocionar la seguridad alimentaria (subsidio recibido a través de la Tarjeta Uruguay Social) y en base a prestaciones sociales como las Asignaciones Familiares, otorgando un monto de dinero complementario a los ingresos del hogar. (MIDES, 2015). Finalmente, en materia de políticas de vivienda dirigidas a sectores vulnerables, se destaca al programa de adquisición de vivienda propia denominado “Plan Juntos⁵⁵”.

Los tránsitos a la primera autonomía residencial respecto al hogar de origen encierran trayectorias residenciales que encuentran matices en el nivel de precarización, pudiéndose

⁵¹ El programa Cercanías tiene como objetivo intervenir en familias de contextos de extrema vulnerabilidad social a través de los Equipos Territoriales de Atención Familiar con el fin de promocionar el acceso a las prestaciones sociales básicas existentes. De acuerdo a los datos de la División de Monitoreo del MIDES explicitados por Filardo y Merklen (2019), Cercanías obtuvo una cobertura de intervención en 27.533 personas y 4.714 familias en el periodo 2012-2018.

⁵² El programa Jóvenes en Red tiene alcance en nueve departamentos del país entre los que se incluye Montevideo. La población objetivo son adolescentes y jóvenes de 14 a 24 años que no estudien ni hayan culminado educación media básica (Ciclo Básico), y que tampoco tengan un trabajo formal e integren hogares en situación de vulnerabilidad social. Los objetivos del programa radican en promover el acceso y ejercicio de derechos (fortaleciendo la capacidad de agencia y autonomía) como mecanismo de elaboración de un proyecto personal de inserción al mundo del trabajo. Jóvenes en Red contaba con un total acumulado de 8.155 acompañamientos, egresos e interrupciones para el periodo 2012-2018. (Filardo y Merklen, 2019).

⁵³ El programa Uruguay Crece Contigo se desarrolla en todo el territorio nacional. Sus objetivos se segmentan en formas universales y focalizadas de atención, que buscan promocionar derechos de acceso a la salud, a la seguridad alimentaria y apoyo a la crianza a través de políticas educativas y de acompañamiento. La población que accede al programa está conformada en su componente focalizado, por mujeres embarazadas y niños de 0 a 4 años pertenecientes a hogares en situación de vulnerabilidad social. (MIDES, 2015). Siguiendo con los datos aportados por Filardo y Merklen (2019) en base a la Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo del MIDES, Uruguay Crece Contigo atendió a un total de 17.304 hogares, 23.368 niños y 8.120 mujeres embarazadas, para el periodo acumulado entre los años 2012 y 2018.

⁵⁴ El Plan de Equidad es una política social focalizada en hogares que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad social que incluye (entre otros componentes) subsidio monetario para la compra de alimentos que se imparte a través de la Tarjeta Uruguay Social. A partir del año 2008 se implementa en conjunto a las Asignaciones Familiares del Banco de Previsión Social (en el marco de la Ley 18.227), exigiendo como contraprestación a los hogares la asistencia al sistema educativo formal de los menores a cargo. (MIDES, 2015). De acuerdo a los datos del observatorio social del MIDES, en diciembre de 2019 las Asignaciones Familiares – Plan de Equidad tenían una cobertura de 373.639 beneficiarios. (Web del Observatorio Social del MIDES: <http://observatoriosocial.mides.gub.uy/portal/indicadores.php#>).

⁵⁵ El Plan Juntos tuvo su fundación en el año 2010, siendo un programa socio-habitacional que tiene como objetivo brindar soluciones habitacionales a personas en extrema vulnerabilidad. Además de incluir el acceso a una vivienda digna, se fomenta un abordaje integral que atienda diversidad problemáticas que hacen a la vida de las comunidades y la participación activa de los usuarios en la construcción, mantenimiento y mejora de las viviendas y el hábitat comunitario. (Ver decreto del Poder Ejecutivo sobre creación del Plan Juntos: http://archivo.presidencia.gub.uy/sci/decretos/2010/05/cons_min_83.pdf; que daría lugar a la Ley N° 18.829: http://archivo.presidencia.gub.uy/sci/leyes/2011/10/cons_min_395.pdf).

distinguir en tránsitos que incluyen arreglos familiares que cuentan con protección de los vínculos de filiación y participación electiva; y tránsitos que involucran arreglos familiares precarios y/o procesos de autonomía fallidos que tienen como consecuencia retornos no deseados al hogar de origen o convivir como agregado en casa de amigos o familiares.

Las experiencias biográficas a desarrollar en este tipo son las de Alejandro, Rodrigo y Mario. En el primer caso se entrelaza una transición a la autonomía residencial precoz, que incluye un breve pasaje viviendo en una pieza al fondo de la casa de sus padres, para luego irse a vivir solo; y una trayectoria laboral en la que tiene un peso muy importante el vínculo de filiación, cabe destacar que en las experiencias biográficas de Alejandro se teje la construcción de una otredad de extrema vulneración que servirá para distinguir la existencia de mundos de la vida disociados. Las experiencias biográficas de Rodrigo tienden a ser complejas desde una temprana edad por una prematura muerte de su madre, lo que lo empujaría a tener una trayectoria residencial zigzagueante donde sus vínculos de filiación y de participación electiva jugarían un papel ambivalente en el sostenimiento de su tránsito a la autonomía. Su tránsito al mundo del trabajo también se torna precarizado y discontinuo, alternando momentos de desempleo que son vivenciados de una manera frustrante y tortuosa. Finalmente, en el caso de Mario es la separación de sus padres a una temprana edad lo que agravaría la precarización vital de su familia, obligándolo a un precoz pasaje al mundo del trabajo como clasificador de residuos. La elección de dichos casos se fundamenta por el modo dinámico que adquiere el proceso de precarización de los vínculos sociales, lo que da lugar a que en determinados momentos del curso de vida de los tres jóvenes, pudieran alternar formas descualificantes y vulnerables, siendo estas últimas las predominantes.

Tránsitos socialmente descualificantes

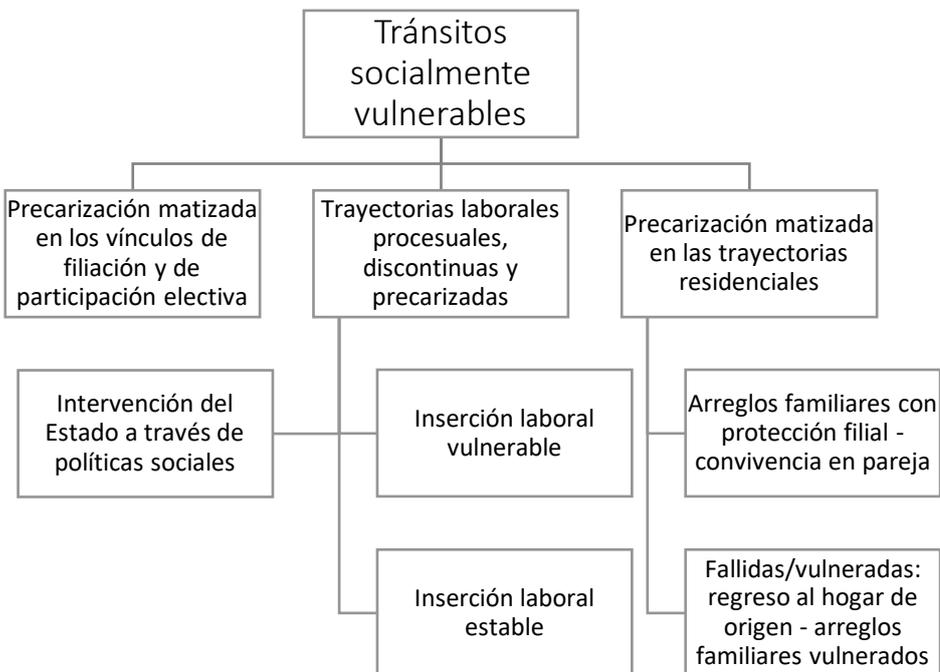
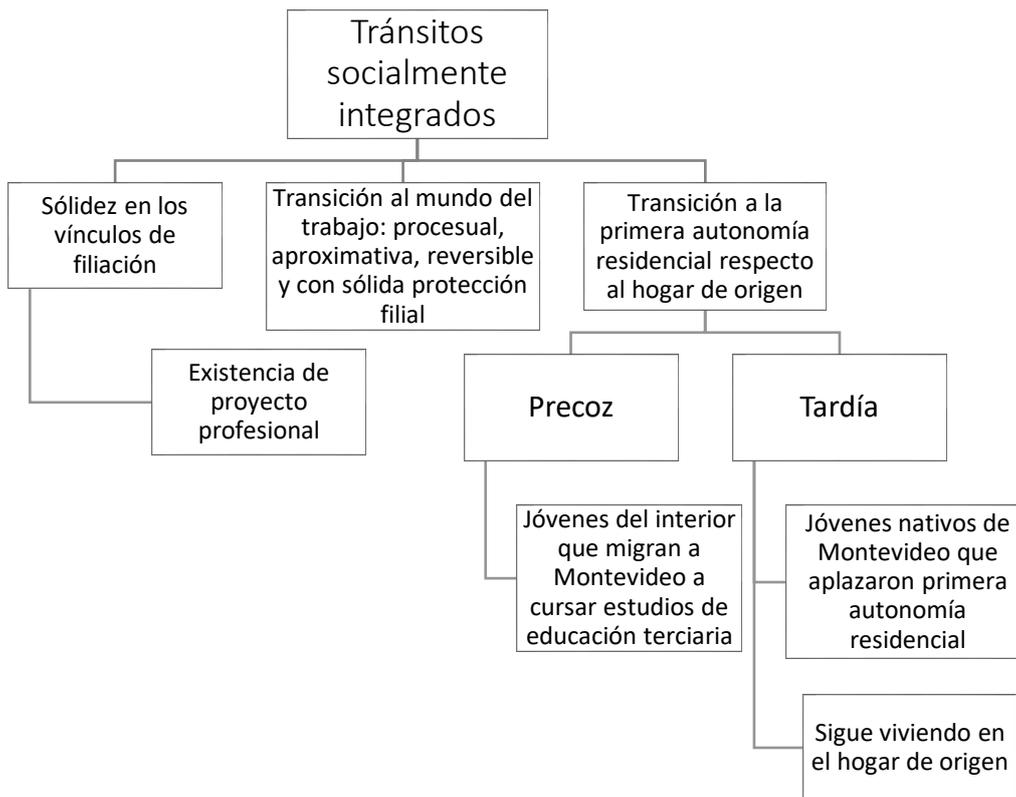
El tercer tipo fundante de la tipología se caracteriza por ser una variante de precarización exacerbada de los vínculos sociales (ubicando a sus casos en el extremo inferior de la ordenada), que excedería con creces las vicisitudes que atraviesan los jóvenes del tipo de tránsitos vulnerables. Esto no quiere decir, sin embargo, que en la reconstrucción retrospectiva de las experiencias biográficas de algunos casos de los TSV, se puedan llegar a manifestar vivencias cercanas a la precarización de vínculos de tipo descualificante, pudiéndose superar el dinamismo de la precariedad vital en base al soporte de vínculos filiales, de participación electiva, de actores de la sociedad civil como

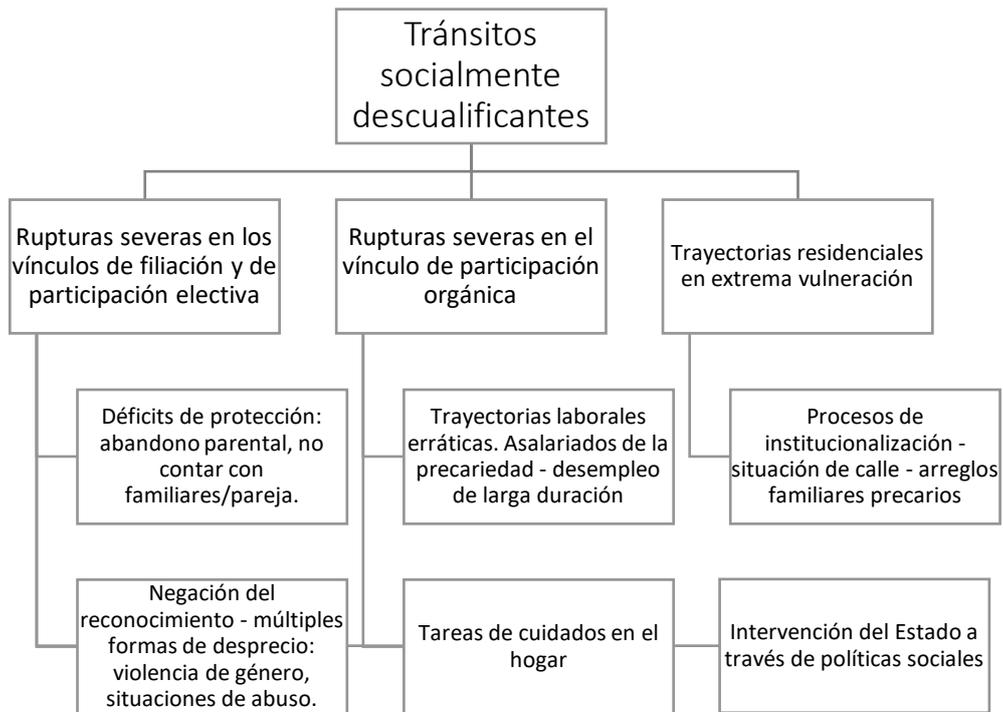
el MTS, de intervenciones del Estado a través de políticas sociales o bien por las propias decisiones individuales acertadas que sortearon complejos escollos en diferentes planos vinculares.

Entre las categorías que constituyen al grupo se destaca, en primer lugar, aquella referente a los vínculos de filiación y de participación electiva, que ya no encuentran matiz en su nivel de precariedad sino que contienen rupturas severas. En segundo término, la trayectoria laboral se caracteriza por ser errática, predominando trabajos asalariados de la precariedad, periodos de desempleo prolongado que fluctúan con la dedicación a tareas de cuidado en el hogar. Finalmente, las trayectorias residenciales son de extrema vulneración, incluyendo autonomías del hogar de origen precoces por medio de procesos de institucionalización, situación de calle y arreglos familiares precarios.

Este tipo se encuentra integrado por los casos de Fernanda y Katherine, quienes tuvieron que atravesar experiencias en extremo complejas desde una temprana edad, que incluyen abandono de los padres, abusos sexuales y violencia de género, institucionalización en hogares del INAU y refugios del MIDES, un temprano abandono en el sistema educativo acompañado de adicciones, al mismo tiempo en que sus trayectorias laborales se tornan erráticas, sumamente inestables y discontinuas, donde predominan trabajos de escasa pericia (asociados a cuidados y limpieza) y mal pagos. La transición a la maternidad se da de forma temprana y bajo complejas circunstancias familiares. El presente de Fernanda y Katherine se encuentra signado por la incertidumbre y la precarización vital, que es aliviada por la inserción laboral en el MTS.

Representación gráfica de las dimensiones y categorías que componen los tipos de tránsito





Las transiciones al mundo del trabajo

La dimensión referida a la transición al mundo del trabajo⁵⁶ se torna especialmente relevante siendo uno de los dos ejes (el otro es referido a la autonomía residencial) que estructuran a todas las entrevistas, ya sea por la propia guía del investigador o por la relevancia otorgada a dicha dimensión en el discurso de los jóvenes. Las dinámicas de la precariedad parecen encontrar en el mundo del trabajo su nicho preferencial, aunque dichas dinámicas se experimentan de manera diferencial de acuerdo a los tipos de tránsito propuestos.

La no linealidad de los tránsitos a la vida adulta se transforma en la coincidencia más importante en las experiencias biográficas del conjunto de los entrevistados, el caso de los tránsitos al mundo del trabajo no es la excepción y la forma de inserción en la vida laboral (siguiendo con lo planteado en los antecedentes), dista de ser un pasaje único y definitivo, conteniendo múltiples expediciones por diferentes trabajos, pausas y discontinuidades, así como aproximaciones a la consolidación en la estabilidad laboral. Sin embargo, el formato procesual y no lineal que caracteriza a todas las experiencias manifestadas por los jóvenes, no tiene el mismo contenido y significación, por lo que detrás de las experiencias de Camila en diferentes estudios contables y los expeditivos pasajes de Rodrigo por talleres mecánicos, supermercados y lavaderos, se manifiestan vivencias divergentes, que son profundizadas en los próximos apartados.

En la presente sección se desarrollan las principales categorías empírico-conceptuales construidas a partir del trabajo de campo, donde se proponen dos formas diferenciales de experimentar y significar el tránsito al mundo del trabajo. Las formas de transición no manifiestan mayores diferencias en la medida en que las trayectorias laborales no contienen transiciones definitivas a un trabajo o irreversibles en la inserción laboral, sino que adquieren un *formato* procesual y dinámico, y es cuando se hace foco en el *contenido* donde se manifiestan las principales diferencias: mientras que en los tipos de tránsitos vulnerables y descualificantes la transición se da de manera discontinua y precarizada, en el tipo de integración social el tránsito se da de forma aproximativa (no exenta de rasgos

⁵⁶ En el desarrollo de las experiencias biográficas asociadas al mundo del trabajo se trazan incipientes líneas analíticas sobre los tránsitos a la primera autonomía residencial, que serán tratados con mayor profundidad en su apartado, sucede lo mismo con expectativas a futuro que tendrán un tratamiento acorde en su correspondiente lugar.

precarizantes) y con una fuerte protección desde el vínculo de filiación. En los siguientes apartados se profundiza en las diferencias entre ambos contenidos.

Cuadro 1. Formas y contenidos del tránsito hacia el mundo del trabajo

	Forma de transición	Contenido de transición
Tránsitos socialmente vulnerables y descualificantes	Procesual/no lineal	Discontinua/precarizada/protección filial matizada
Tránsitos socialmente integrados	Procesual/no lineal	Aproximativa/discontinua/sólida protección filial

Fuente: elaboración propia.

Los tránsitos integrados

En el presente apartado se desarrolla la construcción de categorías empírico-conceptuales que dan lugar al contenido aproximativo y protegido de las transiciones en contextos de integración social. En primer lugar, las transiciones de este tipo se tornan *aproximativas* en la medida en que la valoración de lo que implica un “buen trabajo”⁵⁷ se centra en la armonía entre la profesión y la labor desempeñada, sucediéndose trabajos de corta duración temporal donde se busca acumular experiencia/aprendizaje o bien generar una fuente alternativa de ingresos respecto a lo que se recibe de los padres, pero que se configuran como experiencias que balizan el camino hacia la consolidación laboral que necesariamente debe ser armoniosa con el propósito profesional, además, atributos como un “buen ambiente laboral” son requisitos frecuentes de la satisfacción laboral. Los trabajos en los que recurrentemente se demuestra insatisfacción⁵⁸, por otro lado, se

⁵⁷ “(...) estoy re conforme. Me gusta el ambiente, lo que es el trabajo, lo que es la propuesta de donde estoy, que también, que no estoy trabajando para un dueño que se está llenando de plata, o sea, valoro que sea... trabajo para una fundación. (...) Me siento realizado y motivado, o sea, me gusta lo que hago, voy contento, el contacto con la gente de acá, del Interior, está de más, no sé, está divino trabajar ahí. Y con los compañeros en la oficina está de más, está bueno el ambiente, es como una mezcla entre jóvenes y viejos.” (Felipe, 26 años. TSI).

⁵⁸ “(...) tuve un trabajo por un día y medio, espantoso, la peor experiencia laboral de mi vida. Tuve un proceso de selección, ahí, como dos entrevistas, y ta, y en una de las entrevistas me dijeron, acá se trabaja de ocho (de la mañana) a seis de la tarde, de lunes a jueves y los viernes de ocho a cinco, algo así. Y yo le entendí que era dentro de ese horario que se trabajaba, no que se trabajaba las diez horas. Cuando llego el primer día, diez horas de trabajo, no veía la luz del sol, algo totalmente rutinario, aburrido, espantoso, cinco personas. Al segundo día, a la mitad del día dije no, esto no es para mí (...) al primer día que salí, salí mal, deprimido totalmente, no quería nada con la vida, olvídate, entrar a las ocho, salir a las seis, en junio, horrible, no veía nada, no tenía nada para hacer, a mí que me gusta hacer cosas, tener actividades, no, no tenía oportunidad de nada. Y bueno, entonces le dije a mi amigo, bo, ¿no sigue la oportunidad ahí, no sé qué? Y ta, y me llamaron para una entrevista. Y bueno, tuve una entrevista y eso y re bien, y arranqué a trabajar ahí donde estoy ahora.” (Felipe, 26 años. TSI).

caracterizan por ser en exceso rutinarios, de baja calificación o que no compatibilizan con la formación profesional.

En segundo lugar, la transición al mundo del trabajo para el tipo de tránsitos integrados se torna *protegida* en la medida en que los soportes filiales se transforman en el pivote fundamental en el sostenimiento del proceso de especialización profesional que dará lugar a una inserción acorde en la división social del trabajo. El goce de la moratoria social en sentido de Margulis y Urresti (1998) posibilita gestionar los periodos voluntarios de desempleo⁵⁹ y, en algunos casos, la postergación de la entrada al mundo del trabajo hasta no culminada la carrera: esto es frecuente entre los jóvenes médicos entrevistados, que en comparación con sus pares de otras profesiones, son los que menos incursionan por el mundo del trabajo mientras se encuentran inmersos en el desarrollo de la carrera.

La reflexión que surge de la forma del pasaje al mundo del trabajo entre los jóvenes de los tránsitos integrados, tiene que ver en cómo se gestiona la precarización laboral en dichos sectores sociales, que eventualmente pueden llegar a beneficiarse de contratos de corta duración, interinatos o pasantías, siendo el cometido acumular aprendizaje y seguir disponiendo de tiempo para invertir en formación profesional. Es por esto que los periodos de desempleo no suelen vivirse de una manera tortuosa como si ocurre en los TSV y TSD, donde una estadía prolongada fuera del mundo del trabajo se torna como un factor desestabilizador de otras redes relacionales.

En los siguientes apartados se desarrollan las trayectorias laborales de Valentina y Camila, y sus respectivas significaciones. La elección de estos casos no es arbitraria y tiene como objeto comparar y poner a prueba el contenido aproximativo/protegido de las transiciones al mundo del trabajo en sus formas integradas. Mientras que Camila logra una consolidación laboral que es exitosa por su armonía con el proyecto profesional, siendo una representante característica de su tipo, Valentina atraviesa importantes dificultades en su inserción laboral que incluyen el cuestionamiento del propio proyecto

⁵⁹ “Entonces, le dije (refiriéndose a su madre) que quería dejar de trabajar para terminar la carrera porque, si no, no la iba a terminar nunca, a mi entender, ¿no?, porque en realidad, o sea, la iba a terminar en algún momento, pero iba a ser demasiado complicado. Entonces, ta, ella me dijo que sí, que no había problema y bueno, dejé de trabajar. Obviamente, me costó horrible, porque mi jefa me hablaba y mis compañeras también y mi jefa conocía a mi madre porque le llevaba ropa al lavadero, y le dijo ay, ¿no la convencés de que se quede?, no sé qué. Es que ya lo decidí, no sé cuánto y bueno, ta. Y ta, y ahí dejé de trabajar, y ta, y ese año di como nueve materias, era una locura, me pasaba estudiando, parecía un ente, pero ta, salvé todo (...) liquidé todo para que me quedara solo un año: cuarto. Y ta, y creo que fue en el 2016, todo el 2016 estuve sin trabajar, iba al gimnasio todos los días y lo único que hacía era estudiar.” (Camila, 27 años. TSI).

profesional, encontrándose en un presente que la ubica en una encrucijada de caminos respecto a la posibilidad de reformular el mismo. Valentina se convierte, en este sentido, en el caso atípico entre los entrevistados de los TSI.

La consolidación laboral de Camila

La trayectoria laboral de Camila se configura como uno de los casos más representativos de una inserción laboral aproximativa, procesual, protegida y exitosa. El hogar de origen de Camila estuvo conformado desde una temprana edad por su madre y su hermano. Sus padres se han dedicado a trabajar en el lavadero familiar además de ser dueños de una pensión, aunque su madre también hacía trabajos de modista. Camila alternó en diferentes trabajos vinculados al área de estudios contables a los que fue renunciando por priorizar la carrera de Contador Público, a los cuidados demandados por el empeoramiento de la salud de su abuelo, o bien por no sentirse a gusto con las condiciones de trabajo. Lo que más valora de sus experiencias laborales es el aprendizaje⁶⁰, el nivel de pericia y organización, y fundamentalmente, el ambiente laboral relacionado al trato de las jerarquías de turno. La entrevistada reconoce que tuvo el privilegio de elegir en qué estudio contable trabajar⁶¹, llegando a estar casi tres años en el mismo trabajo: un hito pocas veces repetido en las experiencias biográficas de los entrevistados de ambos subgrupos.

A la edad de diecinueve años tuvo su primera experiencia laboral, que surgió a partir de una tecnicatura en contabilidad realizada en un instituto privado de formación terciaria, cursada previamente a la carrera de Contador Público en Facultad de Ciencias Económicas y de la Administración de la Universidad de la República. La no inserción inmediata en el nivel de estudios terciarios una vez culminada su estadía en educación

⁶⁰ “(...) acá sí estoy (hablando sobre su trabajo actual), además, hago de todo, estoy aprendiendo un montón de cosas, o sea, por más que ya me recibí, hay un montón de cosas que ves en la vida, que no te dicen en facultad, o que no son tan así, y ta, y la verdad que me gusta pila el trabajo en el que estoy ahora.” (Camila, 27 años. TSI).

⁶¹ “(...) después de que mi abuelo se recuperó, a mitad de año, por ahí, ahí empecé a buscar trabajo y ahí me costó horrible encontrar trabajo, porque o buscaban estudiantes de Primero o Segundo o egresados, y yo estaba en el medio, casi en el final (de la carrera) pero no había terminado (...) entonces, o me llamaban y me decían no, pero lo que pasa que estamos buscando estudiantes que, o que estén dispuestos a no ganar nada por hacer cualquier cosa o gente que ya pueda firmar cosas, que yo no podía. Entonces, ahí estuve bastante frustrada porque estaba casi egresada, tenía un montón de experiencia laboral, pero como no era estudiante que pudieran pagarme poco, estaba como ahí. Y en agosto, creo que fue, conseguí trabajo en un estudio en la Ciudad Vieja. Que ta, éramos tres gurisas y mi jefa (...) Y ta, ahí estuve un año y pico, que fue casi cuando terminé (la carrera), porque me fui en noviembre del año pasado, o sea, ya estaba casi recibida, pero ta, mi jefa era muy inestable, literal.” (Camila, 27 años. TSI).

media tiene que ver con vacilaciones en la orientación profesional, aclaración que se torna pertinente en la medida en que las dudas en la orientación nunca peligraron la realización del proyecto profesional, que era indiscutible en el rumbo de la joven contadora. Una vez descartada la opción de estudiar ingeniería, que fue una de las más fuertes entre el menú de carreras, Camila tampoco se imaginaba trabajando en atención al público o en ventas, por lo que toma la fundamental decisión de cursar la mencionada tecnicatura, lo que sería clave para poder orientar definitivamente su proyección profesional.

Luego de culminar dicha instancia, comenzaría un proceso de pasaje al mundo del trabajo donde Camila rescata con suceso la posibilidad de ir acumulando aprendizaje, al mismo tiempo en que tuvo la suerte de definir en qué quería trabajar y en qué no. Una vez que Camila comenzó a trabajar mantendría un vínculo aproximativo en dicho proceso de transición, típico de los TSI, valorando el cúmulo de aprendizaje que cada trabajo aportaba, sin perder de vista el objetivo propuesto en su proyecto a futuro que implicaba la consolidación profesional.

Luego de alternar en varios estudios contables, Camila echaría mano a sus soportes filiales para terminar la carrera, renunciando a lo que consideraba como su mejor trabajo⁶². Este tipo de reversibilidad que es recurrente entre los jóvenes del tipo propuesto, debe ser considerada como positiva, en la medida en que el alejamiento del mundo del trabajo se enmarca en la aproximación a la consolidación laboral y a la búsqueda de reconocimiento: no es discontinuo/precarizado ni una externalidad negativa producto de un despido o bien de una coyuntura desfavorable del empleador, sino que el potencial de la reversibilidad positiva (posibilitada por la contención de sus padres) es el de priorizar el cimentado de la consolidación laboral, que no es otra cosa que la culminación del proyecto profesional.

⁶² “(...) yo antes nunca había trabajado, o sea, vivía de mis padres. Después de ahí, empecé a trabajar, pero trabajé como que solo ese verano, porque como empecé la facultad ese año, ta, tenía que organizar los horarios; cuando estás en Primero, te dan clase a las tres de la tarde o a la una de la tarde, a las dos, o sea, era imposible también para mí tener un trabajo, si tenía clase a cualquier hora. Entonces, ta, dejé el trabajo y empecé la facultad. Ta, arranqué re bien, el primer semestre me fue re bien, pero el segundo semestre, ahí ya como que me dio el que no era lo mismo que el liceo, tenía que estudiar montón, y a veces como que ta. Entonces, a fin de año, creo que fue ese año, volví a buscar trabajo. Y ta, y ahí conseguí otro trabajo, estuve, no me gustaba mucho el ambiente laboral, entonces, me cambié de trabajo a los ocho meses, por ahí. Pero ta, o sea, después yo trabajé prácticamente toda la carrera.” (Camila, 27 años. TSI).

Cuando el proyecto profesional entra en crisis: las vicisitudes y cuestionamientos de Valentina

Valentina es oriunda del departamento de Salto, hija de padres jubilados, que durante su vida laboral activa eran funcionarios bancarios. Si bien estos no continuaron sus estudios luego de la finalización de la educación media, siempre alentaron a Valentina y a su hermana a “hacer una carrera”. El discurso de Valentina está signado por el descontento sobre su situación laboral e incluso sobre conflictos vocacionales que ponen en duda la dirección de su proyecto profesional. Si bien su inserción laboral no goza de la estabilidad ni de la armonía de la mayoría de los casos de los TSI, el caso de Valentina es especialmente relevante en desarrollar por la forma en que se cuestiona la elección de un proyecto a futuro, y en la capacidad de reversibilidad que tiene el tránsito al mundo del trabajo o la continuidad en el tránsito por el mundo de la educación formal, de modo que la supuesta inestabilidad que dificulta la consolidación laboral de Valentina se transforma en potencial de re-orientación profesional, donde se visibiliza de manera excepcional la centralidad de los soportes filiales.

La primera experiencia laboral de Valentina fue como niñera cuando aún cursaba sus estudios de psicomotricidad en la Universidad Católica, trabajo que reconoce como necesario para ir generando un roce experiencial y una entrada de dinero extra a lo recibido por parte de los padres. Luego de incursionar por una primera experiencia notoriamente alejada de los estándares mínimos de protección y reconocimiento laboral y una vez egresada como psicomotricista, la inserción laboral de Valentina en su área de especialidad se tornaría difícil, siendo obstaculizada por falta de “contactos” o bien por no contar con la experiencia necesaria para desempeñarse en una clínica⁶³. Los constantes “no” e indiferencias que sufriría en la búsqueda de trabajo comenzaron por corroer el núcleo del proyecto profesional, y por lo tanto, valga la redundancia, en su proyecto vital: la posibilidad de “trabajar en lo mío” parecía lejana, y la ansiedad comenzaría a jugar una mala pasada en el tránsito al mundo del trabajo, generando un quiebre importante sobre sus expectativas de inserción.

⁶³ “(...) veía que el panorama era complicado y fue como bueno, veía a mis compañeras que estaban trabajando, yo con, ¿cuánto tenía cuando me recibí?, veinticuatro, veinticinco, y yo digo ta, no puede ser que con esta edad yo siga dependiendo de mi familia, digo bueno, ¿qué hago? Y dije ta, trabajo en otra cosa, no me importa. Y aun así, no aparecía nada, yo digo, hay algo en mi currículum que está mal, no sé, porque realmente, no podía entender cómo no podía entrar a ningún lado. Y eso ta, te tira para atrás... horrible, en el sentido de la desmotivación de que tenes... de qué hacés con tu vida.” (Valentina, 27 años. TSI).

Ante un panorama de esta índole, es cuando los vínculos filiales se transforman en el pilar fundamental que actúa de “colchón” ante los embates de la precarización laboral, posibilitando la reversibilidad de un pasaje precarizado, planteando alternativas de inserción que incluyen atravesar por un periodo de cuestionamientos sobre la propia orientación del proyecto profesional⁶⁴. Finalmente, Valentina conseguiría tener su primera experiencia laboral armoniosa con su profesión a los veinticinco años, en una clínica privada donde trata a niños con dificultades motoras, de aprendizaje y autismo. Sin embargo, la inconformidad con dicho trabajo no se haría esperar demasiado⁶⁵ y esto se produce en dos niveles: en primer lugar, con las condiciones de trabajo y en segundo lugar por los cuestionamientos sobre el proyecto profesional elegido. Una vez que Valentina llega a tener un trabajo relacionado a su profesión, reconoce no sentirse “llena”, ya que su vocación profesional estaría en otro lugar. Lejos de ser una crisis vital dicha situación se torna en una oportunidad para poder formarse en una nueva especialidad, donde la integración social brindada por la solidez de los soportes filiales da lugar al proceso de reversibilidad en sentido positivo.

⁶⁴ “(...) también creo que es un poco percepción mía, porque yo que conozco a mis padres y sé que hasta el día de hoy me apoyan sabiendo que yo todavía no sé para dónde agarrar, o sea, ahí te das cuenta del apoyo de ellos, porque me podrían haber dejado a la deriva y venite a Salto y si no tenés trabajo ahí, venite, que vemos qué hacemos, pero sin embargo, no. Entonces, creo que siempre fue percepción mía y miedos míos, porque capaz que yo les decía a mitad de la carrera, no quiero estudiar más, y capaz que ellos lo entendían, pero fueron miedos míos de no poder como hacer frente a la situación y tener miedo de la decepción por parte de ellos y demás. Capaz que yo desde el día uno, cuando tenía dieciocho años, les decía yo quiero hacer maquillaje y manicuría, me decían, bárbaro, mientras trabajes y te guste, pero creo que uno también como que se va dejando llevar por lo que ve de los compañeros, por la familia, de cosas que dicen. Y bueno, ta, y hoy por hoy lo estoy pensando y ahora estoy terminando un curso de manicuría, ya lo empecé a hacer este año, fueron cuatro meses (...) porque es lo que realmente disfruto y, como te dije, me gusta la pintura y me gusta el dibujo, y en cierta forma, creo que esas cosas también se pueden aplicar en cierta manera a lo que es el maquillaje y la manicuría. Entonces, es como que me parecía que eran cosas que me gustaban y que las podía realmente disfrutar. Tendría que empezar a trabajar, todavía no empecé a trabajar de eso, entonces, ahí capaz que, más adelante, te puedo contar si realmente me apasiona o no. Pero creo que por lo menos, iría por un buen camino.” (Valentina, 27 años. TSI).

⁶⁵ “Agradezco mucho que me hayan dado el espacio de aprendizaje, porque lógicamente, cuando uno recién sale, siente nervios, siente que va a hacer todo mal, de que no sé si realmente aprendí las cosas como para ponerlas en práctica, y a mí me sirvió mucho para ganar aprendizaje, desde cómo tratar a una familia, cómo trabajar con un niño, sacarme los miedos, darme cuenta de que bueno, que algo sé, porque por algo he tratado bien a los niños. O sea, es como que te ayuda a reafirmarte en pila de cosas. Y por eso les agradezco, por haberme dado el lugar. Pero me doy cuenta que hay como muchos baches, pero desde el día uno me di cuenta, dentro de lo que es la forma de trabajar de ellos, de que uno propone, intenta ser proactivo, dice bueno... tira ideas, y es como que cuesta que ellos las tomen. Una las propone para tratar de dar un mejor servicio en la clínica, que sea mejor, de ver otras clínicas decís bueno, ¿por qué no hacemos esto, lo otro? Y es como que no, desde los dos años que estoy, es como que no veo que haya como mucho crecimiento.” (Valentina, 27 años. TSI).

Los tránsitos vulnerables y descualificantes

Las formas de transitar al mundo del trabajo por los jóvenes entrevistados que corresponden a los TSV y TSD pueden a su vez ordenarse en dos subtipos: el minoritario es aquel conformado por trayectorias laborales precoces y vulneradas pero que logran consolidarse laboralmente como asalariados estables en trabajos, que predominantemente, son de escasa pericia (podría ser el caso de los trabajadores de supermercados) o con pequeñas empresas en base a un saber específico (como es el caso de Alejandro con su carpintería); el subtipo mayoritario sin embargo, es el de trayectorias laborales vulneradas que contienen una inserción errática e inestable, donde destacan los casos de los jóvenes que trabajan en los convenios del MTS y los desempleados. En ambos subtipos la transición se torna procesual como en el caso de los tránsitos integrados, pero la diferencia es que el pivote filial es más precario y en muchos casos ausente, por lo que las dinámicas de la precariedad atraviesan el vínculo de participación orgánica reforzando la inestabilidad de los vínculos de filiación y de participación electiva.

La transición procesual de los TSV y TSD se caracteriza por alternar por trabajos de baja calificación (predominando trabajos de tipo manual, de corta y mediana duración laboral, donde se alternan trabajos formales con realización de changas esporádicas) y periodos de desempleo que son vividos de forma compleja por los jóvenes⁶⁶, otra de las diferencias radicales que mantienen con los TSI es en el contenido de la transición al mundo del trabajo: si la búsqueda de aprendizaje y experiencia era un requisito fundamental en las vivencias de los jóvenes del tipo de tránsitos integrados, en el caso de la inserción laboral vulnerada lo que se pretende es darle sostenibilidad a la vida cotidiana: a la autonomía residencial temprana del hogar de origen, a las necesidades de los hijos o bien para la reproducción material imprescindible⁶⁷.

⁶⁶ *“Bueno, pero se terminó esa pasantía (en el Movimiento Tacurú Salesianos) y estuve, fue el tiempo en donde estuve más tiempo sin trabajar, cuatro meses, pero para mí fueron como cuatro siglos, en realidad, fueron cuatro meses. (...) Y lo que sufrí... porque ya ella tenía a (...) Sebastián chico, a Ángel con tres años y tenía la cabaña que estábamos levantando la pieza, esa pieza, yo digo pieza porque, es grande (...) Y tú sabés que fue difícil, porque tuve que hacer un bloqueo en el sentido de hacer un parate con la casa, fue difícil. Pero fueron cuatro meses que yo pensaba de que iban a ser pa... me muero si no consigo un trabajo.”* (Mario, 26 años. TSV).

⁶⁷ *“(...) No, en determinado momento dije no, ya está (se refiere a la renuncia en un almacén donde sufría maltrato por parte de su empleador). Me dediqué a hacer empanadas y hamburguesas, que es lo que hago ahora (...) en el almacén de mi padre, o sea, de mi hermano, digamos. Entonces, con eso me manejo todos los días. Y sí, hasta que consiga algo oficial (...) Se las llevo y me las venden y ta, y después, junto la*

Este tipo de tránsito al mundo del trabajo se torna además, *discontinuo* y *precarizado*, ya que si bien se manifiestan expectativas de realización laboral en tareas calificadas o en el desarrollo de pericias, la diferencia clave con la forma aproximativa-integrada tiene que ver con la carencia de un *fin* de realización profesional en sentido abstracto, o del desarrollo de un proyecto educativo-laboral en sentido práctico: mientras que los tránsitos socialmente integrados son aproximativos (lo que también les otorga una cuota de discontinuidad no-precarizada, diferencia clave) porque se enmarcan en un proyecto a futuro que incluye la presencia de un fin, de un lugar a llegar, que es la armonía entre el trabajo y la formación profesional, la discontinuidad de los TSV y TSD no adquiere un formato aproximativo porque se basa en la inmediatez de las necesidades materiales del presente en comparación a la realización profesional. Es así que como en el caso de los jóvenes que transitan por el andén de la integración social, la discontinuidad del tránsito al mundo del trabajo le da una forma procesual (que se distingue por no ser aproximativa), pero que dista de ser definitiva, es así que en el caso de las mujeres⁶⁸ de los TSV y TSD la transición al mundo del trabajo puede ser reversible a partir de la tarea de cuidados de hijos o del hogar, y en el caso de los varones, los trabajos de escasa calificación y los periodos de desempleo son los que pautan una discontinuidad precarizante.

La discontinuidad que adquieren dichos formatos encuentra sus raíces en la precarización de los vínculos de filiación, que con matices, no brindan la protección y el sostén de los soportes parentales que posibilitan el proyecto profesional de los tránsitos socialmente integrados.

recaudación, voy, compro las cosas que faltan y así voy. Pero está bueno, porque por lo menos, tengo, ¿entendés? (...) Bueno, o sea, no me gustaría estar como quiero (se ríe), pero por lo menos, me da para comer todos los días, para que mis hijas tengan sus cosas también. Porque yo, por ejemplo, junto una semana y a mis hijas les puedo comprar un short, una remera, no es que sólo comen, necesitan todo.” (Manuela, 24 años. TSV).

⁶⁸ “(...) estaba trabajando, haciendo el liceo y haciendo un curso de computación en la Intendencia. Pero, ¿qué pasaba?, la bebé no agarraba chupete, no agarraba mema, no agarraba otra teta, nada, le tenían que dar mi leche a cucharitas de té y me había bajado de peso, no se alimentaba bien y ta, o sea, opté por dejar todo menos el trabajo. Entonces, dejé de estudiar, dejé el curso. Y cuando retomé, retomé en el 14, en el de 8 de Octubre. Pero ahí tenía la nena chiquita, tenía a C..., que es la de siete, y era chiquita y yo salía de trabajar y me iba a estudiar y salía como a las once y pico de la noche. Y era re tarde, y llegaba a casa re tarde, no las veía, porque ya cuando llegaba, estaban durmiendo. Ya no, las re extrañaba, dije no, antes que el liceo, están mis hijas, no puedo estar sin verlas.” (Fernanda, 27 años. TSD).

De querer hacerse en talleres a lo agridulce del Macro, las experiencias de Rodrigo en el mundo del trabajo

La trayectoria laboral de Rodrigo es especialmente relevante y su caso es elegido como uno de los representativos de la transición laboral de los TSV en la medida en que reconstruye con minucioso detalle sus experiencias en el mundo del trabajo. También es posible reconstruir de manera precisa la interrelación de transiciones al mundo del trabajo, a la autonomía residencial y la permanencia en el sistema educativo y cómo éstas se vinculan al entorno familiar del entrevistado.

La inserción laboral de Rodrigo comienza a darse desde una temprana edad, en un contexto marcado por la muerte de su madre, que era el principal sostén de su familia. Los primeros pasos en el mundo del trabajo se dan en base a changas (en primera instancia en una feria vecinal, luego en el taller de su ex-suegro y mejor amigo, donde pasaría cinco años), para luego tener su experiencia laboral más precarizada en un taller mecánico como encargado de limpieza, trabajo en el que permanecería por dos años. Para poder interpretar de mejor manera las formas en que Rodrigo valora y relata *su* historia, se hará especial énfasis en lo que considera su peor y mejor experiencia laboral, respectivamente.

En el tránsito por el taller en el que se desempeñó en funciones de limpieza y mantenimiento, Rodrigo se encontraba en una situación de completa informalidad, sin aportes a la seguridad social y en un permanente estado de “prueba” que se extendió aproximadamente por dos años, muy lejos de los tres meses que establece la normativa legal. Tampoco cobraba salario vacacional y tenía que estar “suplicando” que le pagaran el aguinaldo. Rodrigo se reconocía en el taller como un “todo terreno” que se ocupaba del mantenimiento de las herramientas, de su limpieza (y en caso de que alguna faltara, se le descontaba de su propio salario), y de la realización de tareas que implicaban un importante desgaste: recordando especialmente cuando debía remover el piso de los “cachilos”, a “macetazos y cortafierros”, lo que exigía su físico al límite. Las promesas que se le hicieron desde un comienzo sobre la posibilidad de “aprender el oficio” parecían diluirse con el paso del tiempo, lamentando que no le enseñaron a desarmar un motor y “hacerse” como mecánico ni tampoco lo asignaron como aprendiz de chapista, quienes “cobraban mucho mejor y estaban en planilla”. Todas estas complejidades se combinaban con un magro salario que no superaba los seis mil pesos, un ingreso paupérrimo que apenas le permitía subsistir. La situación empeoró cuando decidió comprarse una

motocicleta, lo que consideraba por primera vez algo suyo⁶⁹. Una parte del pago fue un préstamo que su patrón le facilitó, a reintegrar en cuotas de cien dólares mensuales, lo que significaba gran parte de su salario: el sacrificio adquirió ribetes siderales, haciendo que su situación económica no pudiera sostenerse por mucho tiempo de la misma forma⁷⁰. Luego de mantener contactos con su hermano que trabajaba en MacroMercado y probar suerte con su currículum vitae, fue aceptado por la gran superficie de compras.

Para Rodrigo el trabajo en MacroMercado fue la mejor experiencia laboral, destacando a la formalidad y a las buenas condiciones laborales como características fundamentales. Su estadía que duró aproximadamente tres años, es caracterizada como su primer trabajo “en serio”, donde se sentía mejor tratado por las jerarquías laborales, al mismo tiempo en que percibía que su remuneración era acorde. La experiencia de la formalidad había sido desconocida en gran parte de la trayectoria laboral de Rodrigo, que osciló permanentemente en trabajos “en negro” y changas esporádicas. Su pasaje por esta gran superficie de compras no estuvo exenta de dificultades debido al multiempleo (su trabajo secundario era en un lavadero) y al enfrentamiento con un superior que sería el principio del fin en su pasaje por este supermercado. El desgaste de la rutina laboral y la consolidación del enfrentamiento con un encargado hicieron que decantara por dar un paso al costado de lo que fue su mejor experiencia laboral en búsqueda de un ambiente laboral más ameno.

Cuando Rodrigo se casó (tenía veinticinco años) su suerte en el mundo del trabajo comenzó a diluirse, alternando entre trabajos precarios transitorios como el “lavadero” (donde también estaba “en negro”) y periodos de desempleo, que como en la mayoría de los casos de los jóvenes de los TSV, fue vivido de manera compleja, agravando las diferencias con su esposa (a quien reprocha no ser “una buena compañera”) y tornando la

⁶⁹ “(...) era lo primero mío (la motocicleta). Yo por ejemplo, vivíamos en lo de mi tía R... y éramos muchos, tierra de nadie. Había algo acá y bueno (gesticula), tierra de nadie, no había nada de nadie, lo que era tuyo, tenías que ponerlo en una cajita con un candadito, para que nadie te tocara tu mundo, era. Y eso fue mucho, porque fue lo primero mío que yo sentí mío como que esta sí no me la puede agarrar nadie, nadie me lo puede agarrar. Y hasta el día de hoy sigue siendo mía la pobre (risas).” (Rodrigo, 29 años. TSV).

⁷⁰ “Entro a la oficina de él (recordando una conversación con su ex patrón) y le digo no, mirá, D..., yo conseguí un trabajo, me quiero ir bien de acá, yo conseguí un trabajo fijo. Dice no, pero acá es fijo. Sí, acá es fijo, le digo, no tengo sociedad, no tengo médico, no cobro, tengo que andar peleando para que me paguen lo mío, no. No, pero yo pensaba ponerte en caja y aumentarte el sueldo. Ta, digo, yo ya conseguí trabajo, son quince mil al mes, sociedad, seguro, sacá cuentas, le digo yo (...) yo empiezo a trabajar y acomodarme un poco y yo te sigo pagando las cuotas de la moto. No, no, dejá, tomalas en forma de liquidación. Ahí como que cambió un poco la cabeza de él.” (Rodrigo, 29 años. TSV).

convivencia aún más difícil, lo que permite trazar el vínculo⁷¹ entre las transiciones tal como lo proponía el enfoque del curso de vida en sus principios de *linked lives* (la interrelación de transiciones en el entorno familiar) y de *timing* (cuando un cambio en una transición condiona y modifica otras): la errática transición al mundo del trabajo, el desempleo crónico de su ex-esposa y la muerte de su suegra, quien era el sostén del hogar, precipitaron el divorcio y el retorno como agregado a la casa de una de sus tías.

La actualidad de Rodrigo parece ser más esperanzadora y el entrevistado valora su trabajo en el MTS sin olvidar que se trata de un “convenio a término”. El involucramiento del MTS con su situación personal y el énfasis puesto en que retome sus estudios en la enseñanza media básica, al mismo tiempo en que tiene posibilidades de ir a clases de manejo, hacen que Rodrigo pueda proyectarse en un trabajo con mejores condiciones.

De requechero a educador salesiano: la odisea laboral de Mario

En el relato de vida de Mario se pueden apreciar una sucesión de experiencias biográficas que lo sitúan en la difusa frontera entre la vulnerabilidad y la descualificación. Como en el caso de Rodrigo, los déficits de protección y la negación de reconocimiento a nivel de vínculos de filiación comenzarían a una temprana edad, concretamente a sus trece años, en el marco de un difícil proceso de divorcio entre sus padres (que incluía un uso problemático de drogas por parte de su progenitor), provocando una ruptura que lo llevaría junto a su madre y hermanos mayores, a vivir en la casa de sus abuelos maternos. Con su madre como único sostén de la casa (haciendo “la diaria” en base a changas como empleada doméstica y teniendo trabajos transitorios en empresas de limpieza) la situación económica de la familia se volvería insostenible, repercutiendo en un temprano abandono de la educación media básica a sus quince años, y de forma simultánea (junto a uno de sus hermanos mayores), comenzaría a transitar por el mundo del trabajo como clasificador de residuos.

⁷¹ “(...) Con decirte que parecía mi esposa más mi suegra que mi esposa (risas), en palabras literales (...) mi ex mujer era babita, no limpiaba, no cocinaba, no trabajaba, nada. Yo trabajaba, llegaba a casa, limpiaba, cocinaba, todo. Si no, era mi suegra que me ayudaba, o sea, más bien yo le ayudaba a mi suegra y mi suegra me ayudaba a mí (...) yo trabajaba de diez de la mañana a seis de la tarde, y ta, yo llegaba, no tenía un café, nada, si no era por mi suegra, no tenía ni un plato de comida, nada.” (Rodrigo, 29 años. TSV).

La experiencia como “requechero⁷²” fue por demás compleja, donde Mario recuerda momentos muy duros y frustrantes⁷³, pero que en definitiva “era lo que había que hacer”, no tenía otra alternativa. Su experiencia como clasificador de residuos se extendería por dos años llenos de dificultades, haciendo frente a las adversidades climáticas como a los prejuicios de algunas personas que lo acusaban de torturar a su caballo. Su suerte empezaría a cambiar, sin embargo, al cumplir sus dieciocho años, edad en la que tuvo su primera experiencia en el MTS como barrendero. Su inserción en este proyecto educativo-laboral sería un auténtico clivaje, desembocando en un proceso donde reflexionaría y cuestionaría sus hábitos y expectativas vitales. Desde el punto de vista de inserción al mundo del trabajo, la trayectoria de Mario parecía asemejarse a una forma de transición errática, que logra revertirse a partir de la intervención de la mencionada organización católica. La inserción en el mundo del trabajo también le trajo conflictos con algunos amigos de Marconi, quienes reprochaban al entrevistado sus ganas de “encarar”⁷⁴, lo que produjo una desvinculación entre ambas partes.

Como parte del proyecto educativo-laboral del MTS, el primer pasaje finalizó con la inserción como trabajador en la empresa de limpieza Taym: la primera experiencia formal de Mario más allá de Tacurú en la que se desempeñó en tareas de mantenimiento. Luego de algunos meses decidió seguir su trayectoria en la empresa CAP del grupo Teyma, también en funciones de mantenimiento y limpieza. Si bien se encontraba conforme con dichos trabajos, que le permitían sustentar su vida autónoma junto a su pareja e hijos en la pieza al fondo de la casa de su madre, el entrevistado seguía añorando la empatía que pudo disfrutar en su primer pasaje por Tacurú.

⁷² “Requechero” es un término del lunfardo rioplatense que hace alusión a las personas que se dedican a la recolección y clasificación de residuos.

⁷³ “Está bueno porque de alguna manera, te sentís importante porque llevás algo a tu casa, te sentís importante porque estás haciendo algo, pero no está bueno el tipo de empleo, porque pasás frío, pasás calores, hay gente que te da para adelante y te da esa corazonada y después está la otra que reprocha, porque sí, vos tenés a un animalito ahí que, ¿me entendés?, está cinchando para vos. No, pero es verdad, yo lo viví, no está bueno (...) yo mismo, no lo cuestiono porque ta, pero no está bueno, no está bueno, no es un lindo trabajo. Pero se disfrutó, yo qué sé, habían noches que salía con mi hermano y nos reíamos.” (Mario, 26 años. TSV).

⁷⁴ “Entonces, decía, yo quiero trabajar, y tenés a ese porcentaje que te da para adelante y se proyecta contigo y tenés el otro que está acondicionado y no quiere nada. Y si vos te abrís de él, sos un mal amigo (...) tenés que seleccionar, sí, o elegir, por decir de una manera, qué rumbo querés, porque vos podés tener estos amigos, salir un fin de semana, pero esta es la vida que yo quiero rumbear, la de poder progresar, de que no me acondicione, porque vivimos en un barrio pobre bajo, decir bueno, no puedo progresar. ¿Por qué no?, quiero progresar, no quiero vivir siempre así. No reprocho el tener que salir a requechar, no reprocho el haber nacido pobre, pero no quiero acondicionarme.” (Mario, 26 años. TSV).

Las formas de hastío y disconformidad con la rutina asalariada, que se tornan latentes y manifiestas en el discurso de todos los jóvenes de menor nivel educativo, no son la excepción en el caso de Mario. Entre sus trabajos en el sector privado destaca su pasaje por Pangiorno, donde llegó a ser encargado en la planta de procesamiento de alimentos. Sin embargo, aunque su situación laboral en la panificadora era estable, sentía que su trabajo carecía del proyecto social y espiritual⁷⁵ que lo identificaba con el MTS. Ese plus que manifiesta Mario bien podría asemejarse a la dimensión de trascendencia del proyecto profesional en el caso de los jóvenes de los tránsitos integrados, en la medida en que el incentivo económico no alcanzaría para sentirse realizado en el mundo del trabajo. Lo que Tacurú aportaba más allá de lo económico, ese “algo” tan ponderado por los jóvenes que por allí pasaron y por Mario en concreto, era un espacio de contención e involucramiento. En Tacurú pudo conocer las pautas de socialización necesarias para la integración social al mismo tiempo en que sus angustias y frustraciones encontraban un interlocutor que las comprendía y las encausaba en un proyecto educativo-laboral que no solo lo beneficiaría a él sino que trascendería como un vínculo colectivo que ayudaría a otros jóvenes con características similares.

La presencia del MTS como un factor vincular sólido, se basaba en que además de brindar la protección imprescindible en cualquier vínculo social en sentido de Paugam, trabajaba en el necesario reconocimiento que implica un vínculo laboral. Por lo que Mario no solo desarrollaría un sentido de trascendencia religiosa convirtiéndose en su presente en un educador salesiano, sino que encontraría una trinchera de defensa ante los embates de la precariedad de los vínculos sociales.

En su presente y cuarto pasaje por el MTS, Mario reconoce sentirse realizado en su función de educador salesiano, ya que estaría contribuyendo a un fin superior que trasciende su propio bienestar material. Esa construcción colectiva a la que hace referencia podría sintetizarse como la asistencia integral a jóvenes de contextos

⁷⁵ “(...) soy total agradecido porque no hay cosa más valiosa que venga un joven y pretenda que lo escuches, que valore un abrazo, los sentimientos encontrados que tienen ante el crecimiento, los enojos, ¿por qué no?, las rebeldías que ellos padecen cuando uno les marca un límite (...) y no solo les marques límites, les digas esto no funciona porque quizás, cuando vayas a otro trabajo, no te hablen tanto, hay que cumplir con una función. Esas cosas vos venís vos a marcárselo y él viene con una condición de vida en donde siempre se la creyó que tiene la razón y a donde va, te mete la pechera, es difícil hacérselo entender, es todo un desafío, porque hasta en eso uno crece y es súper valorable.” (Mario, 26 años. TSV).

vulnerables que como bien lo nominaba Dannefer (2018), parten con un plus de desventajas que tornan árido el devenir del curso de vida.

Los tránsitos a la primera autonomía residencial

Las formas de tránsito hacia la primera autonomía residencial encuentran semejanzas en los diferentes tipos de tránsito. Aunque con matices, la forma procesual adquiere una dinámica reversible en los TSV y TSD respectivamente, en comparación a los TSI. En diálogo con la fundamentación teórica, la no linealidad de esta forma de tránsito vuelve a quedar de manifiesto en la medida en que no necesariamente es un pasaje irreversible ni se ubica de manera unívoca una vez culminado el ciclo en el sistema educativo o previo a la tenencia del primer hijo. Su formato no lineal no implica necesariamente un marco de mayores libertades que se distribuye equitativamente de acuerdo a la posición social de los entrevistados: es en los contenidos de dicha transición que se encuentran diferencias de acuerdo a la protección y reconocimiento que brindan los vínculos sociales, y consecuentemente en el nivel de precarización de los mismos.

En el caso de los TSV y TSD predominan formas de autonomía residencial espacialmente cercanas al hogar de origen, siendo “las piezas al fondo” de terrenos o casas las vías de salida más recurrentes. Si bien la protección filial juega un papel importante en muchos casos, no tiene la misma solidez que caracteriza a los soportes filiales de los TSI: cuando la precarización laboral castiga con periodos de desempleo o estadías en el seguro de paro, o bien cuando el proyecto de pareja fracasa, los jóvenes de los TSV y TSD revierten el pasaje de forma negativa, volviendo al hogar de origen o configurando otro tipo de arreglo familiar precarizado. En el contenido de la transición de los TSI, la distancia espacial respecto al hogar de origen es mayor (aunque sea obvio para los jóvenes del Interior importa destacarlo para aquellos nativos de la capital), y el apoyo económico de los soportes filiales hace viable el sostenimiento de alquileres y la reproducción material necesaria de la vida cotidiana.

Como ocurría con el proceso de tránsito hacia el mundo del trabajo, la autonomía residencial de los TSI queda atada al devenir del proyecto profesional: ya sea en su etapa de inicio, desarrollo o culminación, este es un clivaje sobre la decisión de abandonar el hogar de origen. Cabe destacar además, que de acuerdo a las experiencias biográficas de los entrevistados que finalizaron sus estudios en educación terciaria, es el tipo de tránsito que no encuentra casos de reversibilidad, pero esto se debería a la propia postergación en

el tránsito hacia la autonomía residencial de los jóvenes de los TSI. Por una cuestión inherente a la transversalidad del diseño es imposible dar cuenta del contenido de posibles reversibilidades: la mayoría de estos jóvenes continúa siendo una población en riesgo de experimentar reversibilidad.

Cuadro 2. Formas y contenidos del tránsito hacia la autonomía residencial

	Forma de transición	Contenido de transición
Tránsitos socialmente vulnerables y descualificantes	Procesual/no lineal	Arreglos familiares de cercanía espacial con precarización matizada. Planificación vinculada a convivencia en pareja o estabilidad en el mundo del trabajo.
Tránsitos socialmente integrados	Procesual/no lineal	Protección filial (opcional) que incluye distancia espacial. Planificación atada al proyecto profesional.

Fuente: elaboración propia.

La protección filial se traslada a la autonomía residencial en los tránsitos integrados

Los caminos que conducen a la primera autonomía residencial también son divergentes en su contenido de acuerdo a los tipos de tránsito planteados. En el caso de los TSI, sobresalen dos pilares que dan lugar a la cimentación de la trayectoria residencial. El primero de ellos se expide, como en el caso del tránsito al mundo del trabajo, a la solidez de los soportes filiales, que permite a los jóvenes socialmente integrados a tener la suficiente “espalda” para poder sostenerse de manera autónoma, aun cuando el ingreso no sea suficiente para el auto-sustento, de modo que la categoría empírica emergente más común en este sentido es la ayuda con alquileres y en casos más privilegiados, la compra de una propiedad⁷⁶. El segundo remite a la estabilidad que adquiere el pasaje a la autonomía residencial, que en comparación con la trayectoria laboral, no tiene casos de reversibilidad (ya que la mayoría de los jóvenes entrevistados de los TSI se autonomizan de manera tardía y todavía forman población en riesgo de revertir el tránsito). Aunque dicho pasaje sea económicamente dependiente en sus inicios, parece ser un camino de ida y de múltiples formas de inicio: viviendo en soledad, con amigos, en pareja o en una residencia estudiantil.

⁷⁶ “(...) mi madre me dijo que cuando me recibiera, me compraba un apartamento, digamos, o sea, ella compró un apartamento y que yo me iba a vivir al apartamento, hasta que yo pueda comprar algo yo o alquilar otra cosa. Entonces, ta, salió la oportunidad, sacó un préstamo y nos pusimos a buscar y compró este (...)” (Verónica, 28 años. TSI).

Dentro de los TSI además, surge una segunda distinción que habilita a desarrollar dos subtipos: el de tránsitos precoces y tardíos, cuyas diferencias fueron desarrolladas en la construcción del modelo analítico basado en la tipología. Siguiendo con el desarrollo de las experiencias biográficas asociadas al tránsito al mundo del trabajo, se retoman los relatos de vida de Valentina y Camila.

No te olvides del pago: las idas y vueltas de Valentina

Las experiencias biográficas de Valentina contienen una riqueza informativa especialmente relevante para poder interpretar a través de su relato de vida las formas de reversibilidad y sostenibilidad de los tipos de tránsito. Como se desarrolló en apartados anteriores, la capacidad de sostener un tránsito incluye en sí misma la opción de revertir determinado proceso. En este sentido los soportes filiales se transforman en el resorte fundamental para dar lugar a la sostenibilidad en el tiempo del proceso de autonomía residencial, y con particular énfasis en el caso de los jóvenes que emigran a Montevideo desde el Interior para iniciar o continuar con el desarrollo del proyecto profesional.

La llegada a Montevideo de Valentina (como en todos los entrevistados del subtipo) se da a los dieciocho años de edad, coincidiendo con la finalización de los estudios en educación media y el comienzo de la carrera terciaria. Su primera experiencia de autonomía es en el marco de una residencia para estudiantes del interior de la Universidad Católica del Uruguay, donde el espacio privado comprendía la habitación dormitorio y el baño y el espacio de uso común, la cocina y las salas de esparcimiento y estudio. El tener que compartir un espacio común con otros significó para Valentina el inicio de lo que denomina como un “proceso de maduración” que la llevó a vencer miedos e inseguridades gracias al desafío de convivir en los espacios comunes de la residencia con los demás jóvenes. Luego de vivir sus primeros años en Montevideo en la residencia estudiantil y de alternar en convivencias con amigas y en soledad, Valentina viviría en pareja, experiencia que se torna fundamental para visibilizar la protección del vínculo de filiación⁷⁷: de todas sus convivencias fue la más dificultosa y no duraría demasiado tiempo. Luego del frustrante desencuentro que implicaría, además, una ruptura temporal

⁷⁷ “(...) cuando fuimos a vivir juntos, fue un compromiso de las dos familias y cuando él, de un día para el otro, porque fue de un día para el otro, dijo “me voy”, imagínate que más allá del dolor de cuando te dejás con una persona que querés, lo que pasa por atrás de las familias, que tuvieron que bancar todo, de bueno, empezar a encontrar un equilibrio otra vez, se va esa persona, yo tengo que vivir sola, lo que se pagaba entre dos, ahora se tiene que pagar entre uno, y es pila de cambios, es muchos cambios y te diré que en muchos sentidos, fue mucho más lo que me dolió a mí, fue por la familia de él, de tener que bueno, salir así, de un día para el otro a buscar otra cosa.” (Valentina, 27 años. TSI).

en el vínculo de pareja, Valentina volvería a vivir sola en el mismo apartamento, que reconoce por demás grande para una sola persona y muy costoso en su mantenimiento⁷⁸.

El promisorio proyecto en pareja de Camila y la posibilidad de migrar

Desde una temprana edad Camila tenía claro que quería vivir sola, concretamente reconoce haber fijado a los dieciocho años como la edad indicada para autonomizarse: quimera que fue descartada precozmente por ser inviable económicamente e incompatible con el proyecto profesional. A sus veinticinco años lograría concretar la autonomía residencial al irse a vivir con su pareja, situación que valora positivamente ya que la encuentra en un momento de su vida donde está consolidada laboralmente, al mismo tiempo en que es una representante típica del éxito en la interrelación de transiciones, concretamente en la necesaria armonía requerida entre el proyecto profesional y la transición al mundo del trabajo.

En la experiencia biográfica de Camila se destaca la buena convivencia con su pareja, pero especialmente el hecho de no tener que depender económicamente de su familia, posibilidad que es proporcionada por su consolidación laboral⁷⁹. Sin embargo, a nivel proyectual, pone en duda su permanencia en Uruguay, abriendo la posibilidad a vivir en el exterior, no solo para mejorar su posición económica, sino para extender su titulación profesional.

⁷⁸ “(...) el tema del alquiler, realmente, con el trabajo que tengo ahora, o sea, no me da, porque te soy sincera, gano menos de veinte mil pesos y te puedes imaginar que con ese dinero, alquilar, comer, sustentarte, es muy difícil. Y realmente ahí es donde también agradezco un montón a mi familia, porque yo no estaría, yo siempre digo, un poco en chiste, pero yo soy pobre y viviría abajo de un puente si no fuera por mi familia. Porque en realidad, son ellos los que me pagan la comida, el alquiler, y si ellos me dijeran un día bueno, ¿te querés quedar en Montevideo?, pero maneja sola, realmente viviría abajo de un puente o en una pensión, no sé, porque con la plata que gano, no me daría para nada. Entonces, sí, realmente, hoy por hoy, sigo siendo bastante dependiente, por decirlo de alguna manera.” (Valentina, 27 años, TSI).

⁷⁹ “(...) mi pareja recibe apoyo del padre, pero porque él sí está terminando la facultad y él va a una facultad privada. Entonces, el padre como que le paga la facultad. No en el sentido de la casa, pero sí, si el padre no le pagara la facultad, no podríamos vivir, sería como muy... pero de mi lado no, porque yo, en realidad, ya terminé y además, a mí no me gusta mucho eso, como que después de que tuve mi plata, de que empecé a trabajar, no me gusta mucho eso de ay, ¿me prestás? No sé, no me gusta mucho. Entonces, ta, de mi lado, igual, no, si necesito, obviamente, tengo a mis abuelos, a mis padres, pero ta, no es, de mi lado no es. Sí del lado de él, porque bueno, es imposible pagar una cuota de facultad, que es casi un alquiler y además, el alquiler y todo lo demás. Entonces, del lado de mi pareja, sí recibimos ayuda del padre.” (Camila, 27 años, TSI).

Las formas vulnerables de transición a la autonomía residencial

Las trayectorias residenciales de los TSV y TSD no están exentas de las vicisitudes encontradas en el tránsito al mundo del trabajo. Aunque también persisten matices de acuerdo al nivel de precarización en los vínculos de filiación, desde las experiencias biográficas de los jóvenes emergen similitudes en sus tránsitos a la autonomía residencial. En primer lugar, se destaca que la protección del entorno familiar en los TSV consiste en arreglos familiares de cercanía residencial, siendo “la pieza al fondo” de terrenos y casas una de las soluciones más frecuentes en el proceso de autonomía del hogar de origen⁸⁰, que bien pueden ser estados breves o extendidos en términos temporales. Entre los jóvenes que no finalizaron educación media predomina una forma de autonomización residencial fuertemente relacionada al tránsito al mundo del trabajo que se da a una temprana edad o bien por la consolidación de una pareja estable. La diferencia fundamental con sus pares intra-cohorte de los TSI sería que son esos mecanismos los que diferencian el contenido del tránsito hacia la primera autonomía residencial y no la existencia de un proyecto profesional.

De modo análogo a los tránsitos al mundo del trabajo, las formas de reversibilidad en el proceso de autonomía se caracterizan por ser negativas, o en otras palabras, insostenibles por quiebres en los vínculos de participación electiva y de filiación, o bien por inviabilidad material producto de los periodos de desempleo⁸¹.

Los procesos de autonomía residencial de los jóvenes de los TSD agudizan la complejidad de la precarización vital, destacando procesos de institucionalización⁸² fruto de situaciones de violencia de género o rupturas severas en los vínculos de filiación, que se

⁸⁰ “(...) lo que pasa que mis padres, claro, se separaron y yo, al ser padre tan joven, con dieciocho años fui padre, sin planearlo ni nada, y nunca, o sea, me junté con la persona ni nada. O sea, fui padre, me hice cargo, el ADN, todo, me hice cargo y de ahí como que te cambia la cabeza, madurás más rápido, al ser padre a los dieciocho años, como que madurás más rápido de lo que maduraría un joven a esa edad, que apenas está buscando trabajo y otras cosas. Entonces, como que me empecé a independizar, agarré como para ese lado, ya en la casa de Buceo vivía solo al fondo, en una pieza, viví dos años. Y después de ahí, pasó la opción esta de que mi padre se iba, iban a vender esa casa en Casavalle con el taller y todo y decidí irme yo para ahí, porque ya vivía solo, como quien dice, en Buceo tenía la pieza al fondo, me había hecho mi cocina, mi cuarto, tenía, o sea, era independiente yo.” (Alejandro, 27 años. TSV).

⁸¹ “Estábamos juntos, sí, sí, estuvimos de novios unos meses, después nos fuimos a vivir juntos, y ta, ya era la relación bien, hasta que vi unos mensajes medio raros ahí (...) corte una tercera persona, digamos. Y ta, y ahí se acabó todo (...) corte me fui, volver, corte ta, tenía las puertas abiertas, ¿no?, porque mi padre siempre me dijo, la puertas abiertas de tu casa van a estar, pero sentía que, uno se siente raro, se siente raro hasta que, digamos, me dolía estar en mi casa.” (Ruben, 24 años. TSV).

⁸² El caso de Fernanda en los hogares del INAU mientras fue menor de edad y de Katherine en refugios del MIDES por sufrir violencia de género.

mueven pendularmente entre arreglos familiares precarios y eventualmente, en situación de calle.

La zigzagueante trayectoria residencial de Rodrigo

Una de las formas recurrentes de autonomía residencial que caracteriza al proceso de los TSV es la mudanza a una vivienda (que puede ser una pieza, un apartamento o bien otra casa) dentro del propio predio del hogar de origen o de familiares cercanos, este tipo de arreglo familiar suele ser una solución a formas de autonomía que se dan a una temprana edad (que oscila entre los dieciséis a los veinte años, para algunos de los casos) y que son formas de protección diferencial respecto a la recibida por los jóvenes de los TSI, o en otras palabras, los vínculos de filiación de los jóvenes de los TSV y TSD no pueden sostener económicamente el alquiler de un apartamento o casa (que en el caso de los jóvenes del TSI se ubican en barrios de la próspera Costa Este de Montevideo) tal como sucede con sus pares intra-cohorte de mayor nivel educativo. Por lo que la protección adquiere una forma diferente, generando un arreglo familiar de cercanía que puede incluir optativamente la no dependencia económica del hogar de origen.

Para contextualizar de mejor forma la trayectoria residencial de Rodrigo es clave tener en cuenta el fallecimiento de su madre cuando él promediaba los doce años de edad, momento en el que abandonaría “las viviendas del Padre Cacho” en el Borro, donde vivían además, su hermano mayor y una tía abuela. De modo que desde una temprana edad pasaría a estar bajo la tutela de su Tía C con quien no mantenía un buen vínculo. Luego de algunos desencuentros decide irse con su Tía R (a quien considera su segunda madre) y sus primos, valorando positivamente la convivencia. Como es predominante entre los entrevistados del tipo de tránsitos vulnerables, el tránsito al mundo del trabajo repercutiría de manera directa en el de autonomía residencial: una vez que comenzó a trabajar en el taller como encargado de mantenimiento y limpieza (a la edad de diecinueve años), su abuela le regalaría un “apartamento al fondo” del predio familiar que lo habilitaría a tener su propio espacio y disponer mejor de sus bienes, asunto que recuerda dificultoso en lo de su Tía R donde no faltaba el plato de comida pero “no sobraba nada”. Su primera experiencia de autonomía residencial es recordada como uno de los mejores momentos de su vida, aunque la alegría no duraría mucho tiempo fruto de diferencias

intra-familiares⁸³. Luego de cinco años viviendo al fondo del predio de su abuela paterna, pasaría un breve periodo de tiempo alquilándole el apartamento a una amiga, hasta que una vez consumado el matrimonio (a sus veinticinco años de edad) con lo que fue una de sus parejas más estables, se iría a vivir a la casa de su suegra, donde nuevamente comenzarían las dificultades en la convivencia y diferencias con su ex-esposa. Luego de su fallido matrimonio y convivencia en pareja, vuelve a convivir como agregado en casa de su Tía C (evento que ocurrió un mes antes de la entrevista), valorando la posibilidad de tener su propio espacio, aunque se trata de un tipo de reversibilidad negativa⁸⁴.

Siempre guerreándola: la trayectoria residencial de Mario

La trayectoria residencial de Mario se caracteriza por una temprana autonomía residencial respecto de su madre, con quien vivió hasta los diecinueve años, en el marco de un complejo proceso de separación de sus padres, y de experimentar severos déficits de protección y de reconocimiento en diferentes planos vinculares que marcaron un precoz pasaje hacia el mundo del trabajo como clasificador de residuos junto a uno de sus hermanos mayores. Cuando finalizaba su primer convenio laboral en el MTS (teniendo diecinueve años) conocería a su actual pareja y madre de sus hijos, con quien comenzaría a convivir a los pocos meses en una “pieza de tres por tres” al fondo del predio donde vivía su madre. Si bien Mario y su pareja valoraban tener su espacio, no contaban con un baño propio, lo que impulsaría la necesidad de una mayor autonomía respecto del entorno familiar del entrevistado.

Las mejoras en su situación laboral a partir del primer convenio en el MTS y en los consecutivos trabajos en empresas de limpieza hicieron que junto a su pareja pudieran comprar un terreno en Marconi, su barrio natal, que incluía “una cabaña con luz y agua⁸⁵”.

⁸³ “(...) trabajaba en Macro en ese tiempo todavía, saqué un préstamo para arreglar ese apartamento y hacerme un segundo piso. Bueno, en ese tiempo mi tía, hermana de mi padre, me trancó el segundo piso, a las pocas semanas me entero que mi padre quería cobrarme un alquiler... Boom, otro golpe para lo más profundo en mí fue eso, porque algo que yo sentía mío, cinco años después me di cuenta que no era mío. Y ta, y ahí fue que me fui, me calenté, agarré una mochilita con mis cosas y me fui. Por suerte, al mes encontré otro apartamento, me lo alquilé, tenía base, porque tenía la plata, era de una amiga mía y no me pidió depósito ni nada, era entrar, era ir y entrar. Creo que fue ahí cuando yo supe que alquilar lejos de la familia era lo mejor.” (Rodrigo, 29 años. TSV).

⁸⁴ “(...) no fue tan complicada con mi tía (la convivencia) porque yo tengo mi cuarto, que tampoco, de chico no lo tenía, yo tengo mi cuarto, hasta el día de hoy, inclusive, yo volví, tengo mi cuarto, es mi espacio. Y no, no fue tan difícil, eso sí no fue tan difícil.” (Rodrigo, 29 años. TSV).

⁸⁵ “(...) a dos cuadras (de la casa de su madre). Bueno, juntando, juntando entre los dos, liquidación del trabajo porque a lo que es por convenio, la organización es por convenio con municipio, con la liquidación se compró el terrenito y empezamos a edificar una casa, en un proceso, ese sí fue bastante largo, pasamos dos inviernos (...) mano nuestra (...) alguna ayuda de mi cuñado, de mi hermano, mi cuñada también, ya venimos como de esa educación de guerrearla uno, hablando pronto y criollo (...) lo hicimos nosotros, lo

En la medida en que Mario logró mejoras en su condición asalariada pudo dar un tercer paso en su trayectoria residencial, nuevamente en Marconi, adquiriendo un terreno donde edificó piezas de mejor calidad en los materiales, dejando para su madre la vivienda anterior (“la cabañita”) luego de que en un conflicto familiar su progenitora tuviera que abandonar la casa.

A partir del proceso de involucramiento en Tacurú Salesianos, Mario incorporó ciertas pautas de convivencia que hicieron que no sólo se distanciara de sus amigos del barrio cuando decidió trabajar, sino que su actualidad está signada por la preocupación de poder mudarse a otro barrio para poder brindarle a sus hijos un mejor contexto residencial, del cual su “viejo y querido” Marconi adolecería por la emergencia y expansión de “adolescentes” con escasos códigos de convivencia, donde ya no respetarían ni a los propios vecinos⁸⁶.

Rastreado la disociación de los mundos de la vida en las experiencias biográficas

La necesidad de tener una ventana al mundo tal como lo plantea Meccia (2020), permite visibilizar el contenido detrás del *gap* arrojado en los gráficos de los análisis de historia de eventos, o en otras palabras, el rescate del individuo permite robustecer o matizar las hipótesis que puedan surgir de los estudios estadísticos o bien proponer una mirada alternativa. Luego de explorar las diferencias en las formas y contenidos de tránsitos al mundo del trabajo y a la primera autonomía residencial, se propone hacer foco en la existencia de universos simbólicos divorciados de acuerdo a la posición social ocupada. Explorando las experiencias biográficas se pueden visibilizar mecanismos que operan en la reproducción de las desigualdades sociales. Las decisiones que llevan a los jóvenes a optar por un camino y no por otro, están condicionadas por contextos materiales que dejan escaso margen para desandar dichos caminos: es en este sentido que a pocos kilómetros de distancia al interior de Montevideo y su área metropolitana conviven mundos de la

levantamos nosotros y fue una pieza, un baño, e íbamos a seguir edificando, hasta que bueno, salió la posibilidad de poder comprarnos en el barrio otra casita más, y también, es la que vivo actualmente.” (Mario, 26 años. TSV).

⁸⁶ “(...) sin menospreciar donde vivo, donde nací y me crié... yo quiero irme de donde estoy, del barrio. El entorno ese no ayuda. Yo para mí, no es el problema del barrio, porque yo nací y me crié allí y amo el barrio, pero yo creo, y soy un muchachito joven, tengo veintiséis años, pero los gurises de hoy en día, los adolescentes de hoy en día, están como medio alocados, y no ayuda al barrio, no ayuda, lamentablemente. Siempre fue un barrio, (...) carenciado, de tener problemática social, de tener problemática entre vecinos, pero se ha perdido un poco el respeto al adulto.” (Mario, 26 años. TSV).

vida profundamente divergentes: ¿Por qué la principal preocupación de Fernanda es la adolescencia de sus hijas y el “despertar de sus hormonas” y la de Valentina es en qué país hacer su Maestría en Finanzas? ¿Cómo es posible que Alejandro se preocupe porque su hija tenga un padrastro que sale a robar y vende drogas mientras que a Camila no termina de convencerle su labor de psicomotricista? Estas preguntas podrían ser análogas a la siguiente: ¿Por qué el *ser joven* se vive de manera profundamente desigual? Dicha interrogante no podría ser respondida bajo ningún concepto en la presente investigación, pero sirve para disparar una cuestión emergente en la construcción de la información primaria: la disociación de mundos de la vida que producen tránsitos a la vida adulta divergentes.

La presente sección se desarrolla en dos niveles que permiten hacer inteligible la disociación de los mundos de la vida. En una primera instancia se reconstruyen las singladuras en el sentido de Casal et al (2006), de Fernanda y Alejandro, como casos representativos de los TSD y TSV, respectivamente, con el fin de problematizar el conjunto de desventajas que condicionan el devenir de cursos de vida vulnerados y que al mismo tiempo comparten un mecanismo clave, totalmente ausente en los TSI: la tenencia de hijos y la cuestión de ser una buena madre/un buen padre. La carencia de relatos de vida semejantes entre los jóvenes de los TSI⁸⁷ obliga a ensayar, en una segunda instancia, la comparación empírica en el ámbito de las expectativas: de los rumbos posibles.

Experiencias biográficas de una transición precoz descualificante

Como bien planteaba Robert Castel (1995), la precarización del vínculo entre los jóvenes y el mundo del trabajo trascendería dicha lógica trasladándose a otras redes relacionales, cuestión que retomaría también Serge Paugam (2012) quien alertaba por la degradación y ruptura de los vínculos sociales en su doble composición de protección y reconocimiento. Las vivencias manifestadas por Fernanda (representante de los TSD) se

⁸⁷ La comparación con los jóvenes de los TSI en este sentido se torna compleja en la medida en que las vivencias que emergen del discurso de los entrevistados de los TSV y TSD no son siquiera esbozadas en el discurso de los jóvenes de los tránsitos socialmente integrados, que plantean inquietudes y vivencias totalmente diferentes, esto podría deberse a dos cuestiones: 1) las vivencias que atraviesan los jóvenes de contextos vulnerables no se replican en contextos de integración social, y de manera complementaria: 2) las censuras estructurales encarnadas por el propio sesgo del investigador (quien comparte atributos semejantes con los jóvenes de los TSI) son un obstáculo a la explicitación de vivencias complejas.

tornan en las más vulneradas en el conjunto de los entrevistados. Si bien su presente encuentra un tranquilizador momento de estabilidad mediatizado por un contrato temporal en el MTS, el curso de vida de Fernanda estuvo signado por una trayectoria descualificante, donde el principio de agencia en el sentido de Elder et al (2003) adquiere un escaso margen.

En una precaria y pequeña casa tipo dúplex del Barrio 40 Semanas en la década de los 1990', Fernanda vivía con su madre, abuela, tíos, primos y hermanos. Los recuerdos que tiene de su madre no son precisamente buenos, la ausencia de su progenitora es una constante. En lugar de su madre, el principal soporte a nivel filial con el que contó (y sus hermanos) era su abuela, que mantenía un vínculo más sólido con el trabajo y un rol preponderante en la jefatura del hogar. La muerte de su madre cuando tenía apenas seis años y la ausencia de su padre, la contención de una abuela que estaba desbordada de trabajo remunerado y no remunerado (asociado a los cuidados de sus nietos) marca el paisaje de una situación de vulnerabilidad social con riesgo de exclusión: el destino de Fernanda parecía estar sellado por las agudas carencias de protección y reconocimiento a nivel de vínculos filiales, que se agravarían por los abusos sexuales de su primo⁸⁸, que comenzaron a ser frecuentes ante la ausencia de adultos responsables. Desde un temprano momento de su vida se agudizarían las formas de menosprecio en su dimensión de maltrato físico y violación, a las que Honneth (1997) contraponía al reconocimiento basado en la dedicación emocional y el amor.

La primera transición de autonomía residencial de Fernanda se enmarca en un proceso de institucionalización debido a la muerte de su abuela. A los quince años ingresaría a un hogar del INAU (Instituto del Niño y del Adolescente del Uruguay) luego de que el padre negara hacerse cargo de sus hijos. Esta etapa es recordada por Fernanda como un proceso complejo: desde abusos de otras internas de los hogares, hasta el comienzo de su adicción a drogas ilegales que eventualmente la llevó a prostituirse⁸⁹.

⁸⁸ *“Entonces, a ver, pasábamos todo el día solos y el más grande de catorce que tenía en ese momento, yo tenía seis años, y mi madre pasaba todo el día en la calle, entonces, por eso yo también tengo eso, como que si ella hubiese estado como madre y estar pendiente de nosotros, yo no hubiese tenido por qué pasar por eso de perder mi niñez, de perder... porque ella no estuvo cuando tuvo que estar. Y cuando yo dije lo que me estaba pasando, nadie me escuchó, nadie me dio bola, nadie, entonces, nada, me tuve que callar la boca y bancármela como una pelotuda, porque es la realidad.”* (Fernanda, 27 años. TSD).

⁸⁹ *“(...) todavía falleció mi abuela y me enteré que estaba embarazada y ¿qué voy a hacer? Y mi viejo, que yo saco el culo a la jeringa, no me olvido más, yo saco el culo a la jeringa, era todo lo que repetía en todo momento. Terminé yendo a la asistente social de la policlínica, todo, me terminan llevando a puerta de INAU. Y ta, o sea, los padres del padre de mi nena no tenían trabajo en ese momento, estaba todo*

La transición a la maternidad ocurre de manera precoz y en un contexto de institucionalización. El embarazo no fue planificado y la relación con el padre de su hija mayor fue en exceso conflictivo, llegando a judicializar la tenencia de la niña, que se encontraba bajo la custodia de su padre. Lo destacable del relato de Fernanda tiene que ver con la valoración de la maternidad y en cómo sus hijas llegaron en los momentos justos, cuando se encontraba inmersa en el laberinto del “basoco”⁹⁰, sin vislumbrar un futuro esperanzador.

La suerte de Fernanda empezaría a cambiar para bien cuando surge la posibilidad de tener una casa propia en el marco del Plan Juntos, en base a una iniciativa conjunta con sus compañeras del INAU para obtener una solución habitacional. Sin embargo, su trayectoria residencial adquiere un formato caótico, repleto de privaciones, donde llegó a vivir de forma agregada con tías, amigos o conocidos, a veces con su hija mayor, a veces sola⁹¹. La transición de Fernanda hacia el mundo del trabajo no desentona respecto a las vicisitudes que marcaron su experiencia vital, producto de los graves déficits de protección y de negación de reconocimiento de parte de sus vínculos filiales y de participación electiva. El vínculo de participación orgánica (que incluye la experiencia en el mundo de la educación y en el trabajo) se torna en un proceso errante, doblemente exigente por la necesidad de estabilidad material que Fernanda necesita para cuidar a sus hijas.

La construcción narrativa de una otredad descualificante

El discurso de Alejandro se articula en torno a un punto de inflexión que sería un clivaje vital que es de extrema utilidad para visibilizar la disociación de los mundos de la vida entre los tipos de tránsito propuestos. Esto se da en la medida en que a través de la

complicado, todos en el horno, y era todo un caos, porque yo no sabía ni a dónde iba a terminar, y todavía, con un bebé (...) Terminé entrando a INAU, que fue todo nuevo, de hecho, de tener y estar contenida con mi abuela y bien o mal, tener una familia, a estar sola con veinte gurisas que a cuál de todas te querían robar primero, te querían pegar (...) Estaba re bravo, o sea, ta, nada, me tuve que hacer, es la realidad, ¿entendés? Bueno, ta, o me paro de manos o me cagan a palos y me cazan de pinta, era así, chau. Y así fue, pasé de hogar en hogar, estuve como en tres hogares (...) El día que cumplí dieciocho años estaba entrando a una clínica de drogadictos.” (Fernanda, 27 años. TSD).

⁹⁰ El término hace referencia a un cigarrillo que combina tabaco y pasta base de cocaína.

⁹¹ “(...) algún amigo que me daba unos días, una amiga, un familiar de un familiar, porque era así, como boca a boca, bo, una amiga precisa, bueno, mi tía, ta, unos días, pero no podés quedarte a vivir (...) tuve que aguantar mil cosas de mandar a callar a mi hija, de tener que acostarme temprano, de tener que callarme, de tener que bañarme a la hora que quieran los demás, porque no es mi casa. Y yo qué sé. Yo hoy en día, es como le digo a mi hija, bo, esta es tu casa y nadie te viene a decir lo que podés hacer en tu casa, es tu casa, ¿querés rayar?, tu cuarto (risas).” (Fernanda, 27 años. TSD).

reconstrucción de las representaciones sobre la implicancia de ser “una buena madre”, el entrevistado reconstruye la existencia de una otredad estigmatizada y vulnerada, en base a vivencias que no son siquiera esbozadas en el relato de vida de los jóvenes de los TSI.

Alejandro se autonomizó tempranamente del hogar de sus padres, concretamente a los dieciséis años, cuando los mismos le facilitaron una pieza al fondo del predio donde vivían. Si bien su trayectoria laboral se caracteriza por oscilar entre trabajos de escasa calificación y pericia (ayudante de repartos de la carpintería de su padre, eventualmente músico en una banda de plena⁹² cuando era menor de edad y repartidor en una empresa de panificados), su dedicación y destreza en la carpintería, así como la herencia del taller de trabajo de su padre, le abrieron la puerta a tener su propio emprendimiento en el rubro. La ambivalencia en la precarización de los vínculos filiales y los desafortunados eventos surgidos a partir de una dificultosa relación con la madre de su hija hacen que la principal preocupación que Alejandro manifiesta en la entrevista sea el bienestar de su hija⁹³. Los sucesos que desencadenaron su paternidad no deseada son detallados con incredulidad y se convierten en un verdadero *turning point* en lo que Alejandro considera un “proceso de maduración” que lo llevó a cambiar su visión sobre sus prácticas y formas de vivir. A través del relato de Alejandro, se vislumbra el contexto de extrema vulnerabilidad en que vive la madre de su hija, y en cómo a partir de las nominaciones que Alejandro realiza de dicho entorno se va tejiendo la existencia de una otredad indeseable y descualificante⁹⁴.

Como en la mayoría de las entrevistas de los TSV y TSD, surge la cuestión de lo que implica ser una buena madre, ensanchando el estiramiento semántico de los “otros”, que ya no solo incluyen a una familia marginada, un contexto de socialización paupérrimo y

⁹² Estilo uruguayo de música tropical.

⁹³ “(...) a los dieciséis entré en el mundo de la música, soy músico hasta ahora, y eso. Y empecé tocando en una banda de plena que se llama “L’Auténtika”, y ta, una muchacha que estaba re enamorada mío, veníamos saliendo y eso, me pinchó el preservativo y ta, ligué mal. Después, ella vino a los siete meses del embarazo a plantearme la situación. Cuando yo conozco a la familia, no tenía padres, ella desde chica, y eran un desastre, cinco hermanas viviendo juntas, todas tenían hijos de distintos tipos y vivían de las pensiones y esas cosas así. Me di cuenta que había caído en una trampa. Y ta, le pagué el ADN, para asegurarme de que sea mía la nena y ta, fue así, nació la nena, le hicieron el ADN y todo y le di mi apellido.” (Alejandro, 27 años. TSV).

⁹⁴ “La muchacha, con todos los problemas que yo te comenté, que había, que no tuvo nadie que la críe ni nada, toma malas decisiones, y malos caminos. Se juntó con otro tipo, que el tipo sale a robar y vende droga y todo eso en la casa, entonces, como que pasa preso y entra y sale y vos tenés que estar más arriba de la niña que lo estuviese un padre en una situación normal, porque vos no sabés qué puede estar pasando en la casa, si es que está comiendo, si no está comiendo y todos esos temas, claro. Entonces, me obligó a madurar más rápido eso, porque es una situación especial, totalmente.” (Alejandro, 27 años. TSV).

una pareja en conflicto con la ley, sino que además la madre de la hija de Alejandro incumple con los estándares mínimos de lo que implica ser una “buena madre”⁹⁵.

La disociación de los mundos de la vida se traslada a los rumbos posibles

Las experiencias biográficas que emergen en los relatos de vida de los integrantes de los TSV y TSD permiten trazar una cartografía de la precarización de los vínculos sociales en los sectores vulnerables de Montevideo y su área metropolitana. Las vicisitudes y *turning-points* que atraviesan los jóvenes pertenecientes a dichos tipos no son siquiera mencionados en las experiencias biográficas de los casos del tipo de tránsitos socialmente integrados. Las tensiones y desfasajes entre la edad social y la edad cronológica adquieren un carácter radical no solo en la disimilitud de las experiencias biográficas o en la postergación de determinados tránsitos, sino también en la capacidad de proyección a futuro, qué ser o qué hacer, qué inquietudes tener, qué empresas comenzar o qué sueños perseguir. En el presente apartado se presentan las expectativas y proyectos a futuro, de los casos representativos de la tipología de tránsitos, con el fin de visibilizar la fractura existente en la desigual gestión de las dinámicas de la precarización vital, acreedora de universos simbólicos divergentes.

Fernanda, Alejandro y Rodrigo: en búsqueda del bienestar de sus hijos

Cuando el análisis se ubica en establecer coincidencias en el discurso de los jóvenes pertenecientes a los TSV y TSD, se pueden distinguir tres preocupaciones que pautan una visión a futuro y una forma de vivenciar el tiempo social que no trasciende a los apremios e inquietudes del presente: 1) el bienestar de los hijos; 2) la estabilidad y mejora del

⁹⁵ “(...) desde un principio, me di cuenta porque claro, al conocer yo a la madre, me di cuenta que no estaba preparada para criar a una niña, a un niño, a lo que sea, porque no tuvo crianza ella, ¿entendés?, no tuvo nunca una comunicación, ponete, en mi caso, vivió tres meses en casa y no tuvo una comunicación con mi madre para coordinar lo simple, la limpieza, la cocina, el día a día. Entonces, me di cuenta que para criar a una niña, llevarla a una escuela, a una policlínica a controles y todo, no estaba capacitada. Entonces, la mayoría de esas cosas las hago yo ahora, yo la voy a buscar a la casa para llevarla a los controles, que sería cosa de la madre, lo más normal. Estoy llamando todos los días a ver si la llevé a la escuela, porque a veces se boludea y no la lleva a la escuela. Ahora necesitaba lentes, que le mandaron de la escuela, y tuve que dejar de laburar para ir a llevarla a un oculista, comprarle los lentes por mi parte, porque ella no quiere poner nada para la niña. Como que tienen hijos ese tipo de personas por el tema de beneficios, ¿viste? tienen el MIDES (Ministerio de Desarrollo Social), la tarjeta azul (se refiere a la Tarjeta Uruguay Social), los padres le pasan, entonces, no tienen que trabajar.” (Alejandro, 27 años. TSV).

trabajo; y 3) la búsqueda de pareja estable. Transformándose en las expectativas transversales de los tipos en cuestión.

Para Fernanda hay una preocupación de origen biológico que acecha en un futuro no muy lejano, se trata del “despertar hormonal” de su hija mayor, y en cómo gestionar lo que avizora como cambios en el comportamiento de sus hijas “durante la adolescencia” y en el vínculo con sus pares. Sin embargo, su lucha y desvelo actual, es tratar de recuperar la tenencia de su primogénita, la que solo puede estar bajo su custodia de viernes a lunes⁹⁶, luego de atravesar por un proceso judicial que la enfrentó duramente con su ex pareja.

La judicialización en la tenencia de hijos también repercute en la actualidad de Rodrigo, siendo su principal preocupación a futuro. Luego de sentirse rehén de las arbitrariedades de su ex esposa sobre los días en que podía ver al “gordo”, lo persigue la inquietud sobre cómo será un posible vínculo entre una pareja de él o su ex esposa con su hijo⁹⁷, y sueña con poder brindarle todas las cosas que no pudo tener durante su vida.

Para Mario, en cambio, quien disfruta de un buen vínculo con su pareja actual (que es además la madre de sus hijos), las complejidades no son de carácter judicial: lo inquietante es que sus hijos se críen en el Marconi, que considera por demás problemático, por más cariño que pueda guardarle. La predominancia del “plaguismo” entre los adolescentes y jóvenes representaría una amenaza constante a la convivencia.

⁹⁶ “Me inquieta la adolescencia de mi hija, porque ya ta, es una boludez, capaz, pero a mí en lo personal, porque ya tiene once años y capaz que es porque yo tuve una adolescencia de mierda y bueno, no quiero que mi hija pase ni siquiera la cuarta parte de lo que yo pasé, no quiero que ni siquiera se les cruce por la cabeza nada malo, feo, nada. ¿Y qué pasa?, veo mi nena hoy en día, que tiene once años y ya tiene senos y ya tiene un culito y ya está grande y los gurises alborotados atrás de ella y como que todo eso me inquieta, me pone nerviosa saber de que capaz que alguno se sarpe y la manosea, capaz que, eso me pone histérica. Y ella no lo entiende y yo no sé cómo explicarle que, igual yo hablo mucho con ellas el tema de que nadie las tiene que tocar, de que nadie nada, y lo entienden y por suerte siempre fueron de hablar y que si les gusta un nene, me lo dicen y que, pero ta, igual es eso. Lo otro es que, ponele, esto es un convenio (su actual trabajo en el MTS) y tiene un determinado tiempo, tiene una fecha de caducidad. Y después, ¿qué hago?, o sea, yo ahora ta, por dos años estoy tranquila (...) cuando falten un par de meses, ya ahí me voy a poner nerviosa, porque si yo no trabajo, mis hijas no comen, y si mis hijas no comen, tengo que salir a robar, no sé, algo tengo que hacer.” (Fernanda, 27 años. TSD).

⁹⁷ “Son muchas cosas y muchos de esos miedos, entre esos miedos es como será (...) mi próxima pareja (...) con mi hijo. Porque hay algo que yo siempre pensé y siempre lo dije, una cosa es cuando estás vos y otra cuando no estás. Yo la convivencia con una pareja el día de mañana, mirá, tengo que traer al gordo, hasta luego, me voy a trabajar, ¿te quedás con el gordo?, sí, son inquietudes que siempre tuve, y miedos, tanto ojo, tanto de mi parte como de mi ex esposa, ¿no?, con su próxima pareja. Miedo del daño que puedan llegar a causarle a mi hijo, es el único miedo que tengo en toda mi vida (...)” (Rodrigo, 29 años. TSV).

Finalmente, entre las categorías empírico-conceptuales que emergen desde el discurso de los jóvenes de los TSV y TSD, cabe destacar el hastío y frustración en trabajos asalariados rutinarios y de escasa calificación. En el relato de vida de Mario se manifiesta de manera recurrente la comparación entre los trabajos que denomina como “competitivos” (su pasaje por empresas de limpieza y Pangiorno) donde “la persona no es tenida en cuenta” y la lógica de trabajo del MTS, donde se combina un involucramiento en la situación individual de cada trabajador y su (re)inserción en el mundo del trabajo a partir de un proyecto donde se ofrecen salidas educativas y laborales. Para Alejandro (que es uno de los pocos casos de su tipo de tránsito donde valora positivamente su trabajo como carpintero), su trayectoria laboral no fue un camino de rosas y aborreció los trabajos donde tuvo que tolerar jerarquías y rutinas poco motivantes (cuando trabajó en el reparto de Friopan o cuando era ayudante de su padre en el reparto de la carpintería). Aunque su pasaje por el MacroMercado fue su mejor experiencia laboral, Rodrigo se proyecta trabajando “lo más independiente” posible, como chofer de camiones, para no volver a tolerar superiores que lo “ninguneen” de manera constante. En la actualidad el MTS le da la posibilidad de tomar clases de manejo de autos para cumplir dicho sueño, aunque sabe que deberá esperar dos años para conseguir la libreta profesional.

Valentina y Camila: cuestionamiento, ampliación y consolidación del proyecto profesional

La disociación de los mundos de la vida no solo puede ser rastreada en una lógica retrospectiva de acumulación de desventajas tal como lo plantea Saraví (2009), sino que también se traslada hacia las formas en que se configuran las expectativas y futuros posibles, aumentando la brecha entre los modos de vivenciar el tiempo social. Entre los jóvenes de los TSI es la existencia del proyecto profesional la que determina las expectativas de inserción laboral, el tiempo de tener hijos o bien la necesidad de transitar hacia la autonomía residencial. La existencia de un proyecto profesional en el curso de vida de los jóvenes del tipo de tránsitos integrados, alimenta las posibilidades de extensión o reversibilidad del mismo, ya sea en especializaciones de posgrados, a nivel nacional o internacional, o bien re-direccionándolo para lograr la deseada armonía entre el trabajo y la formación profesional.

Afirmar que entre los casos de los TSI no se comparten preocupaciones con sus pares intra-cohorte de los TSV y TSD relativas al mejoramiento de condiciones laborales sería un error, tanto empírico como interpretativo: esto se da en la medida en que los jóvenes

de los TSI efectivamente se proyectan teniendo una estabilidad y consolidación laboral para poder reproducir la vida social, pero el proyecto profesional incluye además de este requisito, la inserción en trabajos de calificación universitaria, logrando la armonía necesaria con su formación y el necesario reconocimiento en el vínculo de participación orgánica en sentido de Paugam (2012). Por otro lado, si bien ninguno de los integrantes del tipo de tránsitos integrados tiene hijos, no rechazan la maternidad/paternidad dentro de sus futuras posibilidades, pero establecen como condición *sine qua non* la culminación de sus respectivas carreras profesionales y la consolidación laboral.

Valentina es un caso atípico dentro del tipo de tránsitos integrados ya que es la única que cuestiona abiertamente su proyecto profesional, poniendo en duda su continuidad a futuro⁹⁸. La falta de conformidad con su trabajo y las dudas sobre su vocación hacen que gran parte de sus expectativas a futuro sean poder enmendar y modificar su proyecto profesional. En su relato de vida se aprecia de manera muy clara el rol que juegan sus padres como soporte esencial para poder revertir el tránsito en el mundo del trabajo o bien retomar sus estudios en un oficio que en verdad la haga sentir bien y lograr la armonía profesional-laboral, lo que implica una re-dirección del proyecto educativo-laboral y una reversibilidad en sentido positivo.

Si la particularidad de Valentina sobre la re-dirección de su proyecto profesional-laboral permite visibilizar los soportes filiales, el caso de Camila se elige por ser representativo de la mayoría de los entrevistados de su tipo en lo referente a la consolidación y ampliación del proyecto profesional en estudios de posgrados, dicha extensión en el sistema educativo formal también tendría como horizonte la posibilidad de ser realizada en el exterior, no sólo enmarcado en la necesidad de viajar como un hito emergente en los tránsitos a la vida adulta (advertido por Collazo (2015), y siendo igualmente reiterado en el discurso de los jóvenes con estudios terciarios finalizados), sino que en los planes de Camila, la posibilidad de radicación en el exterior sería una alternativa viable con el fin de tener una mejor calidad de vida.

⁹⁸ “(...) fue un recorrido interno muy importante que tuve que hacer y hasta el día de hoy lo sigo haciendo, de qué es lo que quiero hacer, en qué soy buena, cuál sería mi vocación. Porque no sé, o sea, a mí me encanta la pintura, me encanta el dibujo, me encanta la parte artística, siempre me gustó (...) pero eso, ¿cómo yo lo aplico a un trabajo?, realmente no lo veía (...) Porque, de repente, esas cosas uno las deja un poco de lado porque no son carreras universitarias, y como que yo siempre tuve eso de que, no es que mis padres me obligaran, pero creo que uno también tiene un poco la presión de la familia, de bueno, tenés que hacer una carrera, vamos a decir.” (Valentina, 27 años. TSI).

El hecho de la maternidad es un horizonte lejano tanto para Valentina como para Camila, quienes se proponen una serie de hitos a cumplir⁹⁹, considerando que aún tienen mucho que vivir. La condición manifestada en el discurso de todos los jóvenes entrevistados del tipo en cuestión es sobre la consolidación laboral que retribuya con ingresos estables, pero la cuestión de poder viajar o “poder disfrutar de la vida” en sentido más genérico, se posicionan como dimensiones robustas a experimentar de manera previa a la maternidad o paternidad.

Desde una perspectiva de precarización de los vínculos sociales y de acumulación de des/ventajas fue posible cartografiar mundos de la vida disociados, con experiencias biográficas profundamente divergentes que son deudoras de las formas en que el posicionamiento en la estructura social segmenta los cursos de vida de los jóvenes. La interpretación de segundo orden que puede realizarse de acuerdo a las expectativas, preocupaciones y proyectos a futuro del discurso de los jóvenes, es sobre la distinción de dos formas de proyección: 1) la referente a los TSV y TSD que adquiere un formato cortoplacista que busca la estabilidad material del entorno familiar en base a la consolidación laboral; y 2) la visión de futuro de los TSI que es de mediano y largo plazo basándose en la extensión/modificación del proyecto profesional como condición imprescindible para proponerse la maternidad/paternidad.

⁹⁹ “Hoy, por ejemplo, de acá, por lo menos, a cinco años, no me veo ni ahí siendo madre. Es como que recién terminé la carrera y quiero como que ta, disfrutar un poco de mi vida, además de que me voy a casar, entonces, ta, ninguno de los dos quiere casarse y tener un hijo. Ah, me casé y ya está (...) a mí me gusta mucho viajar, además, y recién es como que estoy pudiendo, como que tengo una estabilidad que puedo ahorrar para viajar o hacer lo que quiero porque vivo sola, no dependo de nadie, es como que, si nos queremos ir con mi pareja a cualquier lado, nos podemos ir.” (Camila, 27 años. TSI).

Cuadro 3. Comparación de itinerarios biográficos y rumbos posibles entre los casos representativos

	Acumulación de des/ventajas en el curso de vida	Nivel de precarización de vínculos sociales en el presente	Expectativas a futuro/rumbos posibles
Fernanda	Rupturas severas en vínculos de filiación y de participación electiva. Situación de abandono parental, abuso sexual, drogadicción, prostitución, institucionalización y precarización laboral.	Trabajo precario (convenio en MTS). Vínculos de filiación precarizados. Proceso judicial por la tenencia de su hija mayor.	Preocupación por estabilidad laboral y por ser una “buena madre”.
Alejandro	Precarización matizada en vínculos filiales. Paternidad no deseada que generó fuertes tensiones en sus vínculos de participación electiva. Transición al mundo del trabajo precarizada.	Con la protección de sus soportes filiales logra consolidarse en su emprendimiento de carpintería.	Preocupación por estabilidad laboral y por el entorno vulnerado donde vive su hija.
Mario	Vínculos de filiación precarizados. Separación de sus padres como un proceso tortuoso que precipitaría un precoz tránsito al mundo del trabajo como clasificador de residuos y el abandono de la educación media básica.	Conformidad con trabajo en el MTS, aunque es un convenio a término.	Poder dar continuidad a su labor como educador salesiano y poder irse del Barrio Marconi al que acusa de ser un entorno hostil para la crianza de sus hijos.
Rodrigo	Precoz muerte de su madre que deriva en precarización de vínculos filiales. Transición al mundo del trabajo precarizada e inestable. Transición a la autonomía residencial precarizada.	Conformidad con trabajo en el MTS, Aunque es un convenio a término. Persiste precariedad en vínculos filiales y de participación electiva.	Estabilidad laboral y bienestar de su hijo.
Camila	Soportes filiales habilitaron la moratoria social necesaria para decidirse a desarrollar y consolidar su proyecto profesional.	Solidez en los vínculos sociales que la transforman en un representante típico de los TSI. Consolidación del proyecto profesional y exitoso tránsito hacia la primera autonomía residencial.	Posible proyecto migratorio hacia EEUU buscando tener un mejor nivel de vida. Hacer Maestría en Finanzas en el exterior.
Valentina	Inmigración hacia Montevideo protegida que proporciona la moratoria necesaria.	Trabajo precario que se combina con un sólido soporte filial, lo que da lugar a un proceso de reversibilidad positiva.	Re-dirección de proyecto educativo-laboral, ampliar posible inserción laboral más allá de psicomotricidad.

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

Las formas de transitar a la vida adulta de los jóvenes en Uruguay se caracterizan por ser ampliamente desiguales, lo que cuestiona el acoplamiento entre diferentes tipos de edad. Pero particularmente, es la tensión entre la edad cronológica y la edad social la que permite comprender de mejor manera la divergencia de vivencias de diferentes individuos que comparten una misma cohorte de nacimiento.

La presente investigación ha contribuido en confirmar la polarización de transiciones en base a variables como el nivel educativo alcanzado y el sexo, que fueron advertidas desde numerosos antecedentes a nivel nacional. A partir de las diferencias en la intensidad y calendario en el tránsito por la primera transición al mundo del trabajo, a la primera autonomía residencial y a la tenencia del primer hijo de acuerdo al análisis de historia de eventos, se pueden trazar perfiles diferenciados de acuerdo al nivel educativo alcanzado: los jóvenes que no finalizaron educación media tienen una calendarización temprana en sus respectivos pasajes en comparación a aquellos que egresaron de carreras terciarias. Las diferencias más agudas se dan en el tránsito hacia la maternidad y paternidad, respectivamente, en la medida en que la intensidad de pasaje por dicho evento entre los jóvenes con mayor nivel educativo no supera el primer cuartil de tránsitos acumulados hacia los treinta años de edad, en relación a mujeres y varones que no finalizaron educación media, que superan con creces a la mediana de casos acumulados tomando como referencia a la misma edad.

El nivel descriptivo permite visibilizar profundas desigualdades en las trayectorias vitales de los jóvenes, pero es en el análisis de las experiencias biográficas que se sitúa el aporte sustancial del trabajo: es en base a la precarización de los vínculos sociales (en sus formas filiales, de participación electiva y orgánica), y en el tiempo de tránsito hacia la primera autonomía residencial que se construye un modelo analítico que da cuenta de tipos de tránsito divergentes. Partiendo de la doble dimensión fundante de los vínculos sociales, se pudieron cartografiar déficits de protección y negación de reconocimiento que afectaban de manera desigual a los jóvenes y por lo tanto, al contenido de las transiciones. De modo que entre los jóvenes de menor nivel educativo, lo predominante son tipos de tránsito vulnerables y descualificantes, que varían de acuerdo a la solidez encontrada en los vínculos de filiación. A la inversa, la robustez de dichos vínculos en el caso de los jóvenes que finalizaron estudios en educación terciaria remite a tránsitos socialmente

integrados. Lejos de ser rígidas, las fronteras entre los distintos tipos son porosas, y es en el dinamismo y en la procesualidad de la precarización que un curso de vida puede oscilar entre experiencias biográficas socialmente integradas o vulnerables, o bien entre escenarios de vulnerabilidad que comienzan a exacerbarse, produciendo trayectorias vitales descualificantes que se asemejan a un *vía crucis* biográfico, donde la pesada carga de las estructuras y las rupturas vinculares dejan escaso margen para la agencia y la superación de desventajas.

Continuando con esta línea de argumentación, se podrían contestar aquellas interrogantes sustantivas de la investigación acerca del lugar que ocupa la agencia en el curso de vida de los jóvenes y cómo se caracterizan las formas de reversibilidad de los tránsitos, ya que ambas cuestiones están concatenadas. La idea de reversibilidad acapara gran atención de los especialistas y es a menudo discutida, como se desarrolló en la fundamentación teórica y en los antecedentes, en diferentes hallazgos empíricos y en marcos conceptuales que ubican a la misma como consecuencia del deterioro y flexibilización del mundo del trabajo a partir de la reestructura de las relaciones laborales fruto de la crisis de los 1970', o bien como producto de mayores libertades otorgadas en el contexto de las sociedades post-industriales, caracterizadas por un profundo y acelerado cambio tecnológico. Desde la presente investigación se pretende hacer un aporte a dicha discusión, problematizando la noción de reversibilidad, que no sería ni conceptual ni semánticamente adecuada para dar cuenta de las formas en que se experimentan y significan los tránsitos en contextos de vulneración social, sin problematizar su formato *negativo*.

En primera instancia y a partir de las categorías empírico-conceptuales construidas, es oportuno ahondar en los cimientos relacionales que dan lugar a la reversibilidad de los tránsitos a la vida adulta. Con esto se hace referencia a la centralidad que tienen los vínculos de filiación como soporte necesario para poder revertir los tipos de tránsito en cuestión, por lo que no sería adecuado hacer un uso indiscriminado de la noción de reversibilidad (que contiene gran potencial para contextos socialmente integrados) para hacer referencia a la marcha atrás o discontinuidad en el proceso de pasaje al mundo del trabajo o en el tránsito a la emancipación familiar en los tipos de tránsito socialmente vulnerables y descualificantes. Para estos jóvenes la reversibilidad difiere diametralmente de la forma en que se da en la de sus pares intra-cohorte de los tipos integrados: se trata de una *reversibilidad negativa*, esto se da en la medida en que la *sostenibilidad* del tránsito encuentra soportes filiales precarizados (aunque con matices) y ausencia de un

proyecto profesional, por lo que cuando se revierte el pasaje a la primera autonomía residencial o el proceso de tránsito hacia el mundo del trabajo, no se trata de una reversibilidad en sentido positivo que tiene como fin re-orientar o retomar el proyecto profesional o buscar un trabajo que se adecúe de mejor manera al acervo profesional, sino que la discontinuidad en el proceso de tránsito al mundo del trabajo se experimenta y significa como compleja o tortuosa, ya sea por el hastío de la rutina y del trabajo asalariado precario o bien por los periodos de desempleo que generan ansiedades y angustias.

De este modo, sería conceptualmente conveniente hacer uso de la noción de *reversibilidad negativa* de los tránsitos cuando se hace referencia a los jóvenes de contextos vulnerables/descualificantes, ya que el potencial de agencia que encierra la *reversibilidad positiva* como un marco de mayores libertades no explicaría de manera correcta las formas en que se da marcha atrás o se pausan los tránsitos en los contextos de vulnerabilidad. Por lo tanto, adjetivando de manera positiva o negativa a la reversibilidad, se puede dar cuenta de una inequitativa distribución de la capacidad de agencia en la estructura social.

La principal categoría articuladora de las transiciones en lo referente a los jóvenes del tipo de tránsitos socialmente integrados es la existencia de un *proyecto profesional*, que demanda necesariamente una inserción laboral que armonice con la formación profesional. Dicha *exigencia* tiene implicancias clave en la articulación con el tránsito al mundo del trabajo: el mismo adquiere un formato *discontinuo/aproximativo* en la medida en que las primeras experiencias se constituyen en un proceso de acumulación de aprendizaje en la temática en trabajos relacionados a la carrera y que se constituyen como una fuente de ingresos extra a la suministrada por los vínculos de filiación. La reversibilidad que caracteriza este tipo de tránsito es *positiva* ya que la renuncia al trabajo de turno no implica una desestabilización material sino que es parte de la acumulación de aprendizaje y superación de experiencias frustrantes. De modo que lejos de ser errática, la gestión de la precarización laboral en contextos de integración social puede tornarse como una oportunidad a la hora de mejorar el currículum vitae y de acumular pericia profesional.

En el caso de los tránsitos vulnerables y descualificantes, el contenido de los tránsitos al mundo del trabajo difiere radicalmente de sus pares de mayor nivel educativo. Las formas

de *discontinuidad* que adquiere la inserción laboral se tornan precarizadas y no aproximativas en la medida en que la procesualidad de la inserción no responde a un objetivo trascendental que tiene como fin la consecución de la armonía profesional en el trabajo sino que el móvil remite a las exigencias inmediatas de la reproducción material de las condiciones de vida. De modo que el formato también puede ser caracterizado como procesual ya que la estabilización en el mundo del trabajo es esquiva en la mayoría de los casos planteando trayectorias zigzagueantes en el caso del tipo vulnerado y con tonalidades erráticas para los descualificantes. Entre dichas exigencias un temprano tránsito en la mayoría de los casos por la maternidad y paternidad agudizaría la necesidad de darle continuidad y estabilidad al trabajo, teniendo que tolerar condiciones adversas, siendo mencionadas en diferentes oportunidades.

En diálogo con la fundamentación teórica se puede afirmar que en el caso de los tránsitos socialmente integrados, no son los déficits de protección los que explican la postergación en la inserción laboral, ya que desde los soportes filiales se encuentran sólidos pilares que protegen dicho tránsito. Es en la negación del reconocimiento en el vínculo de participación orgánica que se encuentran los problemas sustantivos de los jóvenes que transitan por el carril de la integración: la preocupación por consolidar el proyecto profesional no podría ser comprendida sólo por la aspiración a sostener materialmente la vida, sino que la necesidad de realización en lo laboral remite a una dimensión de reconocimiento que no es ponderada de la misma forma en contextos de vulnerabilidad. A la inversa, los jóvenes de los tránsitos socialmente vulnerables priorizan la dimensión de protección en el mundo del trabajo, ya que como se ha señalado en diversos pasajes del trabajo, las exigencias que apremian son de tenor inmediateista.

Cuando de tránsitos a la autonomía residencial se trata, el desarrollo del proyecto profesional vuelve a ser la categoría sustantiva que interrelaciona dicho pasaje con su existencia y con el tránsito al mundo del trabajo. La forma en que opera dicho tránsito entre los jóvenes que finalizaron educación terciaria difiere de acuerdo a su origen residencial. Aquellos nativos del Interior del país transitan de manera precoz por la autonomía respecto al hogar de origen con el fin de dar inicio a sus estudios terciarios en Montevideo, pero se trata de una transición protegida donde la emancipación económica del hogar de origen dista de ser una realidad cercana. Los nativos de la capital, en cambio, postergan dicha autonomía hasta concluida la carrera de grado y en la minoría de los casos, todavía permanecen en la casa de sus padres. La protección filial permite en los

formatos precoces y tardíos de tránsito sostener dicha autonomía aun cuando los ingresos de los jóvenes no permiten costear la reproducción material básica: los referentes filiales terminan por financiar alquileres o bien colaboran en la compra de alimentos o pago de cuentas. En los casos más favorecidos, se procede a la compra de propiedades. Esto se da en un contexto de lejanía espacial respecto al hogar de origen, un atributo no menor en la comparación con sus pares intra-cohorte de menor nivel educativo.

En el caso de los tránsitos socialmente vulnerables y descualificantes, la protección de los soportes filiales en los tránsitos a la autonomía residencial es matizada, pero no dejan de existir déficits y rupturas en diferentes planos vinculares. En sus formas exitosas el proceso de autonomía está atado al tránsito estable hacia el mundo del trabajo o bien por la conformación de pareja. Las formas de distanciamiento espacial respecto al hogar de origen tienden a ser cercanas, siendo frecuente la mudanza a piezas o apartamentos al fondo de los predios de los vínculos filiales. El proceso de autonomía de los mencionados tipos, además, encierra formas de reversibilidad negativa, producto de un tránsito precario al mundo del trabajo, que deja abierta la posibilidad a retornos no deseados al hogar de origen, a otros arreglos familiares precarizados, o en las formas radicales de vulnerabilidad (tránsitos descualificantes), se producen instancias de institucionalización y situación de calle.

Desde la tipología de tránsitos surgen derivaciones que se posicionan como aportes clave para comprender las diferencias intra-cohorte entre los jóvenes de Montevideo y su área metropolitana. La primera de ellas remite a la disociación de los mundos de la vida de dichos jóvenes, donde lo experimentado por aquellos pertenecientes a contextos de vulnerabilidad y descualificación no es siquiera esbozado en el discurso de los jóvenes de los tránsitos socialmente integrados. Mientras que en estos últimos es el proyecto profesional el que se posiciona como el condicionante del *timing* de los tránsitos al mundo del trabajo, a la autonomía residencial o a la propia maternidad o paternidad, los jóvenes que transitan por el andén de la vulnerabilidad son exigidos por circunstancias inmediatas, que tienen su anclaje en la necesidad de garantizar bienestar a sus hijos.

Si el contenido de los tránsitos es desigual, la aparente homogeneidad y a-problematización en la que incurre parte de la literatura especializada cuando se refiere a la des-linealidad o des-estandarización de trayectorias y tránsitos debería ser discutida. Es en este sentido que el tránsito hacia la maternidad o paternidad se transforma en uno

de los clivajes vivenciales que disocia a los universos simbólicos, lo que permite cuestionar al propio tránsito como un evento válido de transición a la vida adulta desde diferentes posiciones sociales: en los jóvenes de los tránsitos socialmente integrados es el *disfrutar de la vida* en sentido genérico, una condicionante del tránsito a la maternidad o la paternidad, mientras que la necesidad de ser “una buena madre/o un buen padre” parece estereotipar las biografías de los jóvenes de los tránsitos vulnerables y descualificantes.

Finalmente, en el transcurso del análisis se encontraron limitaciones que la presente investigación no pudo sortear por cuestiones inherentes al diseño metodológico y a las miradas teóricas en las que se hizo énfasis. A partir de reconocer dichos limitantes, se proponen posibles líneas de investigación derivadas que no fueron profundizadas en el presente trabajo: 1) la necesidad de estudios que atiendan el principio del desarrollo a lo largo del tiempo (en el sentido del enfoque del curso de vida), se ven reflejadas en las limitaciones que se encontraron por el tipo de diseño metodológico transversal. El motivo radica en que la mayoría de los jóvenes entrevistados de los tránsitos socialmente integrados aún constituyen una población de riesgo de experimentar la reversibilidad en su proceso de autonomía residencial. La postergación en dicho tránsito no permitió cartografiar ni comprender el contenido de la reversibilidad entre dichos jóvenes. Por lo tanto, serían necesarios estudios que puedan dar cuenta de dichas diferencias desde otro punto de corte en términos de edad cronológica, pudiendo captar mayores diferencias en el contenido de las transiciones y sus respectivas reversibilidades; 2) la problematización propuesta tuvo su fundamento conceptual en las diferencias de acuerdo al nivel educativo alcanzado, que acredita posicionamientos diferenciados en la estructura social, siendo el principal nodo teórico el proceso de precarización de los vínculos sociales. Sin embargo, y a partir de los hallazgos en la caracterización del hogar de origen y en la reproducción de situaciones de precariedad y reproducción/superación de des/ventajas, sería conveniente articular las formas de tránsito a la vida adulta desde una perspectiva de movilidad social. En sintonía con la perspectiva del itinerario biográfico se entiende que la salida del hogar de origen, el proceso de inserción laboral y las formas de autonomización y emancipación residencial se enmarcan en el proceso de enclasmiento y adquisición de estatus por parte de los individuos. Por lo que sería un aporte relevante al estado del arte el análisis de los destinos sociales de clase de los jóvenes en base a la tipología de tránsitos propuesta.

Referencias bibliográficas

Ariès, Philippe. (2011). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Editorial de El Observador. [online] (actualizado febrero de 2020). Disponible en: http://www.sename.cl/wsename/otros/obs8/OBS_8__82-110.pdf [Acceso: 12/06/2018].

Bardin, Laurence. (1996). *El análisis de contenido*. Ediciones Akal. Madrid, España.

Bericat, Eduardo. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*. Editorial Ariel S.A. Barcelona, España.

Bertaux, Daniel. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Ediciones Bellaterra, S.L. Barcelona, España.

Blanco, Mercedes. (2011). *El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo*. Revista Latinoamericana de Población, año 5, N° 8.

Borrás, Víctor. (2019). *Cambios y continuidades en la configuración socioespacial de Montevideo y el Área Metropolitana: una mirada longitudinal 1996-2016*. En: *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad*. Editorial La Diaria. Montevideo, Uruguay.

Bourdieu, Pierre. (1990). *Juventud no es más que una palabra*. En: *Sociología y Cultura*. Grijalbo, México.

Bourdieu, Pierre. (2000). *Cosas dichas*. Segunda reimpression. Editorial Gedisa S.A. Barcelona, España.

Carbajo, Diego. (2015). *Los procesos de precarización de la juventud en la CAPV a través de sus trayectorias residenciales*. Cuadernos Sociológicos Vascos N° 29. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz, España.

Cardozo, Santiago & Iervolino, Alejandra. (2009). *Adiós juventud: tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay*. Revista de Ciencias Sociales N° 25. Departamento de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República, Uruguay.

Cardozo, Santiago. (2012). *Trayectorias alternativas en la transición Educación-Trabajo*. En: *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. Vol. 10, N°1.

Cardozo, Santiago. (2015). *El comienzo del fin: desandando los caminos de la desafiliación escolar en la Educación Media.* Tesis de Maestría en Sociología. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República.

Casal, Joaquim. (1996). *Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración.* En: Revista Española de Investigaciones Sociológicas, N°75. Páginas 295-316.

Casal, Joaquim; García, Maribel; Merino, Rafael & Quesada, Miguel. (2006). *Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición.* En: Papers. Revista de Sociología, N°79. Páginas 21-48.

Casal, Joaquim; García, Maribel & Merino, Rafael. (2011). *Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes.* En: Papers. Revista de Sociología, N°96/4. Páginas 1139-1162.

Castel, Robert. (2009). *Las metamorfosis de la cuestión social.* Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Castel, Robert. (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Ediciones Manantial S.R.L, Buenos Aires, Argentina.

Ciganda, Daniel. (2008). *Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado?* En: *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del S. XXI.* Carmen Varela (coord.). Programa de Población – UNFPA – ONU. Trilce, Montevideo, Uruguay.

Ciganda, Daniel & Pardo, Ignacio. (2013). *Emancipación y formación de hogares entre los jóvenes uruguayos: las transformaciones recientes.* En: Pellegrino, Adela & Varela, Carmen. (2013). *Hacerse adulto en Uruguay. Un estudio demográfico.* Biblioteca plural, CSIC-UdelaR. Ediciones universitarias, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

Collazo, Martín. (2015). *Trayectorias juveniles y autonomía: sentido práctico y mecanismos de la mente de jóvenes universitarios en el tránsito hacia la autonomía.* Tesis de grado de Licenciatura en Sociología. FCS-UDELAR. Montevideo, Uruguay.

Dannefer, Dale. (2018). *Systemic and Reflexive: Foundations of Cumulative Dis/Advantage and Life-Course Processes.* Journal of Gerontology: Social Sciences, Vol. XX, N°. XX, 1-15. doi:10.1093/geronb/gby118.

de Conick, Frédéric & Godard, Francis. (1998). *El enfoque biográfico a prueba de interpretaciones. Formas temporales de causalidad.* En: Lulle, Thierry; Vargas, Pilar & Zamudio, Lucero. *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales II.* Anthropos Editorial. Barcelona, España.

DiPrete, Thomas & Eirich, Gregory. (2006). *Cumulative Advantage as a Mechanism for Inequality: A Review of Theoretical and Empirical Developments.* Annual Review of Sociology, 32, 271–297. doi:10.1146/annurev.soc.32.061604.123127.

Donzelot, Jacques. (2008). *La policía de las familias. Familia, sociedad y poder.* Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.

Dubet, François. (2011). *La experiencia sociológica.* Editorial Gedisa S.A. Barcelona, España.

Du Bois-Reymond, Manuela & López, Andreu. (2004). *Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos.* En: Revista de Estudios de Juventud N° 65 pp. 11-29. INJUVE, España.

Elder, Glen; Kirkpatric, Monica & Crosnoe, Robert. (2003). *The Emergence and Development of Life Course Theory.* En Mortimer, Jeylan; Shanahan, Michael (eds.), *Handbook of the Life Course.* Nueva York, Kluwer, pp. 3-19.

Evans, Karen. (2002). *Taking Control of their Lives? Agency in Young Adult Transitions in England and the New Germany.* En: Journal of Youth Studies. Vol. 5, núm. 3, páginas 245-271.

Filardo, Verónica. (2008). *Temporalidades juveniles.* En: El Uruguay desde la sociología VI. Departamento de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República, Uruguay.

Filardo, Verónica. (2010). *Transiciones a la adultez y educación.* Cuadernos del UNFPA. Fondo de Población de las Naciones Unidas. Uruguay, Año 4, N°5.

Filardo, Verónica. (2017). *Desigualdad en jóvenes del Uruguay (2008-2013): análisis de la intensidad, calendario y secuencia de eventos de transición*. En: Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo N° 36, año 21.

Filardo, Verónica. (2018). *Juventud, juventudes, jóvenes: esas palabras*. Revista Última Década. Santiago, Chile. Vol. 26, N°50. Páginas 109-123.

Filardo, Verónica & Merklen, Denis. (2019). *Detrás de la línea de la pobreza. La vida en los barrios populares de Montevideo*. Editorial Pomaire y Editorial Gorla, primera edición. Buenos Aires, Argentina.

Filgueira, Carlos & Rama, Germán. (1991). *Los jóvenes de Uruguay. Esos desconocidos*. CEPAL – ONU, Oficina de Montevideo.

Filgueira, Carlos. (1998). *Emancipación juvenil: trayectorias y destinos*. CEPAL – ONU, Oficina de Montevideo.

Glaser, Barney & Strauss, Anselm. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Aldine Publishing Company, New York. Capítulo 3: “El muestreo teórico” (Páginas 45-77). Traducción: María José Llanos Pozzi, Universidad de Buenos Aires.

Honneth, Axel. (1997). *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*. Editorial Crítica. Barcelona, España.

Huberman, Michael & Miles, Matthew. (2000). *Métodos para el manejo y el análisis de datos*. En: Denman, Catalina & Haro, Jesús. (Coord.) *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. El colegio de Sonora, México.

Jacinto, Claudia; Wolf, Mariela; Bessega, Carla & Longo, María Eugenia. (2005). *Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo*. Séptimo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de especialistas en estudios del trabajo. Buenos Aires, Argentina.

Leccardi, Carmen. (2005). *Por um novo significado do futuro: mudança social, jovens e tempo*. Tempo Social, revista de sociologia da USP, Vol. 17, N°2. Páginas 35-57.

Machado Pais, José. (2002). *Laberintos de vida: paro juvenil y rutas de salida (Jóvenes portugueses)*. Revista de Estudios de Juventud, 1º, 56, páginas 87-101.

Mannheim, Karl. (1928/1993). *El problema de las generaciones*. En Revista Española de Investigaciones Sociológicas. N° 62, abril-junio, páginas 193-242.

Margulis, Mario & Urresti, Marcelo. (1998). *Juventud es más que una palabra*. En: Cubides, Humberto; Laverde Crisitina; Vaderrama, Carlos (editores) *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Siglo del Hombre Editores. Colombia.

Martuccelli, Danilo & Araujo, Kathya. (2010). *La individuación y el trabajo de los individuos*. Revista Educação e Pesquisa, São Paulo, v.36, n. especial, pp. 77-91.

Martuccelli, Danilo & De Singly, François. (2012). *Las sociologías del individuo*. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

Meccia, Ernesto. (2020). *Una ventana al mundo. Investigar biografías y sociedad*. En: Meccia, Ernesto. Coord. (2020). *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*. Ediciones UNL; Buenos Aires, Argentina.

MIDES. (2015). *Pobreza, inclusión social y desigualdad en Uruguay. Avances y desafíos pendientes*. Conferencia Regional sobre Desarrollo Social de América Latina y el Caribe. Pobreza, la inclusión social y la desigualdad en América Latina y el Caribe. Disponible en: <http://repositorio.mides.gub.uy:8080/xmlui/handle/123456789/1043>.

MIDES-OPP. (2018). *Reporte Uruguay 2017*. Dirección de presupuestos, control y evaluación de la gestión. Montevideo, Uruguay.

Miranda, Ana. (2016). *Transiciones juveniles, generaciones sociales y procesos de inclusión social en Argentina post-neoliberal*. En: Linhas Criticas. Brasília, DF. Vol.22, N°47. Páginas 130-149.

Mora, Minor & de Oliveira, Orlandina. (2014). *Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México*. En: Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Autónoma de México. Nueva Época, Año LIX, N°220, páginas 81-116.

Novaes, Regina. (2009). *Notas sobre a invenção social de um singular sujeito de direitos: juventude, juventudes*. Revista de Ciências Sociais N° 25. Departamento de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República, Uruguay.

- Paugam, Serge. (2012).** *Protección y reconocimiento. Por una sociología de los vínculos sociales.* Papeles del CEIC N° 82.
- Rosenthal, Gabriele. (2004).** *Biographical research.* In C. Seale, G. Gobo, J. F. Gubrium, & D. Silverman (Eds.), *Qualitative research practice* (pp. 48-64). London: Sage. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-56725>
- Saraví, Gonzalo. (2009).** *Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México.* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México D.F.
- Schütz, Alfred. (1993).** *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva.* Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona, España.
- Schütz, Alfred & Luckmann, Thomas. (1977).** *Las estructuras del mundo de la vida.* Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Settersten, Richard & Mayer, Karl. (1997).** *The Measurement of Age, Age Structuring, and the Life Course.* Annual Review of Sociology, (23), Páginas 233-26. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/2952551>.
- Solís, Patricio. (2013).** *Guía práctica de análisis de historia de eventos en Stata.* Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México.
- Stauber, Barbara & Walther, Andreas. (2006).** *De-Standardised pathways to adulthood: European perspectives on informal learning in informal networks.* En: Papers. Revista de Sociología, N°79. Páginas 241-262.
- Valles, Miguel. (1999).** *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional.* Editorial Síntesis S.A. Madrid, España.
- Varela, Carmen; Fostik, Ana & Fernández, Mariana. (2013).** *Transición a la maternidad en el Uruguay: convergencia y divergencia en el pasaje a la vida adulta.* En: Pellegrino, Adela & Varela, Carmen. (2013). *Hacerse adulto en Uruguay. Un estudio demográfico.* Biblioteca plural, CSIC-UdelaR. Ediciones universitarias, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.
- Verd, Joan Miquel & López, Pedro. (2008).** *La eficiencia teórica y metodológica de los diseños multimétodo.* En *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 16: (Pp. 13-42).

Glosario de siglas

MIDES – Ministerio de Desarrollo Social.

INAU – Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay.

TSI – Tránsitos socialmente integrados.

TSV – Tránsitos socialmente vulnerables.

TSD – Tránsitos socialmente descualificantes.

ENAJ – Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud.

INE – Instituto Nacional de Estadística.

FCS – Facultad de Ciencias Sociales.

UdelaR – Universidad de la República.

Anexo

Ficha de datos socio-demográficos

Fecha de nacimiento: ___ / ___ / _____

Sexo: _____

Lugar de nacimiento: _____

Nivel de escolaridad propio: _____ Tipo de institución: público / privado

(Si corresponde) último título obtenido: _____

Nivel de escolaridad de la madre: _____

Nivel de escolaridad del padre: _____

Composición actual del hogar:

Barrio de residencia: _____

Pauta de entrevista

Trayectoria familiar/residencial

1. ¿Cómo es tu situación familiar actual?
2. ¿Vivís con tus padres?
3. ¿A qué se dedican tus padres? ¿Qué nivel educativo tienen?
4. ¿Tenés hermanos? ¿A qué se dedican?
5. ¿Hasta qué edad viviste con tus padres?
6. ¿Cuándo dejaste la casa de tus padres? ¿Y con quién comenzaste a vivir? (si aún vive con los padres: ¿Tenés pensado irte a vivir sólo? ¿Cuándo? ¿Por qué?)
7. ¿Cómo fue tu primera experiencia viviendo sólo/a/ en pareja? (Alquiler/propiedad, barrio. Preguntar por desafíos, nuevas experiencias cotidianas)
8. ¿Tenés hijos? (En caso de que la respuesta sea negativa, se pregunta sobre valoración de paternidad en Valoraciones (último módulo de preguntas))
9. ¿Cuándo nació tu primer hijo? ¿Y los siguientes? ¿Afectó eso tus estudios/trabajo/vínculos familiares? (Ejemplo: postergación, deserción, renuncia, etc).
10. ¿Cómo organizaban el cuidado de hijos/tareas del hogar con tu pareja/familia?
11. ¿La decisión de tener hijos/tener a tu hijo fue planificada?
12. ¿Qué significa ser madre/padre para vos?
13. ¿Qué situación laboral tenía tu pareja en el momento en que nació tu hijo/a?

Trayectoria educativa:

Para ambos subgrupos:

1. ¿Cuál fue el último año de educación secundaria/primaria que aprobaste?
2. ¿A qué institución asistías?
3. ¿Manejas algún idioma?/¿Te formaste en idiomas?
4. ¿Qué orientación hacías/hiciste en bachillerato (UTU/Liceo)? ¿Por qué la elegiste?
5. ¿Qué expectativas tenían tus padres respecto a tus estudios en secundaria?
6. ¿Tus estudios en secundaria te sirvieron para encontrar trabajo?
7. ¿Qué expectativas tenés respecto a lo que estudiaste?
8. ¿Por qué no decidiste ir a la universidad?

9. En caso de corresponder: ¿Por qué abandonaste tus estudios?

¿Qué implica el estudio para vos?

Para subgrupo de jóvenes universitarios:

10. ¿Qué expectativas tenés respecto a lo que estudiaste?
11. ¿En qué año te recibiste?
12. ¿Cuánto te llevó hacer la carrera?
13. ¿Por qué elegiste esa carrera? ¿Qué influencia tuvieron tus padres en la elección de esa carrera?
14. ¿Qué expectativas tenés/tenías respecto a la inserción laboral?
15. ¿Qué significa el estudio para vos?

Trayectoria laboral

1. Pensando en tu trayectoria laboral... ¿Cuál fue tu primer trabajo? ¿Qué hacías? ¿Cómo lo conseguiste? ¿Estabas conforme?
2. ¿Actualmente tenés trabajo? ¿Cómo valoras tu situación laboral actual? Preguntar sucesivamente por la cantidad de trabajos que haya tenido.
3. ¿Cuál fue tu peor trabajo? ¿Por qué?
4. ¿Cuál fue tu mejor trabajo? ¿Por qué?
5. ¿En qué te proyectas trabajando en el futuro?
6. Si nunca trabajó: ¿Postergaste tu entrada al mercado laboral por tu carrera o por otras cuestiones?
7. ¿Qué significa el trabajo para vos?

Valoraciones

1. ¿Te has planteado en algún momento ser madre/padre? O también puede ser: ¿Pensás tener hijos en el futuro? ¿Cuándo? ¿Por qué? En caso de corresponder: ¿Lo hablaron con tu pareja? ¿Qué le parece?
2. ¿Para vos que es la juventud?
3. ¿Cuándo empieza y cuándo termina?
4. A partir de respuesta anterior: ¿Te consideras joven o te consideras adulto? ¿Por qué?
5. ¿Hay algún suceso o evento que te haya marcado en la vida?
6. ¿Tenés inquietudes respecto a tu futuro? (a nivel laboral, de pareja, etc.)

Cuadro de entrevistados que finalizaron educación terciaria

Nombre	Fecha	Lugar	Trabajo	Profesión
Valentina	11/6/2019	FCS-UdelaR	Psicomotricista en clínica para niños con discapacidades	Licenciada en Psicomotricidad
Adolfo	18/6/2019	Trabajo del entrevistado	Docente universitario	Licenciado en Comunicación
Camila	20/6/2019	FCS-UdelaR	Contadora en estudio contable	Contadora Pública
Rodrigo	10/7/2019	FCS-UdelaR	Profesor de Educación Física en colegio privado	Profesor de Educación Física
Felipe	11/7/2019	FCS-UdelaR	Contador en fundación católica	Contador Público
Sergio	22/7/2019	FCS-UdelaR	Cursando posgrado en Nefrología	Médico
Maximiliano	6/8/2019	Trabajo del entrevistado	Docente universitario	Economista
Mercedes	7/8/2019	FCS-UdelaR	Docente universitaria	Economista
Carolina	8/8/2019	Trabajo de la entrevistada	Docente universitaria	Economista
Pablo	13/8/2019	Trabajo del entrevistado	Docente universitario	Economista
Aldo	20/8/2019	Domicilio del entrevistado	Cuentapropista en empresa de software	Ingeniero
Verónica	24/8/2019	Domicilio de la entrevistada	Cursando posgrado en Pediatría	Médica
Valeria	28/8/2019	FCS-UdelaR	Docente universitaria	Ingeniera
Santiago	29/8/2019	Domicilio del entrevistado	Cursando internado en Psiquiatría	Médico
Mariana	3/9/2019	Trabajo de la entrevistada	Docente universitaria	Ingeniera
Florencia	17/9/2019	Trabajo de la entrevistada	Docente universitaria	Ingeniera

Cuadro de entrevistados que no finalizaron educación media

Nombre	Fecha	Lugar	Trabajo
Alejandro	24/8/2019	FCS-UdelaR	Cuentapropista en taller de carpintería
Ruben	30/8/2019	Domicilio del entrevistador	Empleado en supermercado
Diego	10/9/2019	Domicilio del entrevistador	Encargado en supermercado
Gabriel	9/10/2019	Domicilio del entrevistador	Empleado en supermercado
Andrés	10/10/2019	FCS-UdelaR	Desempleado
Jonathan	23/10/2019	FCS-UdelaR	Desempleado
Joselin	2/11/2019	Domicilio de la entrevistada	Tareas de cuidado en el hogar
Mario	2/11/2019	Domicilio de Joselin y Matías	Educador salesiano en MTS
Matías	2/11/2019	Domicilio del entrevistado	Educador salesiano y barrendero en MTS
Agustín	6/11/2019	Domicilio del entrevistado	Changas esporádicas
Rodrigo	12/11/2019	FCS-UdelaR	Barrendero en MTS
Fernanda	12/11/2019	FCS-UdelaR	Barrendera en MTS
Paola	18/11/2019	FCS-UdelaR	Barrendera en MTS
Cecilia	21/11/2019	FCS-UdelaR	Tareas de cuidado en el hogar – Changas esporádicas
Katherine	22/11/2019	FCS-UdelaR	Barrendera en MTS
Manuela	27/11/2019	FCS-UdelaR	Tareas de cuidados en el hogar - Changas esporádicas